

10

1847

Devent. abbe abbatis
per Deventer
Prochie

612 F
S-XVII

H
Tabla

- Papel sobre el terremoto de 55. de Cavalla. 1
Relig. del Sr. Gonzalez Múñico. 2
Diferencias sobre los Abogados. 3
Sermon de Honras del Sr. Campo-Verde. 4
Otro del propio asunto.
Sermon de Sr. Felipe Veru Abad. Una terrera.
Sermon en la renovación del templo de Sr. de Sr.
Sr. Agustín J. P.
Sermon de Tonav. del templo de Sr. Joseph Anselmo.
Actos de Cap. de la Dico. Aug. Berca
Otro. 9
Otro. 14
Otro. 11 Otro u otros libros de Sr. Ant. de Sr.
Miffali.

Cubi' muel n' 17 Julij 765. heite

Legatado a la Biblioteca
provincial de Cadix por
su Bibliotecario

S. Agustín

1811

(✝)

3.

DISSERTACION MEDICA-MORAL

SOBRE EL LIMITADO PODER

DE LOS ABORTIVOS

EN LA MEDICINA,

CONTRA LA OPINION COMUN , QUE LOS
tiene recibidos por poderosos auxilios.

ASSUNTO , QUE APROBÒ , Y ELIGIÒ PARA SUS MEMO-
rias la Real Academia Portopoli-
tana.

DEFENSA DEL NUEVO SYSTEMA DEL ILLmo.
Feyjoò , sobre la Causa Physica de los Terremo-
tos.

CON UNA COMPENDIOSA NOTICIA DE LOS ESTATUTOS,
fin , y objeto de la Real Academia Portuense , y de los
Sublimes Academicos Españoles (*Ilustres , Eruditos , Co-
lectores , y Esperimentales*) que contribuyen con sus Es-
critos à el mayor esplendor , y gloria de la Academia;
para desagravio de la literatura de España , contra las
imposturas , que pretenden obscure-
cerla.

SU AUTOR:

DON JUAN LUIS ROCHE , SOCIO HONORARIO
de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla , Academico de
Erudicion de las Reales Academias de Buenas Letras , y de
Oporto ; residente en la Ciudad , y Gran Puerto de Santa
Maria, en el Gremio, y Universidad de Mareantes, y
Cargadores à las Indias.

Con Licencia : Impreso en el Puerto de Santa Maria , en la
Imprenta de la Casa Real de las Cadenas. Año
de 1757.



DISSERTACION MEDICA MORAL

SOBRE EL LIMITADO PODER
DE LOS ABORTIVOS

EN LA MEDICINA

CONTRA LA OPINION COMUN, QUE LOS
tiene recibidos por poderlos auxilios.

ASUNTO, QUE ATORÓ, Y ALIÓ PARA SUS MEMO-
rias la Real Academia Portuñés.

DEFENSA DEL NUEVO SISTEMA DEL ILLMO.
Fejó, sobre la Santa Física de los Termino-

los.
CON UNA COMPENDIOSA NOTICIA DE LOS ESTADIOS
fin, y objeto de la Real Academia Portuñés, y de los
Sublimes Académicos Españoles (Médicos, Físicos, Co-
sas, y Experimentales) que corresponden con las Hi-
cias a la mayor gloria, y gloria de la Academia;
para delatamiento de la literatura de España, contra las
impugnaciones, que pretenden obtener
esta.

SU AUTOR:

DON JUAN LUIS ROCHE, SOCIO HONORARIO
de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, Académico de
Eidición de las Reales Academias de Buenas Letras, y de
Oporto; residente en la Ciudad, y Gran Puerto de San-
Matia, en el Gremio, y Universidad de Mercaderes, y
Categorías a las Indias.

Se imprimió en el Puerto de Santa Matia, en la
Imprenta de la Casa Real de San Carlos, Año

de 1777.



A LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA JOSEPHA CAYETANA
PARDO, Y MOSCOSO, &c.
MARQUESA DE SAN
SATURNINO,

SEÑORA DE LA JURISDICCION DE BALTAR,
&c. Heredera forzosa, y pressumpta, de varios Seño-
rios, Marquesados, y Condados, que no son del
assunto de esta Dedicatoria.



*An lexos estoy de padecer pavor al
poner este Escrito á los pies de
V. S. que antes bien dilatandose
el animo, se llena de gozo, y se
dispone á experimentar las mayo-
res benignidades de V. S. Aquel
respecto, y veneracion tan debi-
do al noble sexo, y grandeza de
V. S. tan lexos está de inducir un animo amedrenta-
do, que á muy poca costa se descubre la mas alta sa-
tisfaccion, y benevolencia. Al punto se previene el en-
tendimiento de un objeto, que por todas sus circunstan-
cias*

cias se hace el mas precioso , y agradable. Es un a Señora principalissima la que mira el entendimiento ; ¿pero qué Señora ? Es una muger nobilissima ; ¿pero qué muger ? Muger nobilissima , si , pero al mismo tiempo Heroyna Ilustre del Reyno de Galicia. Señora principalissima , no se duda , ¿pero á donde está lo afeminado de las acciones ? ¿A donde el ócio que inducen las riquezas con un total abandono de la ciencia economica ? ¿A donde el laboratorio de las etiquetas pueriles en donde se fraguan los discursos mas ridiculos ? ¿A donde la ignorancia que padecen casi todas , aún del proprio Idioma ? ¿A donde el desprecio de toda seriedad científica , y el aborrecimiento de aquella naturalidad , que tanto encanta à los Sabios ? ¿A donde , en fin , otra multitud de imperfecciones , y defectos , que jamás tocaron en V. S. ni podian tocar , ó sostenerse en el eminente grado del Heroismo , que tan gloriosamente nos la encumbra ?

Pero Señora : si he dado principio á esta Dedicatoria , con el modo extraño de hacer patente lo que le falta á V. S. ¿á quando aguardo á decir lo que le sobra ? Aquella multitud de faltas que he compendiado , y tienen muchas ; supone en V. S. una multitud de virtudes que he callado , y tienen pocas. Pero para hacer el Panegirico de tál Heroyna , ni se necesitan de aquellas virtudes , ni de alguno de sus muchos blasones. La nobleza , las riquezas , y los honores son

Son tambien un ropage muy exterior para la grand
alma de V. S. que pudiera ilustrar una grande serie
de Progenitores, aunque fueffen de un nacimiento obs-
curo. No solo esto: pero aún las virtudes de otra classe
mas alta, ni se necessitan para el caso, ni lo sufre la
modestia de V. S. que se refieran. Tomaré solo una,
ú otra flor, de tan agradable ramillete de perfeccio-
nes.

No pudieron ocultar las Montañas de Galicia, la
gran fragancia de las perfecciones de V. S. Sepultada
su grandeza en un remoto rincon de España, sin esta-
blecimiento alguno de Ciudad populosa, Puerto, ó lugar
considerable de comercio: volò su fama, no solo por
todo el Reyno de Galicia, por toda España, y su Cor-
te sino por ambos Emisferios. Quando los apasionados
de V. S. oyen pronunciar su nombre con respeto en los
Exercitos, en las Armadas, y en los Congressos, ¿qué
jubilo no es el suyo? Allí se oye llamar á V. S. insig-
ne protectora de sus payfanos, sin que experimenten estos
los resabios de la antigua tiranía con que fueron tra-
tados antiguamente de sus Señores: pero mi expe-
riencia, y la de muchos, sabe muy bien, que con la mis-
ma benignidad trata V. S. à todo genero de gentes. En
una parte se escucha celebrar la famosa corresponden-
cia de V. S. con toda especie de Heroes, en armas
y en letras; pero acá sabèmos, que se estiende à lo
mas alto de la grandeza, y à los politicos mas emi-
nen-

entes. En otra parte se elogia hasta lo summo, la grande eloquencia, y discrecion de sus cartas; pero ciertamente ignoran, que la mas familiar que escribe V. S. á sus subditos, es el terror de los loquaces. Pero lo que mas suena, ò debe sonar con mas gusto para el comun de los hombres, son las generosidades de V. S. sus cortejos, sus atenciones, sus amplitudes, su Mesa de Estado, y su Escribania para favorecer con entrañas de madre à todo menesteroso.

Pero si es tan famoso el eco de la fama de V. S. ¿qual será el Original que lo ocasiona? Si estando el Sol tan desviado de nosotros, son tan alegres, y brillantes sus luzes; ¿què será en las inmediaciones de aquel grande Astro? Esto que se infiere del Sol, inferirán tambien de V. S. los que no han tenido la dicha de tratarla: pero si del Sol no ay testigos que lo depongan, con V. S. sobran los testimonios, sin que hagan falta las consequencias mas legitimas. Son muchos los que habiendo logrado la fortuna de visitarla prevenidos del eco de sus prendas, han salido admirando el Original, y culpando lo limitado del pincél de la fama. Entre todos puedo producir un testimonio, que haciendo él solo plena probanza, me liberte de añadir otros. No es nada menos que del Illmo. Abad Electo de Ripoll, el M. R. P. M. Fr. Martin Sarmiento, de la Religion de San Benito. Afsi me escribe este Maestro en todas ciencias. He tenido el
ho-

honor de visitar á mi Señora la Marquesa de San Saturnino, quien se esmerò en favorecerme, y regalarme. Y he celebrado muchísimo tan feliz ocasion ; pues aunque havia oydo grandes elogios de las altas prendas de su Señoría, me enseñò la experiencia, que havian quedado cortos los que me havian informado.

Mas no son estos elogios, y circunstancias apreciabilísimas, las que pudieron elevar á V.S. al eminente grado de Heroyna Ilustre en que la admiramos. Sus altos talentos, y sus virtudes esclarecidas pudieron adquirirle esta gloria, que jamás lograron las heredadas riquezas, ni la sangre ; ni aún las virtudes, ni la ciencia que no llegaron á poseerse en un grado eminente. Vaya un par de flores (sin escoger) pero extraordinarias á la verdad para los comunes Sabios, y Estòicos.

Sea la primera, su delicada Critica en todo genero de asuntos, con la acertada eleccion, y conocimiento de los sugetos que se le presentan á V.S. Nadie ignora el mucho fondo de ciencia, y talentos que se necesita para una juiciosa critica ; pues aún es mayor en mi concepto, la que se hace indispensable para la eleccion de espíritus, ó sugetos habiles para diferentes cargos. De uno, y otro ha dado tan valientes pruebas su Señoría como publica la fama, y la experiencia de muchos. Todas sus conuersaciones, sus obras, y escritos, son gobernados por una prudentísimas, y juiciosísima
criti-

critica, que suspende à los mismos que están prevenidos de la alta capacidad de V. S. En la elección de sujetos se ha visto tan patente este juicio, y penetración de V. S. que me atrevo à decir, que es capaz V. S. de conocer, y elegir con acierto quantos pudieran gobernar un dilatado Imperio. ¡O quantas veces antes que la fama, los ha sabido distinguir V. S. enseñando á la mas alta fortuna sus futuros aciertos! Y quantas con el informe, ó la aprobación de V. S. se lograron muy altos ascensos! Tal es el credito, y la gracia que concedió el Cielo á la sabia discrecion de V. S.

Mas si es tan delicada la critica que emplea esta Señora para beneficiar à otros, ¿qual será aquella que merece la seguridad de su conciencia, en las consultas que se le ofrecen? Muchas vezes he oído decir, que las Esposas de Jesu-Christo dedicadas á Dios en los Monasterios, serán fiscales en su juicio de los Religiosos mas ajustados. Con igual razon me atrevo à pronunciar, que V. S. podrá ser Fiscala de muchos Juezes, de muchos Señores, y de muchos Literatos, que erraron el camino de las consultas. Lo menos que ay que admirar en este Mundo Politico, son semejantes errores. Yá se ha visto à los ministros, y juezes consultar alguna vez à las mismas partes para el acierto de sus definiciones, que erraron miserablemente. Cada dia se observa à los Señores, y tal vez á una, ù otra persona de letras, entregarse ciegamente á qualquiera

The-

Theologo que les depara la suerte. Confiar la vida, y la salud á un Medico barbaro á presencia de los sabios, y à no se estraña. ¿Pero que es lo que executa V. S.? Bien notorio es, que en un punto tan importante lejos de gobernarse su Señoría por la passion, ó capricho como aquellos, ni aún estima para el caso un sujeto calificado por muchos. Ni tampoco se contenta con qualquiera que se lleve los aplausos, y atenciones de todo un gran Pueblo. Passa á consultar à los mismos Heroes conocidos, y calificados en toda la Europa. Esta es la conducta de una Señora vigilante, prudente, y timorata.

La otra flor, à la verdad tiene mas de mistica, que de politica; porque aunque fueron sin escoger en la especie, lo fueron en el genero. La una pertenece à la ciencia, y la otra à la virtud: la una al entendimiento, y la otra à la voluntad. Esta es aquella, porque tanto clamaba el Profeta David en el Psalmo 50. *Cor mundum crea in me Deus: & Spiritum rectum innova in viscèribus meis.* Pondré aqui de la manera que expuso este verso entre otros, cierto niño amante de V. S.

Dios Poderoso, y bueno
cria en mi un corazon cuya hermosura,
sin nada de terreno,
le infunda el ser de nueva criatura,
y en mis entrañas tu bondad esfuerze
esse espiritu recto, que no tuerce.

**

Lo

La rectitud del espíritu de V. S. se halla tan profundamente impressa en sus entrañas, que parece la virtud característica con que se adornan todas las virtudes de su alma eminente. Ella es la primera que se sujeta, à que se regulen todas sus operaciones intelectuales por esta superior rectitud, que como un rocío de la parte mas sublime del espíritu, gobierna tambien sus acciones, y palabras. Esta rectitud ha sido la maestra mas seria, mas educadora, y mas justa para la crianza de sus hijos, hasta llegar el caso de separarlos de sí por propria determinacion de madre. Los entregó V. S. ó por mejor decir su prudentissima conducta, al servicio del Rey, sin exceptuar al Primogenito. ¿Y qué diré de la crianza de las hijas, quando tan alta educacion, y tan propria lograron los varones? Jamás los oros, y dotes de las Señoras han parecido mas minimos, que à vista de tan maxima crianza. Assi lo infiero de los frutos ventajosos, que siempre ha producido à las familias una educacion Christiana. Esta virtud es la que mantiene, como el Sabio Salcmón, el mas sublime gobierno del Palacio de V. S. y à similitud de la sapientissima Debora, infunde en V. S. un juicio superior para juzgar sus siervos, y Vassallos. Esta es, la que, como otra Reyna Catholica eminentissima estadista, sabe unir la mas solida religion, y piedad, à las maximas mas utiles del gobierno, y economia domestica. Esta, verdaderamente grande, y poderosa rectitud

tud, pone á V. S. en estado de hacer lo que debian hacer todos, y no hace alguno. No digo de aquella honra, ni de aquella caridad con que V. S. trata á sus domesticos. Ni tampoco de aquel áuge, y conveniencias á que los eleva V. S. porque á la verdad hay algunos Señores, aunque muy raros, que hacen lo mismo. Bien que pudiera disputarseles el objeto que llevan para hacerlo, porque regularmente suele ser la vanidad, ó sus propios interesses. Nada de esto concurre en V. S. ni de nada de esto hablo. Hablo, Señora, de aquella religion, y elevadissimo espiritu, con que V. S. trata á sus propios criados despues que los eleva á las dignidades, y empleos. V. S. es la primera que enseña á los estranos el respeto, y la estimacion, que ya se les debe. Por no ofender la modestia de V. S. callaré gustoso los mas inclitos hechos de religion, y de humildad, que confirman tan respectable conducta. Basta decir, que es esta la virtud heroica, que con multitud de prendas que la acompañan, elevan á V. S. á la gloriosa classe de Heroína Ilustre de essas Montañas. ¿Qué Señor hay, ó Señorito, que no se jacte de tratar como criado al que lo fué, y no lo es? ¿Qual es el que repara en los meritos que le grangearon la dignidad que obtiene? Aún es peor quando no han sido parte. En los empleos, ó dignidades con que se hallan revestidos en tal caso toman uno de dos partidos: ó de murmurarlos eternamente, ó de afectar, que su Casa fué el principio,

**2

Ornamento, y raíz de todos los bienes que poseen.

Y qué, Señora, ¿todas estas gracias, y generosidades de V. S. no le han grangeado algunos disgustos en otros tantos ingratos, que habrán hecho resplandecer su fortaleza, y constancia en lo bueno? Yo no sé de ninguno; pero debo suponerlos. No hay cosa mas olvidada de los mortales, que esse Sol, que aparta de nosotros continuamente las tenebrosas tinieblas de la noche. V. S. verdadera emuladora con sus amplitudes, y beneficios (aún mas que aquella flor gigantèa, llamada Gyra-Sol) de este Padre de las luzes, es indispensable que dexé de llevar el mismo pago de los ingratos.

Debia, Señora, de haver una ley que ordenasse, que no solo el beneficiado debiese corresponder agradecido á su benefactor, sino que, á su falta, toda su parentela. Con esto suplirian unos los defectos de los otros, y con esto se pondria el mas afrentoso padrón á los ingratos en su misma sangre, y no se oiría decir lo que yo mismo he oído á un pecho desconocido. ¿Qué tengo yo que ver con el bien que V. md. le ha hecho, y le hace á mi madre anciana?

Horrorizado yo con un despego tan irracional, parece que desde entonces me puse en estado de que jamás pudiesse caber en mi la mas minima, ó remota ingratitud. Prueba de lo dicho será, Señora, esta corta ofrenda, que pongo á los Pies de V. S. en correspondencia de lo mucho, y muy mucho, que le debe mi hermano,

mano,

mano, y que yo miro como deuda propia. Deban à V. S. las mugeres el principal Tratado de este escrito, que, si no me engaño, las favorece mucho. Deban à V. S. otro Tratado, que me propongo para en adelante, en que seràn defendidas con demonstracion sensata de los muchos privilegios, y gracias con que las singularizó el mismo Señor, que crió à los hombres. Me atrevo à decir, que el ansia de ser agradecido à V. S. me hará tomar la pluma con algun acierto, à donde la dexó el gran Feyjoò en su incomparable Discurso de la Defensa de las mugeres. Añadiré un voto mas, al pie de aquella firma por todos titulos respectable.

Yá sé, en fin, que si logra algun aplauso esta obrita, será sin duda por la gloria con que saldrà adornada de los Pies de V. S. à quien no puede ocultarsele esta nueva gracia. ¿Pero qué Numen comparable à V. S. no ha llenado siempre de dichas la misma tierra, que pisa? En haverla V. S. acetado se vincula el mayor realce, y patrocinio, que pudiera apetecer la mas encumbrada esperanza.

Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años, &c.

SEñORA.

Juan Luis Roche.

APRO-

APROBACION DE DON PEDRO DE SYLVA,
Presbytero, Confessor por Oposicion de los quatro
del Sagrario de la Santa Patriarchal Iglesia de
Sevilla, Opositor á los Curatos de su Iltre. Cabil-
do, Capellan de nuestra Señora de la Estrella,
Socio Theologo, y de Erudicion de la Real Hispa-
lense Sociedad, Consultor, y Revisor de Libros que
fuè, y al presente por fositucion, y ausencia del
M. R. P. M. Fr. Honorio Terrón, del Sagrado
Orden de Predicadores, reelecto Consultor, y Revi-
sor de la expressada Regia Sociedad, &c..

DE orden, y mandato de V. S. he visto una Dissertacion
fobre la ineficacia de los Abortivos, junto con la res-
puesta vindicativa de las objeciones de un Rmo., que
fobre el juicio, que formó Don Juan Luis Roche, Socio &c.
á la causa, que el Illmo. y Rmo. Feyjó assignó al Terremoto,
le opone. Y assegurando con la ingenuidad debida mi sentir:
Digo, ser la pluma de este mi Confocio rayo, quando opone,
que al filo de su Discurso, es dificultoso el quite, sin quedar de
su punta lastimado. Pluma suave, quando dificulta, que bañan-
do el entendimiento de una no vulgar erudicion, hace investigar
cuydadofo la verdad mas acendrada.

Pudiera decir, que equivoca la pluma con el azero; pues
con lo mismo que enseña, hiere; y con lo mismo que hiere,
enseña aún el mas sagáz modo para herir: que no es justo en
la literal palestra medir los azeros por las personas, sí por el
peso, y solidéz de las razones. Qualquiera que leyere sus Dis-
cursos, no podrá menos, que admirar su basta erudicion, alabar
su cuydadofo estudio en el prolixo examen de los arcános de la
naturaleza, y conocer lo nervioso de su discurrir.

No debe ser este afectado de voces, sí zanjado de sólidos
fundamentos, que multitud de hojas, y esterilidad de frutos,
siem-

siempre se han conciliado severas reprehensiones. Callen los pueriles dieterios, y hablen los varoniles discursos, y en lo que no está definido, tenga su lugar el fundamental racionio, en tanto, que no es, ó experimentalmente evidenciado, ó discursivamente convencido.

No se disipe el comun de las eruditas utilidades; para que sea preciso poner silencio en las disputas; porque al que le faltare material de discursos, cargue del ripio de las imposturas. La sólida verdad siempre campeará; por mas que intenten ofuscarla; que es traza muy antigua, adornar á la falsedad con disimulados artificios; para que lo que no puede poseer en realidades, obtenga siquiera en apariencias.

El mas claro modo de darse á conocer, es buscar en la disputa el mas sólido modo de persuadir, porque; *doctrina sua noscetur vir.* (Prov. cap. 12.) Y poco bastará erigirse columnas para colgar triunfos de alabanzas, si solo están en afectadas presumpciones cimentadas, porque quantos se imaginaren publicados blasones, serán otros tantos desprecios á su vanidad contruidos: *Et qui vanus, & excors est, patebit contentui.*

No me parece ageno de una sana modestia, el que salga cada uno á la defensa de su Systema: pues esto (con tal que no se excedan los limites de una Christiana modestia) lo tengo por justo. *Defensio* (decia S. Ambrosio) *non est arrogantia, sed cui libet licitum sua jura tueri: & quia veritatis investigatio est laudabilis, magis est defensio plausibilis.* (Supr. Psal. 118.)

No contienen estos Escritos cosa alguna contra nuestra Santa Fé Catholica, ni contra las Reales Ordenanzas, por los que los juzgo dignos de la pública luz. Assi lo siento (*salvo meliori.*)
Sevilla, y Abril 12. de 1757.

Pedro de Sylva.

LICEN-

LICENCIA

DE LA REAL SOCIEDAD.

HAviendose visto por la Real Sociedad, los tres Tratados, que intenta dár á luz Don Juan Luis Roche, Socio de Erudicion de ella, y el Parecer, que dá sobre ellos Don Pedro de Sylva, Socio Theologo, y de Erudicion, Confultor, y Revisor, que ha sido, y nombrado para este efecto por ausencia del actual: segun el Privilegio de nuestras Reales Ordenanzas, damos licencia para que se imprima. Sevilla, y Abril 14. de 1757.

Doñ. Don Pedro Garcia Brioso.
Vice-Presid.

Doñ Francisco Gonzalez de León.
Secret.

TESTI.

TESTIMONIO

DE LA APROBACION DE LA REAL
Academia Portopolitana , traducido al
Castellano.



Aviendo examinado el M. Rdo. Doctor Don Manuel de Olivera , y Ferrera, Opositor à las Cathedras de Canones de la Universidad de Coimbra, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion , Rector de San Miguel de Olivera de Armeis , Parrocho de Santiago de Ul , y Acadamico Erudito de esta Academia : por orden de la Junta del Gobierno de ella , la *Dissertacion Medica-Moral*, compuesta por el Acadamico Erudito del Circulo Hispalense, Don Juan Luis Roche , Socio de la Sociedad Real de Sevilla &c. Y constando estar escrita con grande erudicion , bello conocimiento , y especial claridad la materia que trata , à saber : *del limitado poder de los Abortivos*. Y siendo asimismo esta materia muy interessante para el objeto que se propone esta Academia , se determinò en ella , que fuesse impressa en las Memorias , que se procuran dar à luz publica. Porto 30. de Septiembre de 1756.

D. Eusebio de Novoa Sarmiento.

Vice-Presid.

D. Manuel Gomez de Lima.

Secret.

Lugar del Sello.

LICENCIA

DE LA REAL ACADEMIA DE LAS Buenas Letras.

DON Sebastian Antonio de Cortés, Doctor en Sagrados Canones, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Sevilla, Abogado de los Reales Consejos, Academico del Numero, y Secretario de la Real Academia de las Buenas Letras de dicha Ciudad, &c. Certifico, que habiendose presentado en ella por parte del Señor Don Juan Luis Roche, su Academico Honorario, los dos Papeles, que pretendia dar á luz; el uno intitulado: *Carta al Señor Don Miguel Andrés Pañès, y Pabòn, &c.* Y el otro: *Dissertacion Medico-Moral. sobre el limitado poder de los Abortivos, &c.* Se cometió su revision á dos Sres. Academicos del Numero; los que por escrito manifestaron su dictamen de no ofrecerseles, por lo que toca al Instituto de la Academia, reparo alguno, en que se imprimiesen los citados Papeles; y á su consecuencia se acordó en la Junta de este dia, se conceda al Autor el permiso que solicita, con arreglo á lo prevenido por los Estatutos de la Real Academia: Por cuyo Acuerdo, y para que conste, doy la presente en Sevilla, á veinte y nueve dias del mes de Abril de 1757.

Doct. Don Sebastian Antonio
de Cortés.

Sec.

CEN.

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. JUAN HIDALGO, del Gremio, y Claustro del Colegio Mayor de Santa Maria de Jesus, Universidad de Sevilla, meritissimo Cathedratico de Prima en ella, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Escritor Publico del Orden de San Augustin, &c.

DE Orden del Señor Licenciado Don Joseph de Aguilar, y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia de Cordova, Provisor, y Vice-General en este Arzobispado de Sevilla, he leído con gusto la *Carta Apologetica*, en defensa del *Nuevo Systema del Illmo. Feyjoò*, sobre la *Causa Phisica de los Terremotos*; y assimismo el *Compendio de los Estatutos*, fin, y objeto de la *Real Academia Portopolitana*, escribo uno, y otro por Don Juan Luis Roche, Socio de la Real Academia de Ciencias de Sevilla, Academico Honorario de la Real de Buenas Letras, y de erudicion de la Real de Oporto; y digo, que los he leído con gusto, porque, sobre la copia de erudicion, y clara solidéz de su discurso, hallo lo que no es frecuente en escritos de esta cañidad, la modestia, y urbanidad de estilo, que corresponde á el caracter de su Rmo. Antagonista, y que assimismo se debe qualquiera hombre de honra. No hallo en uno, y otro Escrito cosa que demerzca la licencia que sollicita para darse al publico. Sevilla, y Abril 12. de 1757.

Mro. Fr. Juan Hidalgo.

APROBACION DE DON FRANCISCO GON-

zalez de Leon, Medico de Camara del Rey nuestro Señor, Socio de Numero, Ex-Vice-Presidente, y Secretario actual de la Real Sociedad de Sevilla, Academico de las Reales de las Buenas Letras de Sevilla, de Madrid, y Oporto, y Medico de Camara con exercicio del Emo. Señor Cardenal de Solis, Arzobispo de Sevilla, &c.

PARA obedecer debidamente el Decreto del Señor Licenciado Don Joseph de Aguilar, y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia de Cordova, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Emo. Señor Cardenal, Arzobispo mi Señor, que remite à mi Censura la *Dissertacion Medica-Moral*, sobre el limitado poder de los Abortivos en la Medicina, contra la opinion comun, que los tiene recibidos, por poderosos auxilios, que intenta dár à luz el Sr. Don Juan Luis Roche, Socio dignissimo de mi Real Sociedad de Sevilla, y de las Reales Academias de las Buenas Letras de esta Ciudad, y de la Lusitana de Oporto: He repetido con gusto no una vez sola su lectura, que yá por otras afortunadas contingencias tenia anticipada, y no hallo porque disminuir la complacencia, que me causó la vez primera, verificando à la letra lo de Horacio:

Hac placuit semel, hac decies repetita placebit

A la verdad el asunto no puede ser mas util, y supuesta con verguenza de la racionalidad la corrupcion del Siglo, que hace capitular al Autor por comunissimo el abuso de estos medicamentos, y fube à infinito el numero de los jobenes, que se precipitan à tan enorme, y peligrosa conducta. Si la creída infalible eficacia de los Abortivos, no solo alienta para permitirse à la ocasion de necessitarlos, sino que efectivamente los hace poner en practica tan repetidas vezes, expongase con la mayor vehemencia que los entes, à quienes se atribuye esta virtud, ó por mejor decir, que ocasionan este vicio, à mas de ser por lo comun peli-

peligrósísimos, y sin duda dañosos, no tienen el poder cierto, y la segura absoluta eficacia que se cree, y desfarmese así la preocupación comun, que se vale culpablemente de estos medicamentos para aquello á que no aprovechan con certeza, y se olvidan de lo que ciertamente dañan, y el gravísimo peligro á que exponen.

Muchas observaciones hay en Libros antiguos, y modernos, que convencen la ineficacia para los fines á que los aplican, y acreditan el daño de los Abortivos. Por ignorancia, por yerro, ó por malicia se han usado los que se juzgan mas poderosos, ó no conociendoles esta virtud, ó aplicandolos para curar creídas obstrucciones, ó supresiones, ó finalmente con el deprecado animo de desprenderse de mal concebidos embarazos, sin corresponder el efecto á lo que podia esperarse del remedio. Zacuto Lusitano, Platero, Guarenonio, Bartholino, Rolfincio, Ludovici, y Wedelio, citados por Hofmán, testifican de casos, en que los purgantes draísticos, los diureticos, los emmenagogos, las thermas, y el mercurio, no tuvieron el efecto solicitado, ó temido de perder los fetos; y de casos en que creyendose obstruídas se han curado errada, y dañosamente muchas embarazadas, podria en nuestros tiempos tegerse un largo Catalogo, que pone fuera de duda la poca certeza, que tienen para este efecto los sobredichos remedios. Y esto passa por tan cierto, sino en todos, en los Medicos mas juiciosos, que Hofmán en su Disertacion de *Lesionibus externis, venenis, ac philitis* lo propone como Axioma Medico: *Non dantur pharmaca simpliciter, & absolutè naturà suà talia, quæ abortum procurant, siuè fœtum immaturum utero expellunt.*

Pero aunque nuestro erudito Confocio desnuda así justamente de eficacia absoluta, cierta, é infalible á los Abortivos, no por esto deben declinar se al extremo opuesto de creerlos del todo inutiles para el efecto, á que los destinan, y de uso promiscuo con los demás remedios, á quienes no se atribuye esta qualidad. Es cierto, que los que se llaman Abortivos, no lo son en el sentido expuesto, como que todo, ó lo mas en la Medicina tiene estas excepciones; pero pueden unos mas, otros menos dañar al feto, debilitar la madre, romper, ó afloxar los vasos,

vasos , que entablan el comercio entre uno , y otro , y de mil otros modos quitarle la vida , ó anticipar su expulsion. En este sentido respectivo, y como causas de efecto, que sino puede infaliblemente esperarse , debe prudente , y regularmente temerse, los conocen para cautelarlos los Medicos , colocandolos en el infame catalogo de Abortivos. Y à no tener otros efectos para que aplicarlos , harian mejor si los abandonassen , àun antes al elvido , que à la impugnacion , ó al desprecio , como insinuó en su tiempo el erudito Reyes Franco. (*quest. 51.*) *Optarem sanè ut à Medicorum libris præter superstiosa multa, vana, & nullius utilitatis, aliqua etiam remedia expungerentur, vel saltem tituli, sub quibus inscribuntur, abraderentur.*

Assi se compadece bien la incertidumbre de su eficacia con las sérias prohibiciones , y penas con que amenaza , y castiga una , y otra jurisdiccion , no solo à los que los intentan , ó ponen en practica, sino à los que los venden , ó preparan ; lo que sería del todo inutil , é illusorio , si lo que se promete de ellos fuesse del todo vano , y no pudiesse por lo menos algunas veces seguirse à ellos el mal efecto, que se desea.

Dixe del asunto , y diria mas del estilo , y methodo , si el illustre Autor no se huviesse adquirido antes con las otras obras, que ha dado à luz el voto del Publico ; y àun para tenerlo seguro le basta la aprobacion , que logra del Achilles de la erudicion de España el Ilmo. Feyjcô , de cuya correspondencia puede justamente gloriarse como otro Ulises.

At sua Tydides mecum communicat acta,

Me probat, & Socio semper confidit. . . .

Solo resta exhortarle para credito de nuestra literatura , á que comunique al Publico otras muchas Dissertaciones de semejante classe , continuando el proyecto del Theatro Critico , que labró para la immortalidad , pero no dexó cerrado su insigne Autor , y ciñendome á lo que se me manda , digo no contiene esta Dissertacion cosa , que no merezca la licencia , que solicita. Sevilla, y Marzo 26. de 1757.

D. Francisco Gonzalez de Leon.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. PEDRO DE Pruna, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, Ex-Provincial, y Padre inmediato de esta Provincia de Andalucia, de los Erayles Menores de la Regular Observancia de N. Padre San Francisco, &c.

NO fué una vez sola, la que à quien la empuñaba, dió la vara censoria palo: quando prometiendo el Autor en pequeño cuerpo de libro, grande alma de obra, halla el Censor en su lectura, que si á el libro abreviaron sus pocas paginas, la poca sustancia de ellas limitan su argumento. Contraria fuerte à la de este juicio encuentro yo en el que el Señor Licenciado Don Joseph Aguilar, y Cueto, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, y Prebendado de la Santa Iglesia de Cordova, me manda hacer sobre un Papel intitulado: *Dissertacion Medica-Moral, sobre el limitado Poder de los Abortivos, &c.* Su Autor el Señor Don Juan Luis Roche, Socio de la Real Academia de Ciencias de Sevilla, Academico Honorario de la Real de Buenas Letras, y de erudicion de la Real Academia Portopolitana. Con razon dixen estaban en las fuertes contrarias las dos Censuras: porque aunque en atencion á el cuerpo de la Obra, merece aquella como esta humilde titulo de *pequeña*; mirando á la alma de sus asuntos, pide esta, y no aquella alto nombre de *grande*. De obras en la mole grandes, y en el asunto pigmeas, sabemos el poco aprecio que merecieron: y por el contrario las que proyectaron utiles asuntos lograron su trabajo. De Isocrates escribe Textor (1) haver vendido una sola oracion en veinte talentos. En esta estimacion de util asunto, y precio supremo tengo la presente Obra: pues ideandola su Autor para desmentir el poder tiránico de los Abortivos, cuyo argumento por razon, por experiencia, y autoridad es concluyente, no solo contra los agresores, mas tambien à favor de la engañada innocencia; tiene esta sobre la Obra de Isocrates,

(1) In Theat. Poetic.

tes, que siendo de un cuerpo mismo para la prensa ; es de mejor asunto para su precio. En el conocimiento de deudoras à nuestro Autor deben estar las dos Ciencias , Medica , y Moral: esta, porque à sus alumnos abre nueva puerta para remedio de las almas ; aquella, porque à sus profesores cierra la antigua puerta que dañaba á los cuerpos. Bien sabido es entre los Mythologicos haver sido Medéa famosa hechicera , cuyo poder para causar abortos no acaban de ponderar los Poetas. Propercio (lib. 2.) no duda escribir de esta Diosa embuftera, que á su presencia, y poder faltaba la virtud á las yervas, y demás Pharmacos:

*Non hic herba valet , non hic nocturna, Citais
Non per Medea gramina cocta manus.*

El valor, que injustamente dá este Poeta á Medéa contra las yervas, traslado yo à nuestro Escritor , concluyendo , que á las razones, experiencias, y autoridades de su obra , no hay virtud abortiva que valga. Por esta causa , y por no hallar en todo el papel cosa que desdiga à la rectitud de nuestra Santa Fé , sus Dogmas , Decretos Pontificios, y buenas costumbres , foy de parecer (*salvo meliori*) se conceda la licencia que se pide. Dado en este Convento de N. P. San Francisco Casa Grande de la Ciudad de Sevilla , en 18. dias del mes de Marzo de 1757.

Fr. Pedro de Pruna.

LICEN-

LICENCIA

DEL SEÑOR PROVVISOR.

EL Licenciado Don Joseph de Aguilar , y Cueto , Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de Cordova , Gobernador , Provvisor , y Vicario General de la Ciudad de Sevilla , y su Arzobispado , &c. Por el tenor de la presente , y por lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria : Doy , y concedo Licencia para que se pueda imprimir , é imprima un Papel intitulado : *Dissertacion sobre el limitado poder de los Abortivos. Defensa del Nuevo Systema , sobre la Causa Physica de los Terremotos. Compendio de los Estatutos de la Real Academia Portopolitana , &c.* Escrito por Don Juan Luis Roche , Socio , y Academico de las Reales Academias de Sevilla , &c. Atento à que no contiene cosa alguna contra las costumbres , y Reales Pragmaticas de S. M. con tal que al principio de cada uno que se imprima se pongan las tres Censuras , que se dieron por Comission mia , y deben acompañar à esta Licencia. Dada en Sevilla en 13. de Abril de 1757.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Señor Provvisor.

Francisco Ramos.

Not.

CENSURA DE DON FRANCISCO DE
Buendia, y Ponce, Presbytero Theologo, Socio
Medico de Numero, primer Secretario que fuè, y
Conciliario primero de la Real Sociedad de Ciencias
de Sevilla, Academico Numerario de la Real de
Buenas Letras, Honorario de la Real Academia
Portopolitana, &c.

CON qué satisfaccion que se obedece, quando à las apre-
ciables circunstancias del que manda se junta lo gustoso
del precepto! Tal ha sido el que el Señor Don Pedro
Curiel, &c. &c. &c. se sirvió imponerme fiando à mi juicio
una obra, que dividida en tres distintos Tratados, intenta dar
à luz el Señor Don Juan Luis Roche, miembro muy digno de
las Reales Sociedad, y Academia Sevillanas, y de Oporto.
Yá estaba dicho todo: pero siendo el encargo una Censura, no
hay modo mas cierto de mostrar mi obediencia, que procurar
cumplir con todo rigor aquella.

Es el primer Tratado una *Dissertacion Medico-Moral*,
en que se pretende demostrar el limitado poder de los Abortivos.
Loable empeño! Y en que es lo menos interesante aquello que
à primera vista se propone por objeto. Con razones naturales
sobradamente persuade la inutilidad de tales medicinas; pero
aún passa mas allá, y à mejor fin con las morales doctrinas que
convence. Captar el assenso de los hombres para desterrar de la
Medicina un abuso, que tanto estrago puede causar en su natu-
raleza; gran triunfo es, no hay disputa; pero ganar la volun-
tad à los mismos, haciendoles creer con evidencia, que mas
que en aquella, induce en las almas una fatal ruina su detesta-
ble practica; esta es la verdadera victoria, sin duda acreedora à
mas eterno premio.

Este es, à mi vér el fin, à que christianamente zeloso,
dirije el Señor Don Juan Luis su pluma, presentando para
conseguirlo argumentos tan nerviosos, que dudo haya quien
á

si sus razones no incline desde luego su dictamen: pero es la lastima, que acaso por gente ociosa, y poco aplicada no será leído este Escrito de aquellos, en quienes era mas proprio, y necesario este desengaño; pues á los doctos, y bien inclinados qualquier doctrina acomodada, que lleve por norte la gloria de la Religion.

Tal vez podria ofrecerse á los escrupulosos el reparo, de que se señalen en este Escrito los remedios, que se tienen por Abortivos; porque algunos despreciando el desengaño, no se valgan de la ocacion para su uso: pero ya se ocurre en lo posible á este riesgo, ocultando sagaz, y efectivamente los que á los no inteligentes pudieran servirles su noticia; enmendando así los que en tantos libros romanticistas se leen descubiertamente. Siendo cierto, que aún hablando mas claro, podria servir al Autor de indulgencia la precission de exponer publicamente aquello, que se debe examinar, y rebatir.

Lo que mas importa es aterrar á los poco temerosos de la Palabra Divina con la inutilidad, y falsedad del remedio, y sobre todo la gravedad del delito con la ilícita aplicacion de este. Esta sola consideracion es bastante para apartar á todo racional de semejante atentado. Pero es el dolor, que vencida una vez nuestra fragilidad á aquella culpa, es una especie de prodigio no intentar con otra mayor, y mas execrable su falso remedio. En este lance yá no hay razon, que convenza nuestro juicio; porque luego se presentan otras muchas, que aparentemente alientan nuestra esperanza: porque hay muchos en quienes reyna da barbarie, para disonjearse con la confianza de conseguir sus mas impossibles intentos, sin que falte en su ayuda algun infame consejero igualmente ignorante, que fiador de lograr su pretension injusta. ¿Y qué sé yo si algun facultativo podrá ser tal vez complice en el delito? Yo lo dudo mucho: pero no lo creo imposible; que al fin no hay en el Orbe imán mas cierto, que el interés que arrastre, fino el hierro, el yerro de los hombres. Pero, ó infeliz, á quien tal suceda!

Acabén, pues, de desengañarse los credulos en esta especie, que aquel natural efecto, que suponen en tales medicinas, repugna desde luego, examinadas las cosas á fondo, á la

naturaleza : assi como los que ilicitamente usan de ellas pierden con la salud del cuerpo , la salvacion del alma. Dios, es constante , puso virtud medicinal en las plantas , mas solo con respecto á las enfermedades. Es la naturaleza , quien socorre estas , siempre que puede sola ; y es precisa alguna vez la ayuda de aquellas para su exterminio : ¿Pues cómo se ha de creer haya virtud curatiba contra lo que no es verdaderamente morbo , esto es, el preñado ; ni que la naturaleza sea contra el mismo, que tanto procura defender de las ocasionales ofensas ? Es increíble , que andando tan recatada en todas sus obras, se mostrase tan prodigamente despejada en lo que mas conduce á nuestro daño. Siendo el accidental efecto , que tal vez se aya seguido del uso de los Abortivos, de igual naturaleza, que el que induxo una caída , un susto, ó una excessiva fuerza.

Pero, aún sea mas cierto á nuestro entendimiento , quan errada camina su fantasia á tal logro ; y que es malograr todo recurso , que no sea al de arrepentimiento , quando la humana fragilidad fué arrastrada á tal desorden. En esta desgracia , crease si lo hay , no es otro el remedio , que el bolverse á Dios con un proposito firme de la enmienda , abominando de todo su corazon la culpa , y espere prudentemente su remedio ; en que puedo deponer con la verdad que debo , haver logrado una , ú otra á mis insinuaciones , favorable exito en su trabajo por aquel unico medio.

El segundo Discurso es una *Carta Apologetica en defensa del Nuevo Systema del Illmo. Feyjoò sobre las Causas Physicas de los Terremotos , y del Prologo* , que para imprimirle, estampò á su frente el Señor Don Juan Luis. Yo no quisiera tocar en este asunto , porque siempre he mirado con lastima semejantes trabajos. Veo por una parte la precision de la Defensa ; pero toco por otra quan poco dista la ofensa, en que por lo comun se cae : (hablo generalissimamente porque, á la verdad, el presente Escrito puede dar en la materia reglas á la misma modestia , y cortesia, de que es la mejor prueba él mismo :) y en que solo cabe alguna disculpa en el provocado , de que el Autor se lamenta haverlo sido repetidas veces.

Este contagioso Prurito de impugnar nos hace caer en unas

unas consecuencias, que no desde luego se previenen, y que al fin se lloran quando quizá no tienen remedio. Debe premeditarse mucho semejante resolución, porque es hacer á todos juez de lo que no todos entienden. El Discurso que se hizo en la Cathedra, en el Pulpito, en el Estrado, ó en el Theatro, raramente dexa de parecer bien á quien le oye, como haya alguna viveza en proponerle; pero quando se ha librado aquel de la censura, logrando todos á beneficio del molde repetir su lectura? Es baldon de nuestra Nacion ver las sangrientas lides del entendimiento, que se exitan entre los propios, y en qué no sé si los cañones de la pluma hacen mas daño disparados sobre el papel, que los de metal en el campo de batalla: y no hay paciencia para ver impugnado de qualquiera, aunque sea un verdadero Heroe de su Siglo.

Quantos ventajosos progressos se lograrían en honor de la Religion, y de la Patria, si unidos todos á combatir el enemigo de la ignorancia en el vasto País de las Artes, y Ciencias, se hacen visibles á todos: Pero qué terreno podrá abanzarse, si entretenido con los que le salen á impedir al passo, dexa de proseguir aquel capaz de enriquecer con nuevas producciones el orbe de las letras; si yá otros por este respecto no osan salir de sus casas al publico con apreciables Escritos. Bien sé, que en los Estrangeros hay tambien sus poderosas contiendas literarias, pero, ó no me son tan sensibles por lo distante, ó acaso no serán tan comunes como en nuestro Reyno.

Repito, pues, que quisiera ver empleadas estas dos doctas contrarias plumas en asuntos, que deleytassen mas á los que professan inclinacion á las letras. Todos saben, que una, y otra corren en el Publico con la estimacion, que se merecen: y por tanto me es preciso no estar de parte del Autor en el dictamen de que el muchacho del canastillo, de que su Sabio Antagonista habla en su primera Carta, sea adaptable, ni por imaginacion á su persona. Es este perfectamente religioso, y es muy ageno de su capacidad semejantes comparaciones. No ignora, que el Sr. Don Juan Luis se ha hecho tanto lugar entre los verdaderos Eruditos, que sus Escritos no se leen yá sin la aceptacion de todos. Sabe, que dignamente se numera entre
les

los Individuos de las dos Academias Sevillanas (en que me consta) como uno de sus mas distinguidos miembros. Es facil la noticia del aprecio, que de su persona se hace en la célebre de Operto, y otras. Su correspondencia literaria, y apreciable con muchos dignos en todas lineas, sujetos de dentro, y fuera de España, es bien publica. No menos lo es la selecta libreria, que maneja con conocido aprovechamiento, y en que se encuentra lo que basta, y aún fabra para hacer ventajosos progresos, distinguiendo el oro falso del fino, en toda clase de erudicion amena. El delicado gusto, y gran costo que ha tenido en conducir, y formar las Maquinas Phycas, Mathematicas, y otras con puntual conocimiento en su manejo, y aún añadiendo nuevas invenciones a su fabrica, ¿será creíble, no sea sabido en un Pueblo, en donde hay tanta aficion á las letras, y que logra tan diario comercio con este? El noble exercicio de la Pintura, la curiosa aplicacion á la formacion de un jardinito botánico, si hasta ahora no ha llegado á noticia de algunos, justo es se sepa, son los quietes de su penosa taréa, y recreos de su comprehension agigantada.

Y qué testimonio mas autentico de su extensa, y solida noticia, que el que pueden dar tantos que á buelta de Correo, logran de cotado la respuesta sobre los muy distintos asuntos, que se le escriven? Esto es cosa de hecho. Dicese en publico, porque él mismo es el fiador de ello; y en que no puede menos, que admirarse qualesquiera, especialmente los que inmediatamente saben quan otras, y crecidas son sus ocupaciones diarias.

Mas Sube de punto la admiracion sabiendo lo que siempre ha recatado su prudencia, aún de los mas amigos. De bien pocos años, sin Maestro, ni libro, que aún le huviesse intruido en los primeros rudimentos del Idioma Latino, traduxo de este al Castellano en verso corriente, de espíritu, y concepto los que en aquel han dado que trabajar á los hombres mas Santos, y eminentes. Esto es justificable; y acaso sin salir del Escrito se podrá dar la prueba con el hecho.

Crearáse sin duda, que la passion me arrebató la pluma al elogio, que debe estar bien distante de una rigorosa Censura.

sin

sin otro respecto, que el del aplauso. No es así: es muy distinto el objeto que la mueve; pues para aquel hay sobrado motivo en su Escrito. La injusta critica, que de la literatura de los Españoles intentan hacer los Estrangeros, colocandola en el mas infimo grado; fué solo el mobil, que la dirigió á presentar un sujeto, que debe tener lugar desde nuestra España, pues la ocasion lo ha ofrecido, entre los que el mismo Autor señala en la *Reflexion* á lo ultimo de su Escrito; y seale en buen hora; si lo es este obsequio, por lo que desagravia en aquel nuestra propia Nacion.

Con este exemplar se evidencia la ninguna precision á la asistencia en las Aulas para la total comprehension de lo que hay que saber; y que solo los libros, sino á todos, son para algunos el Maestro mas consumado por la gloria de sus aprovechados Discipulos; en cuya inteligencia no sé como se pueda probar la falta de noticia á fondo en estos, aun de los primeros rudimentos, universales reglas, y precisos supuestos, que son el todo y lo directo, y fundamento de todas las Ciencias, y Artes.

Y dado el caso, que aun sin este antecedente intentase alguno hacer una ajustada critica de un Escrito, ¿seria acaso satisfaccion bastante, la nota de ignorar los principios de la materia de que se trata? Si el reparo, que en contra se propone es oportuno, dexará de serlo, sea la que se fuere la pluma que lo dicta. La herida que amenaza al que maneja la espada sin escuela, no debe ser evitada del Maestro de Esgrima de temor de no ser victima de su fuerza; por lo recio del golpe, ó direccion de su punta, sin que atienda á si fué segun reglas de su Arte. Nada menos, pues siempre es la fuerza de la razon la que se atiende para rebatirlas, así como la mortal herida la que se repara. Quedan, pues, iguales estos dos Sabios Antagonistas en haver sufrido de mi estos ligeros reparos.

Un *Compendio* de mi siempre venerada *Academia Portopolitana*, es el tercer tratado de este Escrito. No me ha ofrecido hasta ahora ocasion la fortuna de hacer esta apreciable memoria en su obsequio. Soyle deudor del honor, que solo por su favor le he merecido, numerandome entre los Sabios Académicos

cos de aquel respectable cuerpo. Alguna vez le haré constar mi agradecimiento, ofreciendo á su censura tal qual fruto de mis tareas literarias: que no es razon satisfaga mi obligacion por otra mano; quando por sí supo tan liberal dispensarme sus favores.

La utilidad, pues, de esta noticia se hace vér claramente en el motivo del que la propone; y mucho mas quando con esta ocasion debe nuestra Nacion el desagravio, que de su literatura se hace, en la *Reflexion*, con que se concluye. Lease con atencion, y se verá quan acreedora es á nuestros aplausos. Nada soy capaz de añadir á lo escrito, porque sería manchar con mis borrões su pureza; pero vuelvo á decir como exemplo de nuestra España, que solo el que la escribe pudiera fer el argumento mas fuerte contra lo que le exitó á dictarla.

Advierto, pues, que en el Cathalogo de los *Circuitos*, que apunta, falta en el *Hispalense* á mas de nuestro Autor, que modestamente se omite, mi siempre digno Confocio, el Sr. Don Francisco Gonzalez de Leon, Medico de la Real Camara, Vice-Presidente que ha sido, y Secretario actual de mi Regia Sociedad. sujeto, que á la antigüedad de mi recibo en aquella Real Academia, junta multiplicados quilates de aptitud sobre mis meritos, por lo que siempre será sonrojo á mis ningunos la clausula con que el Autor concluye su Compendio, y concluyo, que no encontrando en este Escrito palabra, que desdiga á la Religion Catholica, Santas costumbres, y Regalías Reales. Soy de dictamen se le dé la licencia que pide. De mi Estudio de Sevilla en diez dias del mes de Febrero de 1757.

Don Francisco de Buendia y
Ponze.

LICEN-

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

EL DOCTOR DON PEDRO CURIEL, CANONIGO de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. Mag. fu Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Santo Oficio de la Inquisicion de ella, y Superintendente General de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reynado, &c. Doy Licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Papel intitulado *Dissertacion sobre el limitado poder de los Abortivos en la Medicina. Defensa del Nuevo Systema del Illmo. Feyjoè sobre la Causa Physica de los Terremotos. Compendio de los Estatutos, fin, y objeto de la Real Academia Portopolitana, &c.* Atento à no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. Mag. sobre que de comision mia ha dado su Censura D. Francisco de Buendia y Ponze, Theologo Presbytero, y Socio Medico de la Real Sociedad: con tal que al principio de cada uno que se imprima se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en la Inquisicion de Sevilla à 15. de Febrero del año de 1757.

Doct. Don Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoría.

Mathias Tortolero.

Escriv.



ER.

ERRATAS.

Disuena mucho en la Dedicatoria un *punto*, que se corrió en la Prensa de un renglon á otro, y comprehende la mayor parte de los pliegos: se advierte esta errata en la plana 9. lin. 24. y 25. en que se trocó la partícula *en*, y el *punto*, con otra sin él, de un renglon á otro. Hay erratas de distintas especies, y en esta conocerán los advertidos lo mucho que callé sobre las Imprentas en el *Apendice*.

Pag. 3. y otras, lin. 11. Virgines, lee *Virgenes*. Pag. 8. lin. 24. Gar^{ca}, lee *Faria*. Pag. 9. lin. 8. escandalizarse, lee *escandalizarse*. Pag. 15. lin. 21. confessions, lee *confecciones*. Pag. 27. y otras, lin. 22. abstringentes, lee *adstringentes*. Pag. 36. lin. 15. livertad. lee *licencia*. Pag. 38. y otras, lin. 25. acumulandome, lee *acomulandome*. Pag. 60. lin. 32. ottas, lee *otras*. Pag. 102. lin. 5. tan, lee *tantos*. Pag. 108. lin. 15. praictca, lee *practica*.

T A B L A

DE LOS DISCURSOS IMPRESSOS para el primer tomo , cuyo titulo podrán poner los curiosos mientras el Autor no lo determina.

Differtacion Medica-Moral , sobre el limitado poder de los Abortivos en la Medicina , contra la opinion comun que, los tiene recibidos por poderosos auxilios. Pag.1.

Defensa del Nuevo Systema sobre la Causa Phyfica de los Terremotos , y las doce dudas del Prologo. Pag.33.

Compendio de los Estatutos de la Real Academia Portopolitana , &c. Pag.86.

Reflexion sobre los Autores Españoles , que contribuyen con sus Obras á las Memorias de la misma Real Academia para desagravio de la Literatura de España , contra las imposturas , que pretenden obscurecerla. Pag.95.

Apendice sobre la reforma de Imprentas. Pag.113.

Prologo Apologetico para el Nuevo
Syste-

- Systema de la Cauſa Phyſica de los Terremotos , explicado por los Phenomenos electricos. num.1.
- Explicacion de un Phenomeno Celeſte por el miſmo Systema. num.39.
- Cuatro Cartas del Illmo. Feyjoò , que explican el dicho Systema. Pag.1.
- Carta quinta , y Moral ſobre los Terremotos. Pag.33.
- Carta ſexta del Autor, eſcrita antes que ſe eſcrivieſſe el Nuevo Systema , en que ſe manifieſta la coincidencia de ſus Diſcurſos con el dicho Systema. Pag.50.
- Relacion , y Obſervaciones Phyſicas Mathematicas , y Morales ſobre el general Terremoto de primero de Noviembre de 1755. y de lo ſucedido en la Ciudad , y gran Puerto de Santa Maria. Pag.1.
- Reſpuesta á varios reparos , y preguntas curiosas ſobre la relacion antecedente. Pag.29.

PROLOGO APOLOGETICO,

QUE PODRA SERVIR DE INTRODUCCION á la Defensa del Nuevo Systema, de la Causa Phyfica de los Terre- motos.

LECTOR MIO : En estos tres Discursos , que te presen-
to en lugar de uno que ofreci á mis amigos , y en la bre-
vedad con que logran la luz publica, advertirás el deseo
que tengo de complacerte. Todos tres, en casi todas sus clausu-
las, se encaminan al bien público, al honor de la Nacion , culti-
vo de las buenas letras , y destierro de errores comunes , y
perjudiciales à ambas saludes. Contra mi ultimo Escrito en que
me propuse el mismo objeto, habrás visto que algunos desahoga-
ron su colera ; pero este suceso lo hizo mas apreciable , que los
mismos elogios. Yo à lo menos estoy exitado , y lo estaré siem-
pre , á contribuir con mas materia por la satisfaccion que con-
cibo en aquellos desprecios. ¿Qué mas , que vér à muy serios
Doctores empeñarse á impugnar lo que no dixen , ni soné decir?
¿Qué mas, que pretender persuadir , que yo niego aquello que
omité , ó que por casualidad no se vino á la pluma ? ¿Qué mas,
que confundir los primores del Idioma , yá transformando el
significado de las voces, yá tomando por exclamacion , y decla-
macion lo que es , ó fué admiracion , obligandome à que la di-
ferencie en partes esenciales, con el signo interrogante , á costa
de corromper la Orthografia , porque no me tuerzan la inteli-
gencia ? ¿Qué mas , que hacerme tomar partido en la opinion
que se les antoja , solo por verla vertida con mi Escrito , aunque
fuesse para rebatirla ? ¿Qué mas , que equivocar lo que se dixo
claramente por el Vulgo , y se pudiera decir por el Vulgo de
los Predicadores , con lo que fuera execrable calumnia contra
tantos , y tantos eminentissimos Oradores , que desempeñan la
palabra de Dios como deben ? ¿Si con estos me apoyo , y funda-
mento mis discursos, cómo pudiera impugnarlos ? Mas yá que
quie-

quieren que hablasse con los Oradores, y no con el Vulgo; vamos à ello, que espero hacerlo sin queixa de los verdaderos Sabios.

2. Saben estos mejor que yo puedo decirlo, que todas las Ciencias naturales son subditas, y criadas de la Teología, mas no de los caprichos, ó refabios, que pueden quedar del genio, crianza, ó falta de estudio á un Orador. Saben muy bien que ni esto, ni lo que resta decir, se encamina, ni aún al Vulgo de los Oradores, sino á tal qual muy raro, que habiendo salido de su linea á las estrañas, hace mas ostentacion del valor, que de la nobleza de las armas que maneja, contentandome yo con nombrarlo. Supongolos sobradamente instruídos, que en semejantes lides del entendimiento por mas que se levante el grito de la queixa, jamás prueba que se ofendió al sujeto en su caracter sino se manejaron las armas prohibidas, que desde luego detesto, y supongo en buenas manos.

3. Hecha esta salva debe advertir el Lector, que habiendo leído un buen numero de Sermones impresos, sobre el Terremoto pasado, en que sus dignísimos Autores persuaden la causa moral de nuestros pecados; no hallé mas en ellos, que una erudita, y eloquente ratificacion de mi juicio, estampado, y firmado en mis impresos. De manera, que aquellos Sabios, y timoratos Autores, y yo, decimos una misma cosa en lo moral sin apartarnos un apice. Yo no puedo remediar, que el Lector se sorprehenda al oír este aserto mio, si todavia resuena en sus oídos el éco de algunas injustas exclamaciones, en que se suponen poco piadosos mis escritos. Tenga paciencia, y atienda. Ninguno de los que hablan de este modo ha dado mas moral al Publico, ni mas timorato en materia del Terremoto, que el que se encuentra en aquellos impresos phisicos. Se pueden completar Sermones enteros, y tomar puntos para muchos Panegyricos-Morales, sin que falte lo que mas se apetece de bien fundados prodigios de aquel mismo dia, y asunto; ni las impugnaciones contra hereges, y libertinos, que tanto se dessean, y que antes de proferirlas aseguraron el sostenerse contra los mas recios ataques de los Infieles. Todo esto con un método poco vulgar, y con una solidéz que en linea de piadosa es la mas alta que acostumbran á dar los hombres adornados de va-
rias

rias ciencias. En mi *Relacion Mathematica* se encuentran de Moral todos los parrafos , ô numeros siguientes , 2. 6. 7. 8. 9. 10. 15. 16. y 17. El *Apendice* que luego se sigue, casi todo es Moral. En la *Carta à varios reparos* se encuentran los numeros 24. 26. 31. y 32. En el *Prologo del Nuevo Systema* , se hallan los numeros 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. y 8. En la *Carta quinta del Illmo. Feyjoò*, que puedo llamar mia para el caso, por haverla dado al Publico, y no discrepado de su sentir, se encuentran los numeros 3. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. y toda la *Adicion* con que concluye. No meto en cuenta el escrito presente en que tambien se verá , como en otros que están preparados para la prensa , servir à la Teologia con todas las Ciencias , y Artes , que se me presenten.

4. Y bien : ¿qué se infiere de aqui ? Lo que se infiere Lector mio es (contra los que trataron de poco piadosos aquellos escritos) que ni en lo antiguo , ni en lo moderno se dará semejante asunto physico mas adornado de piadosas reflexiones. Infierese tambien , que si una verdad tan manifiesta padece esta fortuna , no podrán escapar otros pensamientos , en que es preciso aventurarse generosamente à lo que sugiera el discurso.

5. ¿Pues , y aquello de que es causa natural ? Allí hablo como physico Mathematico , lo qual de ningun modo se opone à lo dicho , mayormente entre Catholicos , que saben , y les digo à cada passo , que Dios es el principio , y productor de todas las causas , y efectos naturales ; y lo mismo creen casi todos los Hereges , y aún los Gentiles. Es aquel un asunto proprio para la Cathedra , y tratados physicos , que no debe confundirse con la Ethica ; y por lo mismo no es del caso para el Pulpito en que resplandecen, y deben resplandecer unicamente los asuntos Morales bien fundados, desnudos de controversias , libres de fabulas , y agenos de toda invecitiva desarreglada ; pues como dice San Ambrosio, aquel será mejor Sermon de quien se deribare à las almas mas fruto.

6. Ningun acontecimiento natural es mas horrible, y tremendo, que el de la Guerra, y la Peste. Ninguno hay, que siempre (como quieren) ò con mas fundamento se pueda atribuir à causa

causa Divina, y verdadero castigo de nuestros pecados. Pregunto, pues, à todo el Vulgo de los Semidoctos, qué se hace en estos lances à presencia de la Guerra, ò de la Peste? Es verdad, que se hacen, y deben hacer ante todas cosas devotas Rogativas, aunque en la Peste declarada se deben suspender las Processiones, y todo concurso de gentes, y la Quaresma, y Vigilias, por pura providencia politica despachada por los Señores Obispos. Pero además de esto ¿no se toman por otro lado infinitas providencias naturales para que no transcienda el contagio, ò que el enemigo no cante la victoria? ¿No se cercan las Ciudades de murallas, y se juntan los Exercitos con toda diligencia? ¿Los verdaderos amantes de la patria, y del genero humano no se desvelan entonces, y apuran sus talentos en discurrir atajos à los peligros? ¿No se libran sin duda de la Guerra, y de la Peste los que ponen tierra de por medio entre sus personas, la Guerra, y la Peste? ¿La Medicina con sus utilissimas Academias, consultas, remedios, y preservativos, no liberta à muchissimos, como se experimentò en este Siglo en Cadiz, Ceuta, y Malaga, à beneficio de la Real Sociedad, que destacando à su socorro Clarissimos individuos Medicos, Cirujanos, Anatomicos, y Pharmaceuticos, lograron patentemente felicissimos sucesos? ¿El gobierno con sus sabias, y utiles providencias no procura, y logra la conservacion de los Pueblos sanos? ¿Los Ecclesiasticos no siguen à todo el mundo en las precauciones que toman, y se veràn escritas por San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milàn en el tom. 1. pag. 182. de las Aetas de aquella Iglesia? Siendo esto cierto: ¿se oirìa con gusto exclamar en tales lances, que obrabamos como sino huviera Dios, ni aquel fuera siempre castigo de nuestros pecados? En fin, ¿como los Atheistas, y algunos otros que no nombro por huìr la asperezza, y consonancia de sus nombres? Es cierto, que no.

7. Pues esto mismo que passa en las referidas calamidades, es puntualmente por mas que lo repugnen lo que debe observarse, y se observa en los temblores de tierra. A los ojos de la Fee ocupa el primer lugar un corazon contrito para lograr el patrocinio de los Santos, y el perdon de los pecados. Pero los Principes, assi Ecclesiasticos, como Seculares, pasan luego à con-

ful-

sultar à los eruditos Mathematicos para la conservacion de los edificios: para los lugares mas seguros à las personas, assi del Mar, como del temblor, en qualquiera parte que pueda cogellos en sus repeticiones: para la reedificacion, y nueva planta de las obras, y Ciudades, que sean menos expuestas à los estragos de la tierra, y avenidas de las aguas: para conocer por alguna señal (como sin duda se conoce) el futuro, y proximo peligro, desleando que en esto, y en otras mil materias utiles empleen sus talentos, y se logre su zelo, su fatiga, y su erudicion en dár al Publico sus optimos discursos, fundados en causas naturales.

8. Assi puedo assegurar al Lector, que habiendo oido, y visto en algunos escritos exclamar fuertemente contra los Philosophos, que dieron al Publico estas doctas reflexiones, hallé examinando unos, y otros escritos, que las tales exclamaciones eran injustas, hijas à buen librar de la ignorancia, ò de un zelo imprudente. No hallé *insultos*, ni *desprecios contra los Ministros del Altissimo*, como vanamente se ha estampado, y no quiera nuestra desgracia, que en el Reyno mas corrompido se toleren. Tampoco hallé, ni una sola palabra detestable de quantas suponen, que han escrito los Physicos, sin reparar en los doctos Teologos, que los aprobaron, y en la justificacion de los Superiores, que dieron sus licencias; por donde juzgo, que à costa de una impostura, no se reusa hacer lucir la eloquencia para dár fundamento à las descargas de la pluma. ¿Pero como sino assi, se amontonarian las autoridades, y las citas sin mas trabajo, que el material de escribirlas? En todos aquellos escritos que he visto, resplandece una piedad Christiana, corresponden à su titulo, y no hay mas que decir.

9. Saben muy bien los grandes, y consumados Teologos, que la explicacion Physica de las causas, y efectos naturales no se opone à la Moral, que nos enseñan los Dogmas Sagrados: ni à que se persuada que el azote de Dios se halla levantado contra nosotros en tan fatales acontecimientos. Pero se opone si, à los que con titulo solamente de Teologos, desprecian à otros Sabios, que acaso, y sin acaso, sobre los fundamentos de Teologia han adornado su espiritu con otras ciencias, y sin mas prueba, ni trabajo discursivo, que su pro-

555555

pria

pria autoridad , ò tal qual otra acomodatiba , intentan persuadir (sin desvanecer antes como debian los fundamentos *Physicos-Mathematicos*) una singularissima providencia de Dios , para hacer sobrenaturales los Meteoros de la naturaleza. Esto parece, que es desermanar la *Phyfica* de la *Teologia* : en que debo advertir, que aunque se ignore , ò dispute una causa *phyfica* , hay reglas , y argumentos potissimos , que aseguran con muchas certeza el orden en que debe colocarse , el qual deben seguir los *Philosofos Catholicos* en quanto *Philosofos*, y en quanto no se opone à las verdades reveladas. Exclaman , pues , contra los *Physicos* , y esperan sacar fruto de los oyentes , que dexan divididos en vandos.

10. Se habrán reido muy bien los doctos *Teologos* , al ver confundir los *Philosofos Catholicos* con los *Atheistas* : al ver equivocarse el mero *acaso* de aquellos con las fundadas congeturas *phyficas* , que se enseñan en la *Cathedra*, y han explicado muchos Santos , y Doctores de la Iglesia : al ver amedrentarnos con las apostasias de los *Materialistas* , y *Deistas* : al ver mezclar la presumptuosa , y detestable *Filosofia* con la mas modesta, obediente , y christiana : al ver salir en escritos publicos un docto, que no dà quartel à ninguno de la classe de *Filosofia* , para que sea como se fuere el Terremoto , no dexa de tratarlo como ente natural ; y poco despues otro docto Colega suyo , que enojandose fuertemente contra los *Philosofos* mas moderados, no advierte, que las exclamaciones que suelta, comprehenden (si es que comprehenden à alguno) solamente à su proprio hermano. Esto es lo mismo que las Censuras de cierto Sermon, que hemos visto , en que se maltrata igualmente à los *Physicos* sin reparar que se impugna al mismo que se aprueba , porque assi en la *Cathedra* , como en un escrito , que anteriormente diò al Publico nos explicó , y enseñó el mismo Terremoto por medio de las causas naturales.

11. Estas contradicciones, que realmente son aparentes, aunque tienen mucho de sanguineas , procuré conciliar en el Prologo del Nuevo *Systema* , que no ha querido entenderse. Mi fin fué , que no se perdiere el fruto con semejantes altercaciones, disponiendo al Vulgo para que supiese como debia oirlas , y enten-

entenderlas para no escandalizarse, ò quedar vacilante. Creí, que para exhortar no debian moverse semejantes disputas, mostrando el rumbo, que havian tomado insignes Oradores sin fastidiar al Lector con otros muchos que omití despues de leídos, y registrados; siendo de esta classe quantos Sermones impressos he visto. Creí tambien, que la Phisica no tenia guerra con la verdadera Oratoria, ni que una, ni otra necesitaban fingir, ò abultar con discordia, para corregir las costumbres. No es menester mas para advertir la ninguna contradiccion, que padecen, que poner los ojos en la Cathedra, y en el Pulpito. Del Pulpito se passa à la Cathedra, y de la Cathedra al Pulpito. En el asunto presente hemos visto hablar como Phisicos en la Cathedra, y como Theologos en el Pulpito, y en sus escritos al Señor Obispo de Guadix, al Illmo. Feyjoò, y al Señor Vicario de Huelva Don Antonio Jacobo del Barco, con otros doctos Theologos de gran merito, assi Estrangeros como Españoles. Ninguno se contradice assimismo, aunque diga en una parte, que nuestros pecados atraen de ordinario las plagas, y calamidades, y en otra expliqué estas mismas plagas, y calamidades por principios naturales. Querer, que digan lo mismo alli, que aquí, y aquí, que alli, es calificarse por inquilinos de solo una ciencia, y querer confundir los lugares, las ciencias, y aún los juicios.

12. Yà que he nombrado al Illmo. Señor Don Fray Miguél de San Joseph, dignissimo Obispo de Guadix, no quiero perder la ocasion, aunque à costa de su incomparable modestia, de traerlo por modelo de un espiritu el mas generoso. Debiamos suponer à su Señoria Illma. justamente indignado contra los Phisicos, por estàr persuadido, que en el caso presente llevaban la parte activa: que no hacian distincion de Teologos à Teologos; y que se excedian en algunas expressions, que manifestamente hablaron con el Vulgo, y no con aquel Cuerpo Venerabilissimo. Con todos estos antecedentes, que pudieron defazonarlo, y la satisfaccion que podia infundirle lo delicado de su pluma, y erudicion eminentissima: ¿quien creeria, que en su Carta impressa sobre el asunto, no entrasse à sangre, y fuego por las trincheras de la Phisica incontrastables para otros? Pues no entra sino assi: oigamos su juicio. (pag. 18.) *La pura fee, y so-*

5555552

lida

lida piedad de que están llenos los pechos de nuestros Ilustres Physicos, la religiosa educacion, que recibieron de sus mayores, y la congenita moderacion de sus genios en semejantes puntos, los coloca en la region mas opuesta à los errores ::: Esta dulzura, y cortesia, continuada sin alteracion en todo su Escrito, es tan propria de su Señoria Illma. como nada agena de los Physicos con quien habla. Hà sabido el Philosofo mas estravagante, y gentil enseñar cortesia à todo un Alexandro: pues no hay duda, que faltô algun tanto aquel grande Heroe de la fortuna en quitar con su sombra el Sol à Diogenes.

13. ¡Pero qué poco se imita en nuestra España esta atenta nobleza con que debian adornarse nuestras impugnaciones, y Apologias! Se puede afirmar, que segun hemos visto tratar à los Eruditos en algunos Escritos, se ignora absolutamente el merito de un erudito: y no vale la escusa de algun adjectivo ridiculo con que se intente distinguir alguna classe inferior de eruditos, que no conocemos: antes si se hace mas grossera la invectiva, quando el objeto es acreedor al titulo que pretende escuartizarse. Remitamos à estos doctos por un instante, à la Escuela del famosissimo en toda la Europa Obispo de *Auranches*. Digo el Illmo. *Huet* (Pedro Daniel) el qual en su mayor ancianidad defendiô, que debia preferirse al empleo de *Predicador* el de un hombre erudito, sin passar por alto à favor de los Oradores la santidad del Ministerio Apostolico, el bien de las almas, y la doctrina, y enseñanza de los Pueblos. Graduen como quisieren su empeño, ô de festivo, ô de paradóxico, ô de arrojado. El peso que le dà la immortalidad de su fama, y las razones que expone, y pueden monstrarse en el articulo 75. de su *Huetiana*, resultan en incomparable gloria de los eruditos. Remitamoslos tambien à los Sapiantissimos Missioneros, que se introducen hoy à plantar la Fé Catholica en dilatados Imperios no por otro medio, que el de las Ciencias naturales. Supongo, que yà se viô en tiempo de Carlos Quinto al Doctor Laguna, traer à la obediencia de la Iglesia la famosa Ciudad de Metz, por medio de sus célebres curaciones, y acertada politica. Se escandalizan muchos profesores publicos de letras al ver elevarse de entre sus pies para la disputa à un *Lego*, que este

este titulo suelen dár por desprecio à todos los que ño viven del oficio. Y aún les parece hacerles mucho favor quando los graduan de hombres *aplicados*, *curiosos*, ò *amigos de saber*. Mas si pudiesen servir de algo mis ocurrencias les recordaria, que del suelo se levantan con su cuerpo, y sus amos los mas altos Camellos, y Elefantes, para defenderlos de estrañas injurias: Quando al contrario aquellas Zorras de los Hipòcritas, y ilusinosos suelen con su aparente subordinacion engañarlos, y perderlos. Al fin los Legos parece lograron en desquite, que se disminuyesse tanto el sonido del honroso titulo de *Doctor* (aun en el numero de las letras con que debe escribirse) que yà se oye mejor el de *Maestro*; siendo assi, que por demasiado comun en el Siglo XII. se creò aquel para sustituirlo.

14. Seria muy proprio de este Prologo, y nada menos de la defensa del Nuevo Systema, exponer aqui una proliza narrativa del modo que han opinado diferentes Sabios de Europa, sobre el pasado Terremoto. Pero no es justo incurrir en lo difuso de los *Prefacios*, que luego censuro à los Estrangeros. Verian en ella una clasica confirmacion de todos mis principales asertos, tan poco sospechosa como dada à luz en distintas partes de Europa, sin havernos comunicado. Yo expuse aquellos pensamientos tan asegurado de las observaciones, que no pudo detenerme à publicarlos el contrario sentir de un Gefe Estrangero, grande por sus honores, y por la profession de Mathematico. Verian, en fin, el Nuevo Systema publicado en Paris posteriormente, dibujandonos el esqueleto del Mundo en su superficie con una valiente, y puntualissima descripcion de sus montes, y cordilleras. Alli se expone la correspondencia, que tienen con las Islas, con los Cabos, con las Costas, con el fondo de los Mares, con los Volcànes, y con varias, y diferentes Ciudades. Se dividen las *cadena*s de los montes en troncos, ramas, y raíces, que son otras tantas ramificaciones. Por la Ciudad, ò Reyno que mas padece, infiere el Autor el sitio de la recamara en que se fragua la materia, y assi establece varias recamaras para varios Terremotos singulares; y del mismo modo explica gallardamente en qualquier punto, que se establezca la recamara, las Ciudades que padeceràn mayor estrago.

Hacep

15. Hacen todo el gasto para sus *Conjeturas Physicas-Mechanicas* (proprio titulo de la Obra en Francés) la Historia de un gran numero de Terremotos, que confirman su pensamiento. Compara las *cadenas* de los montes à diferentes *Palanças*, ò *Bolas de Trucos*, para demostrar que las puntas de los extremos, ò la ultima bola recibe mayor choque, ò movimiento, que las que intermedian; y lo mismo en los Terremotos, los lugares que se hallan en angulos, ò cabos de montañas. Los planos y valles, sienten el temblor por consentimiento. Mas llegando à querer explicar la portentosa velocidad con que se comunica à largas distancias (asunto en que tanto trabajaron los Sabios el año pasado, especialmente *Mr. Val* en Holanda intentando explicar el *Mecanismo de los Cielos*, para demostrar la *naturaleza de los Temblores*) no halla motivos mas poderosos, ni *presunciones mas fuertes*, que la materia eléctrica, comunicada por las cadenas de las montañas, como *enormes conductores*, que hacen el oficio que el *alambre* en la *Maquina Eléctrica*. Como no intenta detenerse en asunto tan árduo, desea, que consideren por una consecuencia de sus pensamientos las gruesas *massas* de las montañas, aisladas sobre las *basas*, ò *planos de arena*: el fluido eléctrico esparcido en el ayre, y tan anunciado por los globos de fuego, y otros meteoros: en fin, todo el aparato de un laborioso eléctrico en la comunicacion de los temblores de tierra.

16. Passa inmediatamente à exponer contra su discurso las mas fuertes objeciones, antes yà expuestas por alguno de nuestros Sabios en contra del Nuevo Systema. Parece, que el Autor las desprecia demasiado, porque sin satisfacerlas se persuade que quedan sobradamente destruidas, careandolas con las que padecen los modernos systemas sobre el pasado Terremoto. En efecto los trata de *cuentos fútiles*, que se destruyen por si mismos en los buenos espiritus, ò como *sabias pataratas*, que se esparcen por todas partes.

17. Si entre los nuestros se huviesse publicado este asunto tan diminuto, y defectuoso, como se concibe en no ocupar su explicacion mas que una oja en octavo, conteniendo el impresso 63. paginas, tendrian asunto para quejarse, y escribir contra el titulo, contra la idea, y lo nuevo del pensamiento. Mas ahora

ra que lo vemos venir de Países Eſtrangeros, aunque tan pobre, y limitado, que apenas lo conoce la madre que lo pariò, tal vez ferà apreciado de aquellos que lo miraron con zeño, acaſo por no tributar la gloria que merece un Eſpañol ſu Autor primitivo.

18. Concluyo en fin, Lector mio, advirtiendote, que ahora, y ſiempre que rebata alguna opinion, ſe deba entender contra el primer Autor, que vertiò la eſpecie, aunque yo la impugne inmediatamente al ſugeto que ſe me presenta. Y aſſimifmo, que no me declaro ſiempre por inquilino del partido que defendiere, ni por enemigo del que rebata, porque no haviendome aliſtado debajo de las vanderas de alguna Ciencia, no pretendo mas aſſenſo, que el juſto, ni reveltirme de mas autoridad, ni paſſion que la que ſe puede atribuir al que no eſtà adicto à eſta, ò la otra facultad por razon de no profeſar alguna. Si encontràres en mis Eſcritos tal qual expreſſion, que te parezca deſtemplada, ò fuerte, diſcurrela ſin embargo hija de un animo pacifico, que deſſea dâr algun alma à ſus expreſſiones. Acaſo deſſearias en algunas partes, quando no en todas, que ſiguieſſe el metodo Eſcolàſtico: que con un Sylogiſino abreviaſſe una larga perſuaſiva: que no huvieſſe omitido algunos argumentos de la materia, de la forma, de los accidentes, ò de aquellos que à ti te hacen mas fuerza, con un gran numero de autoridades, y citas: que no mezclàſſe los Diſcurſos de diferentes facultades: que me detuvieſſe mas en eſta parte que en la otra: que tomàſſe la coſa de mas lexos, v.g. en los *Abortivos* ſu etymologia, y como ſe pronuncia en Francés, Inglés, Alemàn, Italiano, &c. y al modo de eſto otros femejantes reparos, que no pueden condenarſe, pero procuran no embeverſe en ellos aquellos Autores, que han pulſado algun tanto la regla del buen guſto, ò el guſto de las gentes de eſte Siglo. Oygamos por todos al muy Famoſo Luſitano el Clarifſimo Don Manuel Gomez de Lima. *En la obſervacion paſſada (dize) quife moſtrar à los pedantes, que me ſeria facilifſimo llenar muchas paginas de citas de Autores, y de latinazos, que es la moneda, que oy corre entre ciertos genios, y de que yo yà me ſervi mas de una vez. No ſeguirè el miſmo metodo en las obſervaciones que ſe ſiguen, pues no quiero deſagradar à los doctos por ſatisfacer à*

los.

los necios Charlatanes ::: De nada me Jerviria el estudio , y correspondencia que tengo con muchos doctos de Francia, Italia, y España , si cayesse en tal yerro, ò siguiesse el abuso , que la mayor parte de ellos condenan en muchos de mis payfanos. (O practicante do hosp. convenc. pag. 168.)

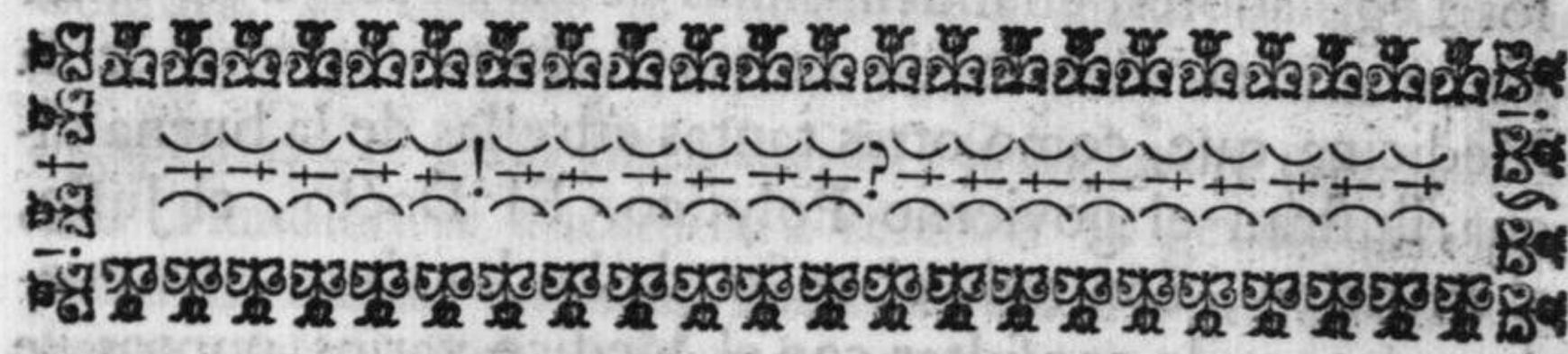
19. Poco pierde un Escritor plagiario (en quanto al tiempo, y al trabajo) en que su obra compuesta de la de otros, y muchas si se reduce á una literal traduccion , tenga su paradero en los usos, que el papel de estraza. Pero pierde muchissimo trabajo, y tiempo, si siendo Autor original (cuyo titulo por excelencia pertenece al mismo Dios) llega á perderse su profundo trabajo. Jamás la utilidad ferá mucha , pero debe soñar en no destruirse sin provecho ageno , ní proprio. Muy bien se explicó en este asunto el Cavallero Don Francisco de la Torre, quando escribió los siguientes versos.

Poner un Libro en carrera
de ganancia , aunque muy corta,
ha menester mas ingenio,
que el que se ocupó en la Obra.

20. Finalmente , he procurado seguir (con bastante fatiga en este Pueblo) la mas moderna , y autorizada Orthografia de la Academia Española. Quisiera , que correspondiesse el fruto á los deseos ; pero mientras intento conseguirlo en otras Obras.

VALL.

A LA



ALA MUY

ERUDITA,

REGIA, Y ESCLARECIDA

ACADEMIA

PORTOPOLITANA,

REMITIENDOLE LA DISSERTACION, QUE SE DIGNÒ PREMIAR, sobre los *Abortivos*.

SAPIENTISSIMA ACADEMIA.



ESPLANDECE EN LA MEDICINA EL CUY-
 dado espiritual de la salud de las Almas,
 con mas fortuna, que aquel objeto, que
 se alzò con el nombre de unico. Digo,
 aquel, que solamente consiste en aten-
 der à la salud del cuerpo, y que à to-
 dos les parece el unico empleo de los
 Medicos. Lejos de sugetarse aquella Ciencia à solo un
 fin (aunque tan noble, y caritativo) se desprenden
 los Medicos Catholicos, à otro mas alto, y dignissimo.
 Los servicios que han hecho, y hacen à la Teologia,
 son tan utiles, como indispensables. Carecieran de norte

los Legisladores, en muchísimas de sus Leyes, à no tener vinculado el acierto en tantos Autores famosos de la Medicina, que, como otras tantas estrellas de la buena dicha, ilustran el gobierno Polytico. El Docto, el Justo, el Principe, con todo el resto de los hombres, no pueden escapar de consultar con el Medico varios puntos de conciencia, y de gobierno. Ellos apelan al socorro divino para sus aciertos. Ellos preparan, ò exortan à que se dispongan las almas, para aquel punto infinitamente importante en que se decide la eterna suerte de las criaturas. Ellos exponen muchísimas veces su credito, y conveniencias, por guardar la fee de un secreto à su proximo. Ellos no solo son enemigos azerrimos del Ateísmo, sino tambien capitales opositores de la nimia credulidad, propagando el prudentíssimo sentir de la Iglesia en materia de milagros, energumenas, y curaciones sobrenaturales. Ellos jamàs se oponen à que el mismo Dios es objeto primario, y absoluto, aun de aquellas curaciones, que se deben à los remedios, por razon de la virtud con que fueron criados para obrar en nuestro beneficio. Ellos en fin, en sus Sapiéntísimos Congressos han establecido, que se disputen, y ventilen muchos puntos Medico-Morales, para ilustrar con sus resoluciones la Republica del Universo.

Siendo esto constante: parece muy proprio del Instituto de las Reales Academias de la Medicina, admitir de sus Alumnos de Erudicion, aquellas Dissertaciones, que abrazan ambos objetos de la salud espiritual de las almas, y de la temporal, que tanto se apetece. Ninguno, pues (Sapiéntíssima Academia Portuense) ferà mas grave, ni mas importante, que el assumpto que propongo, y tengo la honra de exponer à su doctíssima
Cen-

3

Censura. Su intento se encamina à librar las almas de ofender à su Criador con una culpa muy enorme, que à expensas del error introducido, se ha hecho comunissima. Tambien se encamina à reservar la generacion humana de aquel Saturno nada favuloso, que continuamente aspira à destruirla, y deborarla.

Si Yo lograssè, pues, Sapiëntissima Academia, la aprobacion que desseo de V. S. seria concurrir tambien V. S. à un fin tan felicissimo, en que se emulan à porfia la utilidad, y la gloria. Revistome, pues, de la innocencia de aquellas virgines, y parvulos, que sin duda deberàn su conservacion à este escrito, para hacerme digno de la gloriosa proteccion de V.S.

*DISSERTACION MEDICA-MORAL, SOBRE
el limitado poder de los Abortivos en la Medicina,
contra la opinion comun, que los tiene recibidos
por poderosos auxilios.*

§. I.



VOY A DESCUBRIR LA TYRANA
possession con que el Demonio exerce
su dominio, sobre infinita juventud,
que desvocada por la confianza de un
error, se precipita à los mayores delitos.
Voy à destruir una antiquissima trinche-
ra, en que hecho fuerte Satanàs por la
virtud de un engaño, maltrata indignamente la honra
la virtud, y la nobleza. Voy à desposseer la potestad de
las tinieblas de una sombra, que en los ojos del alma hi-

7
zo mas ciegos , que las cataratas en los ojos del cuerpo. Voy à desmontar la artilleria de aquella eminencia , que dominando el Universo , ofende mas con sus tiros interrumpidos , que el fuego mas vivo de las baterias baxas de el Infierno. Voy , en fin , à disputar con el mismo Barrabàs , la feè que le tributa la incauta jumentud , sobre el poder de los *Abortivos*.

2. Son infinitos los que fiados en la barbara conducta de un embuftero, ò de una vieja infelicissima , no pierden la ocasion de facilitar la caida de la muger mas honesta, con la seguridad que les prometen del *Abortivo*. En esto incurren , por nuestra miseria , personas de todas esferas , de todas classes , y estados. Ni estan libres los entregados al Estudio , aunque se hallen adornados de grandes talentos , porque en los Libros de Medicina , y *Philosophia Natural* , que manejan , encuentran quanto pabulo se necesita para la mas robusta confianza. Aquel antemural de la verguenza , fortificado con la honra, con la opinion, y el pudor , que tan sabiamente infundiò el Criador en sus criaturas para defensa de la castidad, es allanado à cada passo por medio de la confianza introducida de semejantes auxilios. Aquellas virgines , ò no virgines , a quienes sostiene la impossibilidad de poder ocultar un vientre , y un parto , quedan vencidas unicamente con solo facilitarles este proyecto.

3. Pero aunque sea tan lamentable el daño que se sigue, por la prevista confianza para los futuros delitos, es sin comparacion mayor el que se ocasiona en la universal serie de existentes caidas. Es preciso , que en toda la multitud de estas se dessee el aborto con ansia , yà sea porque una culpa arrastra otra culpa , yà porque apenas se encontrará una persona de tal condicion , que acostade

de un pecado mas , no liberte su honra , y tal vez su vida, que ve perecer , con infamia, en el punto mismo que se descubra su flaqueza.

4. Y quien creerà, que no està libre el estado del Matrimonio de una sugestion tan detestable ? No solo ocasiona esta culpa el temor de la perdida de la honra, sino tambien otras fantasmas , que para hacer mas crecida su cosecha , fugiere el Padre de la mentira. Un casamiento clandestino, en cuya publicacion se aventuran las conveniencias : Unos partos peligrosos, en que la paciente expone su vida con acervos dolores : Una pobreza extremada, en que no se espera socorro alguno , son otros tantos anzuelos que arroja Satanàs , para que desfeen el aborto. Mas : en muchísimas Provincias del Mundo se desprenden los Padres de sus hijos, yà acabados de nacer depositandolos en las calles , yà arrojandolos de sì algo mayores por no poder sustentarlos ; cuya inhumanidad se observa entre Infieles con bastante frecuencia. Unas veces ahogan las criaturas acabadas de nacer, y otras veces las exponen à las fieras : contandose en solo Pekin, Corte del Emperador de la China , mas de seis mil niños , que perecen de este modo cada año. Y yà se ve, que unos Padres resueltos al abandono de sus hijos , ò determinados à ocultar el preñado , y el parto , o à librarse de las molestias de este , se hallan constituídos en una eminente ocasion de abrazar los abortivos , como unico refugio.

§. II.

5. **A** Esta infinidad de culpas , que debemos suponer , tenèmos que agregar la portentosa iniquidad de cada una. Es el aborto solicitado , un atroz omicidio

cidio contra un inocente. No solo se le priva de la vida del cuerpo , y de quantos bienes podian tocarle en este mundo , si no de la espiritual de la Bienaventuranza, passando su malicia aùn mas allà de quanto han escrito los Autores Moralistas. Es el caso , que todo Abortivo conspira gravemente contra la vida de la Madre , como se infiere con evidencia del peligro de los malos partos. Confiesanlo todos los Medicos , fundados en la immemorial experiencia , y universal teorica. No es uno solo el peligro , sino muchos. La accion violenta de la naturaleza , la constitucion de un parto dificil por estàr la criatura muerta , y el indispensable fluxo de sangre , que acompaña à tales partos, son otros tantos peligros , que ni refieren los Moralistas para la gravedad de la culpa , ni puede dexar de experimentarlos la Madre. Tambien omiten el indispensable escandalo , en que se incurre por todos aquellos à quienes no puede ocultarse el intento , ò que de hecho se les participa para conseguirlo, y ocultarlo.

6. Aùn passa mas adelante la gravedad del delito, y la omision de los Autores. Lo que ciertamente consiguen los Abortivos , ademàs del peligro à que exponen à la Madre , es , por lo comun , una esterilidad irremediable. Parece , que lo tuvo presente Jubenal , segun se explicò en la sexta Parte de sus Satiras.

Tantum Artes huius, tantum Medicamina possunt.

Quae steriles facit, atque ; homines in ventre necandos, conducit.

No hay cosa , que salga mas à la cara despues del parto, como la conducta que tuvo la Madre en el preñado. Quedarà esteril, y acaso enferma para toda la vida , como enseña la experiencia en infinitas mugeres desgraciadas, que no habiendo conseguido el Aborto , quedaron despues

pues infecundas por la fatàl ruina que logran en su delicadissimo Ovario. ¡Quien serà capàz de averiguar el numero de aquella prole de generaciones, que dexaron de fer contra el deſtino de la providencia, y fueron consumidas à un antes de la fecundacion de la materia, ò de ser animados sus Padres!

7. Ni para en esto la gran cosecha, que recoge el Demonio con la introducion de su falsedad en la confianza de los Abortivos. Comprehende tambien, y saca fruto delinquente à un de aquellos, que no lo cometen. ¡Y quien dirà, que siendo este un daño sumamente lastimosissimo, quanto ignorado, tampoco se ventila? Ay muchas enfermedades, que se equivocan con el verdadero preñado. Ay asimismo otras, que se equivocan con el mal parto. Y què sucede de esto? Rarissima serà la muger foltera que las padezca, à quien la malicia, la envidia, el zelo, la sospecha, ò juicios temerarios no adapte y acomode el fatàl delito. No basta la eloquencia, y fabiduria del Médico, para defarraygar del corazon de tan deprabadas criaturas, el barbaro juicio que concibieron. Sospechan del mismo Medico, y de todos los que defienden el partido de la enferma. He visto una de estas inocentes perder el juicio para siempre, por la noticia que tuvo de lo que sospechaban: à otra he visto quedar enferma de por vida, y à otras muchas perder sus conveniencias, y el recurso de tomar estado.

§. III.

8. **T**odo esto logra nuestro adversario por la seguridad que se tiene en los Abortivos, siendo cierto, que nadie sospechàra el Aborto clandestino, sino fuera
fuera

fuera por la facilidad, que se juzga en conseguirlo. Pero si esta gente idiota, repartidora de infamia con su proximo, atináse à tomar consejo, quedaria confusa de su ignorancia, y barbara presumpcion. Si hiciessen lo mismo aquellos Padres de familia ignorantes de las Ciencias naturales, à quien suelen acudir con el reclamo, mucho se remediaria. ¿Qué dirian unos, y otros, si viesse à una muger criando à sus pechos un niño? Sin duda la tendrian por corrompida; pero, àun puesto el lance en estos terminos, no estaban libres de engañarse. ¿Quien les ha dicho, que es imposible, que una doncella alimente una criatura à sus pechos? Consulten las Historias: consulten los Autores Anatomicos; y consulten à los Medicos doctos, y quedaràn corridos, y enseñados al ver una multitud de virgines con abundante leche, y criando: al ver mugeres ancianas haciendo lo mismo, sin embargo de ser viejissimas, y sequissimas: al ver, lo que mas es, àun à los propios hombres alimentando sus hijos à los pechos. ¿Qué diràn à esto? Pero el mismo Hipocrates ya diò por asentada su posibilidad en el Aforismo 39. quando dixo, que las mugeres, que tenian leche en los pechos sin haver concebido, les faltaban los meses. Pueden verse semejantes monstruosidades en Bernardo Montaña, (a) en Manuel Garcia, (b) en Amatus, (c) en Avicena, (d) en Juan Costeo, Alexando Benedicto, Christoval de Vega, Phelipe Salmuth, Laurencio, Castro, Bouchardo, Diemberbroech, Gaspar de los Reyes, Musitano, y otros.

9. A todo esto, y mucho mas està obligado el ignorante de las Ciencias naturales (sea quien se fuere) sino
 quie-3

(a) Montaña, lib. suæ Annot. cap. 8. (b) Manuel Faria in Epitom. Rerum Portug. part. 4. cap. 17. (c) Amatus Cent. 1. Curat, 47. (d) Avicena lib. 3. cap. 3. Fen. 12.

quiere ser apárccero de Satánas en acumular pecados de rastra, y de un perdon difícil. Con enmudecer en asuntos tan delicados, tiene facultad de seguir con lo idiota hasta la muerte. En las pocas observaciones prácticas, que he podido hacer en la Medicina, me han ocurrido dos doncellas, que ambas pudieran haver criado, como qualquiera muger a sus hijos, si abandonando el escandalo de quien quisiessc escandalizarse, huviesssen admitido este remedio para total alivio de los males que padecian. En la una fuè, cierta especie de phenomeno, ò symptoma histerico, con que vertian las mamilas bastante leche, se mantenian muy crecidos los pechos, y se entumecian mucho despues del alimento. La otra fuè, bastantemente admirable. La incomodaba tanto un Cancro oculto de cinco meses con sus punzadas, que fuè necesario consiliarle el sueño con remedios. Despues de algunas reflexiones, que hize sobre su enfermedad, sin consentir se aplicasse remedio alguno exterior, por lo arriesgado de su dolencia, le aconsejè tomasse quince dias, à mañana, y tarde, el cocimiento fuerte de media onza de Calaguala. No fuè mandar por mandar, pues al cabo de este tiempo quedò desvanecido el Zaratàn, y con abundante leche en los pechos. Fuè grande mi admiracion; pero àun fuera mas si la enferma no estuviesse sujeta à la hyprocondia histerica maniaca.

10. ¿Veamos, pues, si en estos dos casos serìa posible distinguir la innocencia, ò la culpa de ambas doncellas à no ser constantes sus accidentes? Pregunto: La leche dexaba de ser verdadera leche? ¿Serìa capáz el mayor Sabio de encontrar diferencia, asì en esto, como en las demàs partes, que la subministraban? Pues ves ahì, que el mas ignorante idiota sentencia estos casos sin detenerse en

B

nada,

nada, pero con daño lamentable de su conciencia, y del proximo. Passemos à otros lances no menos equívocos. ¿Qué Medico distinguirá al principio el verdadero preñado del falso? ¿Qual atinará à diferenciar el fluxo de sangre uterino, del que acompaña à un mal parto? ¿Quien sentenciará inmediatamente la retencion de meses, en una doncella, por verdadero preñado? ¿Qual podrá, en fin, afirmar, por solo el informe de la vista, especialmente en una primeriza, de quantos meses està embarazada? Es cierto que ninguno, porque parece, que quedaron reservados estos secretos, con otros, que tampoco alcanza la Medicina, para la rudeza de la temeridad infamadora.

Multa tegit sacro in volucro natura, nec ullis

Fas est scire quidem mortalibus omnia.

Si se busca, pues, el origen de tan depravados juicios, no se hallará otro, que la sugestion de Satanás en la falsa creencia de hacer comunes, faciles, y ciertos los Abortivos. Infiriendose de aqui, qual será el delito de intentar suministrarlos atropellando tan gravosas consecuencias.

11. No pudo ocultarse à la Suprema Cabeza de la Iglesia, el horrible tamaño de esta culpa, quando gobernandola Sixto V. pronunciò aquella tan notoria Excomunion, que despues moderó Gregorio XIV. Incurren en ella, no solo los actores del Aborto, sino aún los que lo aconsejan, dan favor à ello, ò ordenan algunos remedios para conseguirlo. Los Eclesiasticos, además de lo dicho, incurren en la pena de irregulares, y quedan ineptos para obtener otras dignidades, ò beneficios, sin Dispensa del Papa; y en muchos casos quedan privados de todas las dignidades, y beneficios, que tenian antes. Fuera demasiado detenerme, querer expressar las repetidas declama-

cio-

ciones de los Santos Padres , Concilios , y Decretos Pontificios , que confirman esto mismo. Tal es el castigo , la pena , y enormidad del delito ; sin que sirva de excusa aquella ineficaz duda de si està , ò no està animado el feto ; porque yà oy à beneficio de la aplicacion de los Sabios , se ha hecho probabilissimo , que , en el instante primero de la concepcion , queda animado : à lo menos es indisputable la ignorancia del tiempo preciso de la animacion , que señalaron los Antiguos.

§. IV.

12. **M**Anifiesta yà la frecuencia , y tamaño de la culpa , se descubre la gloria de aquel , que lograse persuadir su odio corriendo el velo antiquissimo de la quimera , y engaño en que se funda. Supongo , que será dificultoso persuadir su inutilidad à todos aquellos , que carecieren de entendimiento para pesar las razones , y atinar con el valor de las experiencias : pero me alienta la esperanza del triunfo en el numero mas noble de los vivientes. Todo hombre culto , y reflexivo , quedará enteramente desengañado , con solo traer à la memoria un principio , que es anexo à toda la Medicina. Digo , la frecuente falibilidad de los remedios , aunque entren en cuenta los mas famosos , è indicados de los tres Reynos. Es evidente , que el mas famoso abortivo no es otra cosa , que un remedio de los mas ordinarios , è inferiores de la Medicina : luego es imposible , que dexé de ser estremamente falible , como lo son los tales remedios. Y si à esto añadimos la summa ignorancia de quien puede dedicarse à suministrarlo , sacaremos en limpio , que no solo será falible , y muy falible , si no falso , y muy falso , peligroso , y muy peligroso.

13. ¿Qué hombre, pues, de entendimiento, si dà lugar à embeberse en esta verdad, hija de la universal experiencia, dexará de conocer claramente, que la que juzgaba tabla para salir del naufragio, no es mas, que una Sirena engañosa, que à todo nadar lo conduce miserablemente al ultimo imposible de salvar la vida, y la honra? El mismo engaño es causa, que la mas incauta, y vergonzosa juventud sea pregonera de su proprio delito, y destrozadora del honor, que mas estima. En la misma sollicitud del remedio se encuentra infalible el escandalo, y en sus diferentes composiciones, y tomas, se hace patente lo que mas dessea ocultarse. ¡A tanto como esto alcanza un abuso el mas perjudicial à la honra, y al genero humano!

14. Digo, que esto basta para abrir los ojos à los racionales, pero no así à otra classe de gentes, ni aun à estos mismos si se hallan embuidos poderosamente en alguna autoridad fabulosa, en que de ordinario se sostienen los engaños, y el que los subministra. Quiero, pues, allanar, y poner franca toda la fortaleza, que resiste à una verdad incomparablemente util.

§. V.

15. **A**unque este empeño para un hombre instruido, parezca facil à primera vista, no lo es tanto, que dexé de convenirle el titulo de àrduo. Es preciso escribir en Castellano para el comun, y el assunto es muy delicado para el Romance. Es necesario, que saquemos consentidas imperfecciones, por oviar todo peligro. Es indispensable omitir algun auxilio, especialmente exterior, aunque sea à riesgo de que se atribuya à ignorancia. No es conveniente (ni aun para rebatirlas) especificar:
rece.

recetas, nombrar remedios, ni aun explicarse en terminos facultativos, que faciliten su despacho. En este Discurso acaso será peligroso lo que se encuentra en muchos Libros facultativos. Ni se puede apoyar con la autoridad de los Medicos, porque todos los Autores están expresamente contrarios. Es tambien indispensable hablar con mucha firmeza para la persuasiva, aunque se aventure la nota de magisterio. Y como no son los Medicos doctos el principal objeto de este Escrito, sino los ignorantes en Medicina, no será regular aquel metodo científico, que hace brillar ventajosamente los assumptos.

16. Asimismo es necesario precabermé contra una prevista calumnia. Como será preciso decir algunas veces, que los Abortivos tienen su uso en la Medicina: que son encarecidos de los Autores; y que los manejan los Medicos, tal vez se juzgará, que este uso, ó manejo, se encamina al atroz designio que nos hace tomar la pluma. No es así. Ningun Medico Christiano se resolverá à suministrarlos, aunque le conste su falencia, porque al fin, ya están prohibidos con graves penas espirituales, y temporales, sin que yo intente oponerme à su riesgo. Son otros usos muy diversos los que tienen, y en que loablemente los emplean para beneficio de los enfermos. No puede ocultarse esto à quien leyere con reflexion este Escrito. Ni tampoco, que no es mi intento meter en cuenta, quando hablare de los errores, y engaños Medicos, à los Doctos, y Sabios de este Siglo; y mucho menos a los que componen al respetable cuerpo de las Academias. Ojalá, que fuese capaz de difundirse la sabiduría, la critica, y la doctrina de estos Heroes de su facultad, por todo el numeroso resto de tratantes en Medicina, que solo sirven para aumentar el numero de sus individuos.

No

No son mas aquellos à quien la naturaleza negò los talentos, y el genio.

§. VI.

17. **M**anifiesta yà la arduidad del assunto , entro assegurando à el mas temerario , que, aunque se pinte el lance mas urgente , es imposible heche mano de los Abortivos , si sensitivo à la razon, y experiencia, no la desprecia , y detesta. Es el caso , que todos los remedios que ay para el Aborto , ò son falsísimos , ò son engañosos , ò son falibles. No exceptuo aquellos, que mas ensalzan los Autores (para otros fines) protextando infalibles sus efectos. Ni aquellos, cuyo despacho en las Boticas se prohíbe con graves penas. Ni aquellos , en fin , à quien apelan los Medicos , como à Ancora segura de la esperanza. Ninguno ay , que dexé de ser dudoso , falible, falso , y peligrosísimo : de donde se sigue , que en su practica será engañada la jubentud , gastara el tiempo, el dinero , y aún la vida de la complice, conduciendo à entrambos à los enórmes peligros , que se iràn registrando.

18. Esta verdad vale tanto à los ignorantes, quanto estoy persuadido , que en ninguna Botica la hallarian, pues quien podia darla , que son los Medicos , ellos mismos, por la mayor parte, están engañados profundamente. Si se miran los Autores antiguos, y modernos , se hallaràn ofertas prodigiosas. Nada he de ocultar à la jubentud, porque todo lo dà el partido.

19. Hipocatres afirma , que la efusion de sangre ocasiona el aborto , especialmente en los meses mayores. (e) Dios-Corides , Laguna , y Ribera , con muchos de la Escue-

(e) Hipocrat. Afor, 31. lib. 5.

Escuela Medica, nos aseguran de la virtud de varias plantas, que son tan eficaz abortivo, que hacen arrojar promptamente la faeta, ò qualquiera otro ente extraño, que se halle introducido en la carne. (f) Avicena, con los Antiguos Gentiles, Griegos, y Barbaros, procuraron establecer remedios que exitassen el Aborto, que entre ellos era licito. (g) De las piedras comunes de cierta Ave amante del Sol, y estandarte de su Imperio, no solo asegura Gaspar de Morales, y otros, que facilita el parto, y los menstros atada en el muslo, sino que muchos encomiendan, que se la quiten inmediatamente que se figa el buen efecto del parto, porque, como dice Valeriola, por no haverlo executado assi una muger, no solo arrojò la criatura, sino tambien las entrañas. (h) Casi lo propio nos dicen del higado de cierto pescado. (i) El Doctor Musitano dice de dos plantas, que la que las toma, no solo arroja el feto sino que se esteriliza. (j) De aquel vegetal, que tiene el nombre de la Reyna que lo diò à los Sepulcros famosos, nos cuentan maravillas, (k) y lo mismo de otro gran numero, que fuspendo nombrar, de *vegetables, minerales, azeytes, espiritus, confesiones, &c.* (l) El Doctissimo, è inexorable critico Carlos Musitano, nos propone unas pildoras, que jamàs, dice, se necesitan tomar quatro veces. (m) El Doctor Virrey, nos señala otras tan infalibles en su concepto, que no reusa decir, que merecia por tan noble descubrimiento le levantassen Estatuas. (n) El Doctissimo Curbo, nos vende otro secreto con tal firme-

(f) Dios-Corid. ilustr. tom.2. pag. 40. &c. (g) Avicen. lib. 3. Fen. 21. Tract.1. cap. 17. (h) Gasp. de Mor. lib. 2. cap. 21. (i) Ang. (j) Musitano, tom. 3. pag. 364. el Eleb. y la Sab. (k) Artem. (l) Mirr. Sagap. Mart. Borr. Affaf. Diet. Arist. Lir. Dracunc. Marric. Calend. galb. &c. (m) Musitan. in Mantif. pag. mihi 46. (n) Virrey Medic Pract. tom.1. pag. 299.

firmeza en su efecto, que ofrece pagar el costo que tiene, à quien no le resultare lo que propone. (o) El muy Docto Francisco Fonseca, receta otras pildoras, que son tenidas por arcàno admirable. (p) Lo mismo el Doctor Ribera, (q) y el Doctor Nenter, en varias que proponen. (r) El Mercurio vivo lo encarece mucho Mathiolo; y Angelo de Sala ensalza sobre todos los Abortivos al Mercurio del Arbol del Paraíso. Fuera nunca acabar, poner aqui sus diferentes compuestos, y à la letra sus passages.

§. VII.

20. **A** Vista de las ofertas de unos hombres de tal tamaño, apoyados de la Escuela Medica, se creerà una opinion fortissima, y moralmente verdadera, contra la qual, ni yo, ni otro alguno, podèmos aspirar à destruirla. Este argumento, que se ofrece à primera vista, y que sorprenderà à un animo desprevenido, solo tiene fuerza de tal, en los que no huvieren penetrado el lenguaje Medico, ò el sentido en que debe entenderse. No huviera remedio en la Medicina, aun aquellos, que la experiencia ha hecho inutiles, que, rozandose con lo milagroso, no completasse nuestra esperanza, dando credito à lo que estamparon sus protectores. Que muchos se engañaron, y nos engañaron, carece de disputa. Pero, que seà lo mas comun distinguir en tales Autores, un caracter propugnador de maravillas, nadie lo duda, ni puede escaparse à los Medicos, que merecen el nombre de tales,

Mas

(o) Juan Curbo. en su manifiesto, pag.6. en la Polianthea. pag. mihi 843.
 (p) Fonseca, lib. 2. cap. 89. pag. 631. (q) Ribera, Deplor. tom.2. pag.220. (r) Nent. tom.2, tab.15. cap.9.

21. Mas reynando oy el Siglo dichofo de la experiencia en tanta copia de Sabios , que no solo ilustran , y hacen florecer la Europa , fino que fon el honor , y la gloria de las mismas Academias , de que fon individuos, fe defvanece toda autoridad à vista de la luz de fus experiencias. Alli fi , que fe bate el cobre de la Critica , para facar el dorado trigo de la verdad , limpio de polvo , y paja. Intento , pues , tomar por norte , para mayor defengaño de la jubentud , lo que executan aquellos Heroes en los Regios Theatros de las Academias , para esplendor , y luftre del Orbe Literario. Cierrenfe , pues, los Libros, y vamos à la experiencia.

22. Pero al querer encaminar la pluma à la demonftracion de la infalible esperanza , que me alienta, me fufpense de la confideracion de otros graves inconvenientes. ¿Què sè yo , fi la infuperable delicadeza del affumpto, para llevarlo al mas alto grado de probabilidad, atajò hafta oy las gloriofas plumas de tantos Varones eminentes, que la tomaron para defengaño del Univerfo ? ¿Què sè yo , fi el filencio univerfal de un daño tan lamentable, oculta algun mifterio , què lexos de penetrarlo fe escapa enteramente de mi alcance ? Lo cierto es , que no pueden expecificarse en este affumpto , ni aun los cafos notorios , que mas pudieran apoyarlo. ¿Què argumento mas convincente , que hacer patente algunos Autos del Santo Tribunal , en que fe ha visto constante , que ni el Demonio , ni las personas mas instruïdas, pudieron conseguir el aborto , para ocultar fu flaqueza ? Pero como estos cafos , aunque fe hicieron publicos , solo fuè à cierto numero de personas , capaces de no escandalizarse , no es licito circunftanciarlos por huïr de este peligro. Acafo esto , y el miedo de ofender la pureza de los caftos oïdos, fus-

suspendió aquellas plumas. No ay duda, que se ofenden aún los mas delinquentes ; pero essa misma repugnancia de la naturaleza en oír, indica lo atròz del delito , y clama por el desengaño. Confio, no obstante , de seguir el assumpto sin manchar el papel, ni ofender la pureza.

§. VIII.

23. **E**Ntro, pues , suponiendo un Dogma de la Medicina , que previene (para la cautela) que todos los remedios eficazes , que se ordenan en la retencion de orina , piedra en los riñones , ò vegiga , todos son *Abortivos* : esto es , que se exponen à peligro las mugeres preñadas, que usaren de ellos, segun el sentir de todos los Medicos. Lo mismo los que se ordenan para la retencion de meses : lo proprio los que se mandan para las obstruccioncs. Las Molas uterinas no tienen otro remedio que los Abortivos. El feto muerto en el vientre lo mismo : y lo proprio el parto laborioso , y la retencion de los Lochios.

24. Hecha esta suposicion , entra la reflexa de todo hombre advertido , para adelantar la consideracion al gran numero de personas , que mueren de estas enfermedades, y de ello inferirà con evidencia, el escaço poder de los Abortivos. Es cierto, que en todas estas enfermedades , favorece la naturaleza poderosamente à los remedios , y con todo esso no alcanzan à vencerlas como vemos cada dia. ¿Què ferà , pues , quando se encaminan al Aborto , en que la naturaleza se tiene por contraria ? No alcanzan , comunmente, los remedios favorecidos de la naturaleza , para obiar la muerte , entre acervissimos dolores , à los que padecen supresion de orina calculosa.

Afsi-

Afirmísimo vemos salir cada día de este mundo muchísimas mugeres por la retención del Menstruo , y de los Lochios, que no pudieron promover , ni poner corrientes los Abortivos mas eficaces. ¿Qué diré de los obstruidos , y obstruidas? Medicos doctos ay, que aseguran, que quantas enfermedades chronicas se observan , todas , ó casi todas, dependen de las obstrucciones. Esta sentencia la tengo por muy probable. Vease , pues , el dilatado campo de tales enfermedades , las innumerables que despavilan, y sacarèmos en limpio , que tal es la eficacia de los mayores abortivos, aún favorecidos de la naturaleza.

§. IX.

25. **D**E las Molas uterinas , en donde estos remedios toman el nombre de Abortivos (pues en otras enfermedades, mefclas , y pocimas se apellidan con diversos nombres) debèmos advertir, que rarísima , ó ninguna expulsion de estas Molas magnas, se debe atribuir à la virtud de los remedios , fino à la virtud , y operacion de la Comadre , Cirujano , y Naturaleza. Apenas se darà caso verdadero , en que abandonadas las parturientes de los Cirujanos Peritos , consigan los remedios interiores el feliz exito de tales Molas. Esto es increible ; y lo mismo sin quitar , ni poner , acontece en muchos lances del feto muerto , y del parto laborioso , con pèrdida de la vida de muchas mugeres , que dexaron burladas todas las Medicinas de los tres Reynos , animal , vejetal , y mineral , y todos los compuestos Medicos, Chemicos, y Botanicos.

26. En el sobre parto mueren tambien muchas mugeres ; unas veces por la retención de las pares , y otras por la supresion de los Lochios. Entrambos acci-

dentes resisten del mismo modo al poder de los Abortivos, sin que la repetida muerte de las pobres enfermas, defengañe la opinion de los hombres. Solo, en fin, un hombre fatuo podrá poner la confianza en unos auxilios, que no corresponden à sus nombres, ni à las virtudes, que nos predicaron los Autores.

27. El caso es, que, aunque estos remedios fuesen optimos, y casi infalibles para los accidentes referidos, no se aventajaba un palmo de tierra, porque, como he dicho, en ellos ayuda la naturaleza à los remedios, y en el Aborto se tiene por contraria. Toda vigilante, y enfurecida, resiste poderosamente à aquel enemigo, que intenta interrumpir las leyes que le impuso el Autor Soberano. No solo resiste poderosamente la naturaleza de la Madre, sino, lo que es mas, la naturaleza del hijo en sus entrañas. Aquella criaturita, aunque tan diminuta, y debilissima, es un formidable Gigante, que por sí solo hace las veces de muchos. Resiste, y destroza todas las facultades de los remedios, y quantas industrias discurre el hombre para quitarle la vida. ¡Què Atheista podrá sostenerse en sus errores, à vista de una providencia tan alta, que se hace adorable del hombre mas Lucifèr! Sostiene, como he dicho, su conservacion poderosamente, por razon de su vida sensitiva; y corren por cuenta de la providencia aquellos minutissimos vivientes. Yà està observado, que el niño mas huérfano, y desvalido, no perece de hambre, aun en tiempos calamitosos, antes en todos tiempos se valen de los niños los pobres astutos para juntar mas limosnas. Tal gracia les puño Dios à sus clamores, que, con solo su grito, à todos hazen Padres, sin que se escape de la ternura el hombre mas fiero. ¡Què será para con Dios (y debe ser para sus Padres verdaderos) este mismo grito

to en las entrañas de la madre, mucho mas tierno, y eficaz por lo desamparado, y mudo?

§. X.

28. **E**S, pues, tanta la repugnancia de la naturaleza à un fin tan detestable, que lo regular es, si se consigue algo, morir en la demanda el feto, y la madre sin lograr la separacion deseada. Este formidable infortunio, en que no solo pelagra el objeto amado con infamia, sino con infamia del mismo Actor, que queda expuesto al rigor de las Leyes, puede servir de antidoto contra la venenosa sugestion de Satanàs, que facilita à la juventud unos empeños de que no es capaz libertarlos el mismo.

29. No es menos eficaz antidoto, el que previene la consideracion de la esterilidad, à que se condena la desgraciada madre, que es la principal de sus hermosuras, y que la establece utilissima al genero humano. Si fuesse capaz de competir con la ofensa Divina, alguna otra culpa civil, ninguna mayor, que la que se comete en los perjuicios politicos, que se deriban de aquel daño. ¡Y què dirè de aquellos hombres extremamente villanos, que desamparan à las infelices inmediatamente, que las pierden! He visto à dos, cuyo breve, y desdichado fin me hace creer, que no lo puede tener bueno quien tal executa.

30. Es no menos indigno el *desprecio* à que se condena una muger en tales lances. No ay passo, que dè, que no sea un vituperio, y un arrojido desmedido: y la que antes temblaba de ver una espada desnuda, oy se traga un ciento de alacranes en la voracidad de las bebidas,

das que toma, y se abandona à las mayores tragedias de este mundo.

§. XI.

31. **O**Tro argumento para la desconfianza tenèmos en la defunion de los Autores. Todas las practicas curativas son diferentes. Lo que en unas se aprueba, en otras se condena. Lo que en aquellas se alaba, en estas se reprueba, ò desestima; y en fin, apenas se hallará Autor alguno de fama, que perfectamente esté acorde con otro; porque en la Medicina todo esto es dudoso, y se disputa, y, casi todo, es extremadamente variable. El que no entrare en su estudio con la aprehension de este Systema, faldrà mas ignorante, que entrò en ella, y serà mas voraz con sus enfermos, que el fuego con la leña. Quando el Doctor Curbo publicaba los prodigios de sus secretos, para hacer baxar la sangre menstrual, y romper las obstrucciones, por mas empedernidas que fuesen, clamaban los Medicos por èl, y mucho mas por desentrañar su compuesto, temiendo que se muriese el Doctor Curbo sin descubrirlo. *Quantas veces (dice el Doctor Ribera) (f) he oido exclamar algunos Medicos con estas voces: ¡Si supieramos componer las pildoras de Curbo para abrir las obstrucciones por mas rebeldes, que sean, seriamos dichosos, por quanto las mas enfermedades chronicas, proceden de estar obstruida la region natural! Todo esto ha pasado en nuestros tiempos, por cuyos clamores se deduce con evidencia, que en nuestros tiempos no se hallaba en los Libros remedio alguno universal para las obstrucciones: esto es, que no tenian abortibo alguno, que satisfaciesse los indicativos. Unos lo dicen, y otros lo desdizen. Los Libros*

Medi-

(f) Ribera, secret. de Curb. pag.168.

Medicos (exceptuando algunos criticos) estàn llenos de milagrosos remedios en varias resurrecciones de enfermos , que yà tenian la candela en la mano , y por otro lado claman por el de Curbo , que no conocen. (t) Mas veàmos , que tal es el de Curbo à donde apelan por ultimo refugio, para que quede mas vivo el desengaño.

32. El secreto del Doctor Curbo , sin quitar , ni poner , es lo mismo , que todos los demàs secretos Medicos. No ay mas que lo que digo. Al mismo Curbo se le muriò la muger por no arrojar las pares en su debido tiempo , sin que quantos remedios tiene la Medicina , y secretos èl tenia , le dieffen luz para libertarla. Un Autor Inglès citado en las Memorias de Trevoux del año de 53. (u) exclamando por un remedio eficàz contra las obstrucciones , ò enfermedades chronicas , concluye diciendo, *que quien lo possyesse haria en poco tiempo una fortuna tan brillante como rapida* : Luego yà muriò el secreto de Curbo, combencido de inutil en lo general.

33. El Doctor Ribera fu apasionado , y que probò muchas veces su secreto , lo reprueba otras tantas. *Estas pildoras (dize) Curbianas, no pueden hazer baxar la sangre menstrual à todas las mugeres , pues ay naturalezas en quienes el dicho secreto las pone de peor condicion , deteniendo mas los meses , que solicitan provocar.* (x) Què mas? Este secreto, que era el unico alylo de los Medicos , yà diò en tierra con todos los otros. Angelo de Sala dice , que le faltaron todos los abortivos en varios casos , y encarece mucho el Mercurio del Arbol del Parayso , pero otros le llaman Mercurio de la muerte , por los muchos , que ha despachado à la otra vida ; y Carlos Musitano , aunque

no

(t) Idem. (u) Mem. de Trev. Feb. de 53. pag.241.
 (x) Ribera, Secr. de Curb. pag.168.

no lo reprueba, no quiso experimentar sus loados efectos, y nos amonesta, y exorta en todo caso à la cautela. Así es todo lo mas en la Medicina.

34 Mas pongamos los ojos en lo que dixe al principio en el num. 4. de aquellos Padres infieles, que por su pobreza hacen perecer à sus hijos luego que nacen. En solo la Corte de la China se cuentan seis mil cada año, y en todo aquel vasto Imperio debemos suponer algunos millones. ¿Qué debèmos, pues, creer de aquella multitud de madres, que deliberaron matar à todos sus hijos al punto que los engendraron? Es cierto, que así por librarse del riesgo del parto, y penalidades del preñado, como por no estar allí prohibidos los Abortivos, y en ellos obiarfe el indispensable dolor de matar à sus hijos, les tendria gran cuenta tomar algun auxilio para evadir estos males. Es así, que no los toman, como lo acredita su practica: luego en toda la China, à lo menos, no se encuentra un Abortivo verdadero? Añadamos à esto, que, segun varios Escritores, los mayores Medicos del mundo son los de la China: reflexionèmos tambien, que pueden allí licitamente cooperar al aborto: y de uno, y otro inferirèmos, que ni aún los mayores Medicos del mundo pueden conseguir un abortivo cierto, y seguro.

§. XII.

35. **T**Enèmos otro desengaño en lo que nos publican infinitas preñadas, que han tomado sin efecto estos remedios. En todo el mundo, y en qualquiera parte de èl, no faltan continuamente ilicitas preñadas, que anhelan por el aborto. En todo el mundo, y en qualquiera parte de èl, no faltan del mismo modo gentes, que

que ordenen remedios para estos fines, los quales es evidente, que no se logran, pues de lograrse no huviera tantos niños expositos. Con que se deduce con la misma evidencia, que no aprovecharon los Abortivos, los secretos, ni los julepes, sino que parieron como todas paren à su debido tiempo, sin embargo de todos ellos. Esta clarissima verdad se harà mas patente si se pone la consideracion en varios exemplares. Me consta de algunas mugeres con la mayor certeza, que tomaron quantos remedios, y secretos tiene la Medicina para el Aborto, y no lo consiguieron. Si fuesse capàz de hacer levantar el dedo à todos los defengañados à su costa en este delito, quedarian los demàs, como ellos, escarmentados, y advertidos. Tomàronlos (yà como desesperadas) en multiplicadas docis, ò por mejor decir enfurecidas contra si mismas; pero sin otro efecto, que el de perder la salud, y por poco la vida. Del Mercurio Vivo, que segun Mathiolo, es la docis un escrupulo, tomaron libras enteras, teniendo cada libra 288. escrupulos. De la pimienta, que se hace bastante lugar en el assumpto, tomò 20. libras en el discurso de un preñado, la muger de Francisco Barberino, sin que se siguiesse el aborto, aunque su fin no fuè otro, que faciar su apetito. Del Mercurio del Arbol del Parayso, que con mucho miedo se recetan quatro, ò cinco granos, tomaron, ò tomò una muger bien delicada, quinze granos juntos algunas veces. ¿Què dirè de otros varios auxilios, que tomaron otras diariamente en el discurso de algunos meses? ¿Y què de aquellos exteriores, y desesperados movimientos, que son los primeros, que ponen en practica? Esto es cosa prodigiosa, y aùn increible; pero me consta, como he dicho, con la mayor certeza.

36. Bastante publico fuè en esta Ciudad el desdi-

D

cha-

chado caso de una doncella, casada en secreto, à quien curaron por obstrucciones, y retencion de meses un verdadero preñado. Embuïda esta joben en que era enfermedad la que padecia, engañò à los Medicos; pero los Medicos en la buena fee, y poderosa aprehension de su virginidad, la engañaron à ella mas infelizmente. En el discurso de nueve meses, hasta la misma hora del parto, no cessaron los abortivos subministrados por diferentes Medicos de fama, en diferentes Ciudades à donde por ultimo refugio passaba à este efecto. Las sangrias fueron copiosas, y mensuales. Las purgas fueron casi diarias. Los diureticos continuos, à que se agregaba el Marte, varias unciones, y pildoras decantadas, que no obstante su voceada eficacia à todos burlaron. Llegò, en fin, el parto natural, y à tanto la ceguedad (ocasionada, como he dicho, de la buena fee de los Medicos, y extraordinarias circunstancias de aquella joben) que capitulandolo por un fuerte accidente histerico, le ordenaron los Santos Sacramentos, y luego diò à luz un niño vivo, con incomparable confusion de todos, por hallarse infinitamente remotos de tal acontecimiento. Muriò la desgraciada madre despues de un parto natural, y felicissimo; y este fuè el fruto, y la victoria de los medicamentos mas abortivos, de que yo, y muchos hemos sido testigos.

§. XIII.

37. **P**ero què nos cansamos: todos sabèmos lo que es el agua fuerte. Es un veneno de los mas acres, y corrosivos, que pueden darse en la Medicina. No puede sufrir su voracidad el cutis mas grossero; què ferà tomada interiormente en grande copia? Muy poco
tiem-

tiempo de vida le puede quedar al que lo executare. Pero fin embargo, una muger desesperada, refiere el Doctor Curbo en sus Observaciones, que se bebió un vaso entero con el desseo diabolico del aborto. (y) Cosa admirable! Què symptomas! Què ansias! Què combulsiones, y horrores no le acometieron hasta llegar en breves instantes à la puerta de la Eternidad! Y se siguiò el aborto? Nada menos. Con gran fortuna escapò la vida, y pariò à su debido tiempo una niña robusta à quien, no satisfecha, quiso dàr la muerte. Es evidente, que esta muger, y otras como ella desesperadas, usaron quantos medios son imaginables para salir de su ahogo, pero tambien es claro, que salieron burladas.

38. Llega à tanto la ceguedad introducida por el Padre de las tinieblas, que no solo arrebatà de la vista estos efficacísimos desengaños à la jubenitud, sino que aun passa à quitar de las manos otros no menos concluyentes. No ay mas que lo que digo. En las mismas manos con que se manipulan los abortivos, si nos detenèmos à examinar sus compuestos, se descubrirà al punto, que rarísimo se darà, que, mirado en rigor, no contenga algo de abstringente, y muchísimos, en especial de los mas famosos, lo son sin disputa. No se necesita mas prueba para concluir, que son inutiles, y remotos para el caso, segun la Philosophia, y practica de la Medicina. Esto es, que muchos de los que se tienen por abortivos famosos, no son mas, que unos famosos contra abortivos: infiriendose de aqui, que, tal vez, seràn mas abortivos los remedios que se dàn para evitar el aborto, que no los que tienen el nombre, y la fama de tales, que es à quanto puede llegar el error. Tambien se infiere, que es harto dudo-

(y) Idem, Observac. de Curb. pag. 166.

fo si à proporcion son mas los abortos en los que se em-
peñan à evitarlos , que en los que procuran promoverlos.
Mas ay : aùn aquellos abortivos, que no les quadra bien lo
abstringente , como son las sangrias que señala Hipocra-
tes , oy las vemos emplear con toda seguridad , para que
no aborten las mugeres. Esto es cosa admirable : y debe-
mos à los Sabios Modernos la libertad de no ser esclavos
para siempre de aquel aforismo. Ni vale exponer algun
caso favorable para sostener el deliquente abuso ; por-
que sin disputar la verdad , y las circunstancias del
hecho , pudo tener otro principio muy diferente,
así como muchas abortan sin tomar abortivos. Juan Bap-
tista Porta , echando una receta por la ventana , en que
embolvió una poca de tierra , para que no la llevase el
ayre, à un criado de una Señora principalissima de Napo-
les, que estaba de parto , y la esperaba : creyendo este , y
los asistentes , que el remedio que ordenaba Porta , era
la bafura que contenia la receta , se la dieron al punto, y
luego pariò felizmente atribuyendo à este inutilissimo re-
medio , la dicha que no havian logrado los especificos
verdaderos. (z) En este caso, y en otros infinitos , que se
omiten, queda manifiesto lo debil de aquel efugio.

§. XIV.

39. **S**Upongamos yà , para ultimo desengaño , que hu-
viessse en la Medicina un remedio universal , ò
infalible para conseguir el aborto. Este es un supuesto
falso ; pero en caso que fuesse verdadero , se descubre al
punto la dificultad de encontrarlo entre la multitud de
falsos, y falibles , en que estaria embuelto. Pero aùn dan-
do por vencida esta dificultad , y que tuviesssemos en la
mano

(z) Zahn. tom.3. mund. mirab. disquisit. 2. cap.7. §.2.

mano un remedio cierto, è infalible, es no menos cierto, è infalible, que se haria inutil, ò peligrosissimo, manejado por persona que no fuesse muy habil en la Medicina. Esto es evidente; pero supongamos otro imposible. Dèmos, que tuvièsemos tan de nuestra mano al mismo Hipocrates, que el mismo Hipocrates se ofrecièsse à suministrarlo. No puede llegar à mas alto grado la ficcion de una encumbrada esperanza. ¿Pero què haria el mismo Hipocrates, si enfurecida la naturaleza con el conocimiento del enemigo, no quisièsse admitir, ni aùn el alimento precisso, explicandose con horribles vomitos? Esto es lo comun que sucede, por el instinto que le diò el Criador; pero suponiendo, que no sucedièsse, y que ultimamente se lograssè la sigilosa expulsion del feto sin escandalo, que es lo mas à que puede llegar la ficcion, no obstante, siempre quedarian los agresores sumergidos en la mayor afliccion que puede imaginarse. Dexèmos à parte la multitud de sintomas, que es precisso que disimule, y padezca la que por fuerza ha de ser madre, como son calenturas, escalofrios, sudores, vomitos, dolores acervos, ansias, fatigas, y otros indispensables. Pongàmos los ojos no mas, que en un fluxo de sangre, que acompaña à todos los abortos, tan cierto como peligroso, y tan evidente, como incapaz de ocultarse. Peligroso, si se detiene antes de tiempo. Infeliz, fino se socorre con promptos, y eficazissimos remedios, y ultimamente mortal, y desdichado, si estos no aprovechan, como las mas veces sucede, burlandose de todo el auxilio humano.

40. Venimos, pues, à parar en que es moralmente imposible ocultar un mal parto. Y siendo este el fin, à que se encaminan los Abortivos, es igualmente imposible el conseguirlo. Son los Abortos muy al contrario de los

los partos naturales en que el mismo nombre define lo feliz.

41. Veá , en fin , la jubentud , que ni dando de barato los mas altos impossibles , los supuestos mas falsos , y las mas insignes ficciones , no se logrará conseguir lo que tan facil les pinta el Demonio , y los embusteros. Adviertase tambien , como queda demostrado , que ni el mismo Demonio , ni los hombres mas instruidos (de que llora España un caso muy reciente , y escandaloso) han podido conseguirlo. Adviertase asimismo , como , ni aún los remedios mas desesperados , y diabolicos , conducen al aborto , sin embargo de ser tomados con grande exceso. La providencia del Eterno Dios , así como à las mugeres puso el muro de la verguenza en el alma , y el de la virginidad en el cuerpo , parece dispuso , que entrambos muros fiquiessen las mismas leyes en no tener soldadura. ¡O quantas , y quantas harian gala del amor illicito , como lo hacen los hombres , si con un mero brevaje saliesse libres del mayor aprieto que puede sucederles ! A la verdad , así se infiere con la mayor certeza , no solo del abuso introducido , sino del testimonio de varios Escritores ; pero yá está visto el engaño , y la sugestion diabolica.

§. XV.

42. **R**esulta en fin , por conclusion , que los comprehendidos en este lance , se hallan excluïdos de todo el favor de las criaturas , y no les queda otro refugio , que hacer de la necesidad virtud. Herido de muerte el hombre mas cruel , exclama humilde , y mueve à compasion à sus propios enemigos. No por agraviado el verdadero Dios , ni por ofendida aquella Bondad Suprema , dexa

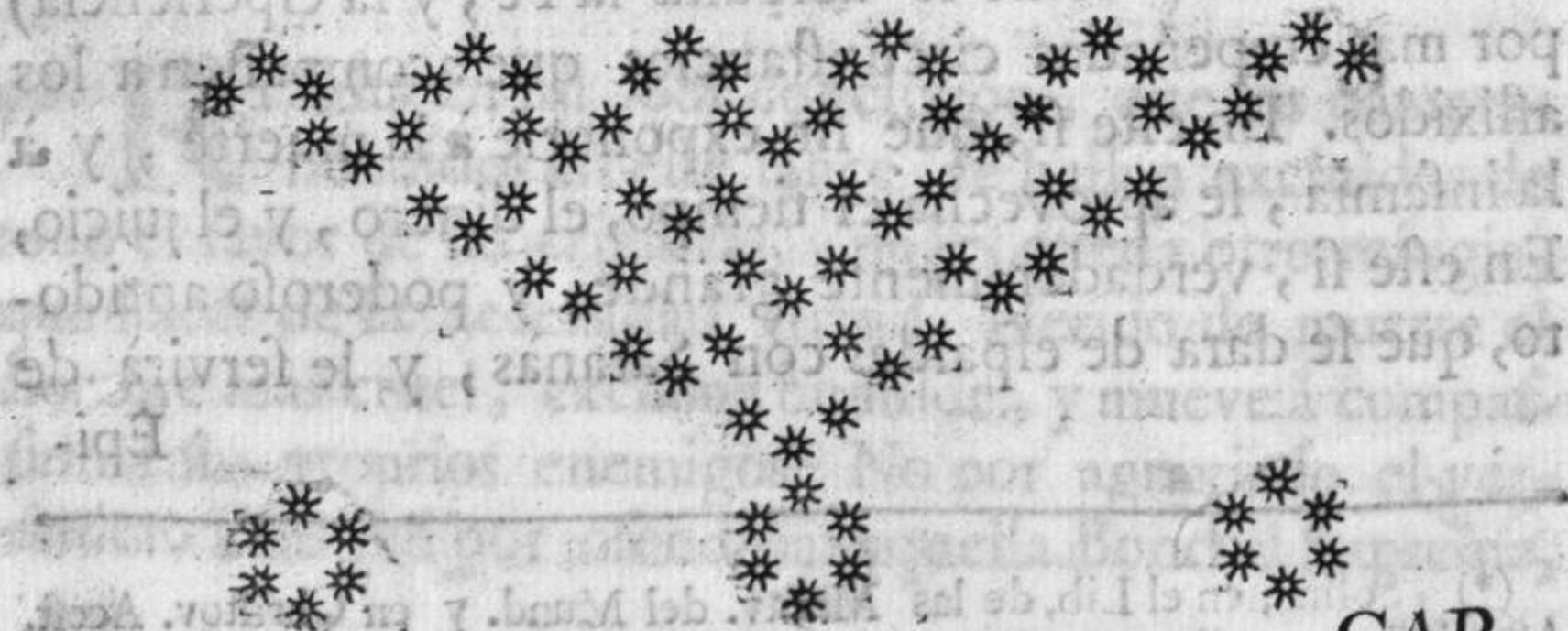
dexa de ser Padre Misericordioso, y Piadifissimo. A el mas infigne delinquente no le faltan prendas seguras para bolverse ansioso à su Dios, y recibir toda su gracia, al passo mismo que lo conducen sus culpas al suplicio. A el mayor, y mas declarado quebrantador de los Preceptos Divinos, le llueven à porfia las Misericordias. A el mas deshonesto, y desvergonzado, le conserva su fama en el acto mismo de la ofensa. ¿Què serà al que arrepentido se pone en sus manos, y emprende una vida verdaderamente christiana? La buena confesion de sus culpas, con el correspondiente proposito de la emienda, es la puerta mas feliz en todo trance, y el ancla mas firme de la esperanza. Quedaran abortos al vèr desechas sus congojas, y allanado aquel imposible, que para hacerlo tal lo facilitaba el Demonio en los Abortivos. Este es el primer passo que debe dàr la jubentud en tales lances, y el passo mas seguro. Con la ayuda de Dios, y el sano consejo (no de gente idiota, y ruin, como se acostumbra) sino de Varones Sabios, y caritativos, se puede esperar con toda confianza el mas util remedio espiritual, y polytico, que ha libertado la honra de infinitos, y conservado con escarmiento virtuoso la buena opinion, y fama.

43. Es moralmente imposible, que falga vano este remedio (como lo acredita la Fé, y la esperiencia) por mas empenadas circunstancias que acompañen à los aflixidos. En este si, que fin exponerse à la muerte, y à la infamia, se aprovecha el tiempo, el dinero, y el juicio, En este si, verdaderamente grande, y poderoso antidoto, que se darà de espaldas con Satanàs, y le servirà de Epi-

(*) Solino, en el Lib, de las Marav. del Mund. y en Christov. Acost. Afor. in loor. mulier. pag.89.

Epitafio, y Sepulcro, las malditas ruinas de su Botica. En este si, que el noble sexo femineo levantando vanderas al rubor de su decoro, triunfarà de la astucia, y malicia de los hombres. En este si, que manifestaràn su identica piedad las mugeres, mejor que la otra madre-hija, que alimentando à su Padre con la leche de sus pechos, lo librò de la muerte de hambre, y sed, à que estaba condenado. (*) En este si, que abolida la fee de aquellos Gentiles Escritores, Griegos, y Barbaros, que en este punto se oponen à la Ley Christiana, se darà acenso à lo que escribe un Catholico, y se pondrà la esperanza en donde no gusta el Padre de la mentira. En este si, que podrèmos pronunciar propria, y debidamente aquellos versos prodigiosos, que adornan la milagrosa Cruz de mi Padre San Benito, con que concluyo.

*Vade Retró Satana, Nunquam Suade Mihi Vana:
Sunt Mala Quae Libas, Ipse Venena Bibas.*



CAR.

CARTA

AL SEÑOR DON MIGUEL ANDRES PANES
y Pabón, Marqués de Villa-Panés, Conde del Sacro
Romano Imperio, Regidor perpetuo de la Ciudad de
Cadiz, &c. En defensa del Nuevo Systema del
Illmo. Feyjoo, sobre la causa physica de los
Terremotos, y las doce dudas del Prologo,
que se intentaron satisfacer, y quedan transforma-
das en veinte y quatro para complemento duplo
de la solidéz con que fueron ex-
puestas.



MUY SEÑOR MIO: CON TODO
gusto correspondo al desseo de V. S.
por facilitarme la respuesta de unas
Cartas impressas en Sevilla, en que se
pretende impugnar el Nuevo Syste-
ma, que di à luz sobre la causa de
los Terremotos. Fueron escritas aque-
llas Cartas con el oculto artificio, de
que jamàs respondiessè à ellas, por mas que se reclame
por la respuesta. Porque, à la verdad, còmo havia de res-
ponder à unas Cartas, que, ni por el Correo, ni por otra
mano he recibido? Ni còmo sabria hacerlo, quando aque-
llas Cartas no solo me son ofensivas en sî mismas, sino que
recaen en ser respuesta de la mas atenta, y reverente
Apologia, que se ha escrito en este Siglo? Provocado
Yo segunda vez del Autor de aquellas Cartas, individuo
E de



de cierta Sagrada Religion, que venero, con el atenta-
do de despreciar, y poner notas à la Obra, que àun tenia
debaxo de la prensa, me contentè fòlo con exponer al-
gunas dudas en mi defenfa, que podia muy bien haver
llamado errores crasísimos, que destruían enteramente
el escrito, que havia publicado. Testigo ha sido el Orbe
Literario de los elogios, atenciones, y reverencias con
que acompañè estas dudas, aun no satisfecho con la mo-
deracion, que empleaba en llamarlas tales. Y testigo es
tambien de la sequedad, soberania, y desprecio con que
se me responde, que como dixo el Maestro Don Manuel
de Leon, (a) es querer conseguir à chapinazos lo que se
debía pretender de gracia. Ni sería extraño correspon-
dièsse yo ahora con aquellas centellas del pedernal heri-
do, cuyo pensamiento de Saavedra (b) vertió Juan Rufo
en estos versos:

Herido de los duros eslabones,

Escupiò el pedernal vivas centellas. (c)

Aquel distintivo de Sacerdote, y Religioso, que acom-
pañà à mi Antagonista, aunque sea verdaderamente gran-
de, estoy en actitud de poseerlo en menos de tres dias,
y quedar igual con su Rma. hasta en el carácter. Todos
sus estudios podrán adornar mi espíritu en qualquier es-
tado que tenga; porque mi alma no es distinta en espe-
cie que la fuya. El desprecio con que se digna tratarme,
me pone en estado de poder hablar lícitamente de mis
glorias, sin faltar à la mas escrupulosa modestia. Soy
acredor (por mas que me humille) à atraer la atencion de
los Sabios; porque en mi son contrarios, ò muy agenos
los Estudios, que son propios en su Rma. y en otros.

Soy

(a) M. Leon, Obr. Poetic. pl. 183.

(b) Saavedra, Rep. pl. 36.

(c) Ruf. La Austr. Cant. 2.

35

Soy el primero, que en mi estado, y ocupaciones abrió camino à los individuos del Comercio de España para fixar sus nombres en el Templo de la Fama. Soy el primero, que en el mismo estado goza los honores de individuo de tres principalísimas Academias, correspondiéndose con otras insignísimas de la Europa. Soy el primero, que en el mismo estado, no solo es amante de las buenas letras, sino amante práctico con un amor à mi parecer sin limites, de que he dado, y pienso dar pruebas en honor de la Religion. Soy el mismo que escribió antes que otro del pasado Terremoto, y el ultimo, que tambien escribió sobre lo proprio con circunstancias, que ni antes, ni despues, ni en lo antiguo, ni en lo moderno se tocaron por otro. El mismo soy, que ofrecerà en respuesta de su Antagonista lo que ninguno hasta oy ofreció, ni es creíble ofreciese. El mismo soy, en fin, que ha sido impugnado dos veces, aún antes de salir al publico, y que sirve de objeto al mismo que habla, y à muchos que callan.

2. Todo esto es responder precíffamente à la primera Carta de las quatro, que obligò à escribir aquel Prologuillo mio, que tanto se desprecia, y tanto ruido hace; pero sin tocarle en un pelo, que es propria idèa del que regaña con la comida mas sabrosa. Tampoco se toca en la Dedicatoria, siendo una, y otra pieza nuevas en la idèa, y novísimas en sus asertos sin nada de copia, ò traslado. El Vulgo idiota, aún es menester mas claridad para entender mi respuesta, y disponerse à dar acenso à la razon, mostrándose imparcial de los que disputan. Debe llevar por delante, que qualquiera persona que sea, aunque se halle empleada en un exercicio util à la República, puede ser un gran Teologo, un insigne Philosopho,

un consumado Metaphysico, un Logico sin segundo, y así de las demás ciencias, que la vista relaxada del vulgo supone solamente, en aquellos que cursan las Aulas, y llevan à mal, que no esté estancada en ellas toda la ciencia del mundo. No solo esto; pero aún puede exceder en fabiduría à infinitos profesores publicos como se advierte en el gran numero de Sabios, que en todos tiempos ilustraron, y están ilustrando el Orbe. Con sobrada moderacion en este concepto, me atrevo à pronunciar, que no reconozco ventaja en mi Rmo. impugnante; y solo podrè concederla, à su edad, y à la libertad de explicarse, la qual, ni me es nativa, ni pienso imitarla. Pero à esta ventaja, como se verá despues, alude lo que dixo Virgilio, traducido por Hernandez:

Lanzaba robles, cepas, y tronçones,
Encinas, y grandísimos peñones. (d)

3. Este paralelo tan honroso à su Rma. quanto injurioso el que expuso en su escrito comparando à los Eruditos, que no cursaron las Aulas (y à mi con ellos) à un Tunante ignorantísimo, que pregona por las calles lo que lleva en el canasto, es la primera indulgencia que recibe de mi mano: señalandola aqui para que si quiera se advierta, yà que no tuvo presente su Rma. lo que dixo el Principe de Esquilache. (e)

Buscar se debe, en el suceso vario,
La muerte, y no la infamia del contrario.

4. Publicaronse, en fin, sus Cartas, y al llegar à mis manos por el dinero, y no remitidas como era debido, y afirma su Rma. en su primera, me ocurriò aquella coplilla del Hechizado por fuerza: que tambien en los
Poe-

(d) Greg. Hernand. Æneid. lib.8. fol.179. (e) Poema Napoles recuperada. Cant.2. Oct. 8.

¿Què ferà Divinos Cielos
esta bebida cruel ?

Un poco es de agua miel,
que sobró de los buñuelos. (f)

5. Afsi lo fuè , ello por ello , porque realmente fu
primera Carta me pareció compuesta de los rezagos de
aquel eloquentissimo Prologo , que dirigido à los *M. RR.
PP. Lectores Maestros en Artes , y Cathedraticos de Philoso-
phia en la Europa Catholica* , les dixo mas en èl , que se le
pudiera decir al mismo rapazuelo del canasto , y los pre-
gones. De manera que , quien responde à la Carta , satisfi-
face al Prologo , y quien impugna el Prologo , destruye
la Carta. Muy contentos habrán quedado los *RR. Cathe-
draticos de la Europa Catholica* , quando aún les niega la
Reverencia tan debida , tratandolos à todos de *Vuesamerce-
des*. Y si esto hace congratulando,què podrá esperar quien
fuere impugnado como yo de su Rma. ? Oygamos à
Burguillos:

¿Què claro, què erudito, què eloquente
al Senado Catholico informaste ! (g)

Supongo , que la eloquencia de su Rma. se esmera mas
en lo retumbante , y extraordinario , que en la claridad,
y dulzura , como se advierte en estas expresiones , y otras
femejantes : *que el alambre entre en la botella , y coja el
agua ::: que el fuego empollò sus aguas ::: Caiga , caiga ::: Des-
plantese , desplantese ::: Ruede , ruede , &c.* (h) No nos parè-
mos en esto por segunda indulgencia , passemos à oir lo
que expone su Rma. con un animo immutable , y escu-
chè-

(f) Zamora, Com. el Hechiz. Jorn.2. (g) Burguillos, Sonet.23.
(h) Pag. 7. 13. &c.

chamos la misma entrada , como anunciada por la Monja de Mexico : (i)

Plaza, plaza, que viene
vibrando rayos :

Cómo què ? Aparten digo,
y haganle campo.

6. Apartense , pues , los *Eruditos* , en quienes se còmpendia todo genero de literatura ; pues no es nada menos un Erudito, que un hombre *Docto, y Sabio*, instruido en todas las Ciencias , y Artes. A todos los desprecia su Rma. aunque alguna vez con el adjetivo de Eruditos de *Estrado* , como si el Erudito (aùn tomandolo así) dexara de serlo en el estrado , en las fiestas publicas , o en los passeos comunes , así como su Rma. no dexará de ser gran Philosopho Escolastico en estos tres sitios , o en la Cocina de su Convento. Ojalà , que en los Estrados de las Señoras se cultivassen las Ciencias , y que la penetracion de nuestras Españolas se empeñasse en fondear los talentos , y estudios de los que presumen de Sabios. Pero si esto del *Estrado* alude à querer persuadir al Lector, de que yo los frecuento , me obliga à declarar , que ni poco, ni mucho visito los Estrados , y solo un caso fortuito , o una indispensable ocurrencia politica , me fuele forzar alguna vez à executar lo. Yà parece , que veo salir à su Rma. acumulandome , que con esta declaracion los desprecio. No ay tal cosa. Acafo mas los desprecia quien los pissa , o arrastra con sus pueriles ceremonias. No los frecuento , ni por falta de favor , ni por sobra de odio, sino por carencia de tiempo : Cómo havia yo de estudiar, y dar que hacer tanto , y tanto à su Rma. sino lo hiciera así ?

Apar-

(i) Sor Juana Inès. tom. 1. pag. 245.

7. Apartense tambien los *Astrologos*, por nada mas, que, porque apenas tendran tiempo para *sus computos*. Notable rigor! Los computos son propios de la Astronomia, no de la *Astrologia* como dice su Rma. y no diria el muchacho del canasto, o la caxilla. Pero aun es mas lo de sindicar a los *Astrologos* en aquella parte, que ni es falsa, ni inutil, antes si utilissima a la Iglesia de Dios; al contrario de la que omite su Rma. y condenan los Santos Padres, y Concilios, que es la *Judiciaria*.

8. Apartense asimismo los *Mathematicos*, porque siendo, y debiendo ser *subditos de los Maestros en Artes* (lo que niego, y renegara todo el mundo, pues la *Phyfica* experimental, que se da la mano con la *Mathematica*, excede incomparablemente a la *Escolastica*) no deben passar, ni aun por *Tropas auxiliares* de los Señores *Philosophos Escolasticos*:

Picar, picar,

que cerquita esta el Lugar. (j)

9. Apartense del mismo modo los *Chimicos*, por la justa razon de andar entre *carbones*, y *bornillas*, con varias *preocupaciones producidas del humo*, en que se exercitan estos Señores *Cocineros*, que deben considerarse de oy en adelante, con el triste caracter de *Famulos*, algo utiles (no mucho porque se gasta la *polvora*) de *Medicos*, y *Philosophos*.

10. Apartense tambien todos los *Doctos*, y *Sabios Espanoles*, que mas se esmeraron este año en exponer sus reflexiones cientificas sobre las causas del *Terremoto*, por el negro borron de no seguir a *Aristoteles*, como si huviessemos jurado ser esclavos de su *Phyfica*. Aun por menos delito se maltrata a un *Cathedratico de Mathematicas*

(j) Gongor. Romanc. Amor. 3.

en Salamanca. Dijo, este docto que era sobrino del Doctor Don Diego de Torres, y esto fuè bastante para meterlo en danza, sin acordarse de lo que pronunciò Salazar:

Que tiene muy poco agrado
quien và con todos gruñendo. (k)

11. Apartese, en fin, aquel *sublime Heroe*, cuyo *Systema* novissimo, sobre la causa de los Terremetos, diò à luz el mas tardò, y humilde de sus Discipulos. Contra este, y aquel esclarecido Maestro son las descargas generales de su pluma; y habiendo tolerado las primeras, y segundas, no es yà razon dissimular las terceras, con los desafios literarios, y las importunidades, que contienen, y se veràn patentes.

12. Yà sabe V.S. que, ni del Prologo à los *M. Rdos. Lectores de la Europa Catholica*, ni de la primera Carta con que me encamina las demàs, pueden citarse los passages, por falta de paginas, ò numeros. Pero alli mismo està V. S. comprehendido, y los hombres mas altos de la Republica, por razon de la indispensable necesidad, que persuade de la *Logica, Summulas, Physica, y Metaphysica escolastica* para hablar de qualquiera Ciencia. Debia tener presente, que la juventud se halla mas diestra en estos palillos logicales, que el mas insigne Maestro, que por lo comun los tiene olvidados sin perder nada de su sabiduria, consejo, y caracter. Son infinitos los que sin haver estudiado en las Universidades han sido capaces de toda ciencia. Todos los inventores de las Ciencias, y Artes fueron capaces de descubrirlas, ilustrar al mundo, y hacerse inmortales sin haver cursado las Aulas, ni estudiado la *Logica* de Aristoteles. Hipocrates Principe de la

(k) Salazar, Com. El amor mas desgraciado. Jornad. 1.

la Medicina, y Homero Principe de los Poetas, no la conocieron. La gran Politica del Imperio de la China, y del Japon, se maneja sin su noticia. Un gran numero de mugeres insignifissimas, que se elevaron sobre los hombres mas altos de su tiempo, ninguna Universidad cuentan por madre. Todos los Reyes, Principes, y grandes Señores no frecuentan las Aulas, y sin embargo son conocidos muchos, como el Rey Don Alonso el *Sabio*, y la Reyna *Catholica* Doña Isabèl, por estos, y otros gloriosos epitetos. La tecla delicadissima del Gobierno, de las Embaxadas, de las Empressas Militares, Alianzas, Capitulaciones, y otras no menos importantissimas, por lo comun se gobiernan con un total olvido de la Logica de Aristoteles. En las Academias de Mathematicas, y otros varios Estudios no se pregunta por tal cosa. De manera, que fuera negar el privilegio, que puede dar Dios à las almas, creer, que sin la Logica artificial, y otros semejantes fundamentos no se puede ascender à la critica, y à las ciencias mas encumbradas. No à todos debe medir su Rma. por una misma medida. Ay almas grandes, y eminentes, à cuya penetrante presencia enmudecieramos si nuestra fantasia supiera reconocer ventaja.

Cur præfers mensam quadratæ, Artura, rotundam?

Fecerunt homines quadra, rotunda Deus.

13. Esto es hablando de aquellos sugetos raros, que para nada han necesitado de las primeras Ciencias. ¿Pero que ferà de los otros peritissimos, à cuya sombra es preciso me incluya, que sin ser tan raros no carecen de los Estudios de las Universidades, que aprendieron sobre el bufete? Digo de aquellos, que no ignorando que quanto se escribe en las Aulas se encuentra en los Libros, son capaces de suplir la voz viva tomando por Maestros en vez de

F

de un Cathedratico qualquiera, los mas famosos Maestros del Arte. Contra estos, y aquellos opone su Rma. la negra nota de no haverlos parido las Universidades, ni tenido Aynos en su crianza. Esta nota es muy blanca, muy gloriosa, y muy resplandeciente para mi à quien se encaminan estos tiros.

O claridad infinita!

O esplendores coruscantes! (1)

14. Jamàs estudiè en escuela, ni en Universidad alguna, ni he tenido el mas minimo Maestro, ni Ayo para la mas leve pregunta. Para todo he tenido oportunidad, y mis Padres, que oy viven, me lo facilitaron todo, y àun estuve bastante tiempo en un Colegio; pero me horrorizò la brevedad de la vida, y el tiempo que en esto se consumia. Me afligiò sobre manera, en aquella tiernissima edad, el mucho tiempo que gastaria en la Grammatica para poder entender la Sagrada Escripura: y por una determinada violencia, pude, con muchissima fatiga, entender medianamente aquel Sagrado Latin sin tomar libro alguno de Grammatica, ni haver hecho la mas leve pregunta. Acafo esto fuè lo menos que me sucediò entonces, pero yà volò aquella penetracion. Del mismo modo comprehendì despues algunos otros Idiomas, con solo los Diccionarios, y me instrui en todas las Ciencias, y Artes, y practicamente en muchos exercicios, sin Escuela, sin Maestros, sin Aynos, y àun casi sin libros, ni tiempo. Las Summulas, la Logica, la Phisica, y la Metaphisica en solo ocho dias, que tardè en leerla, y reflexionarla, quedè instruido à fondo, y si lo duda su Rma. puedo darselo testimoniado. Bien es, que despues con nuevo estudio me exercitè en uno, ù otro assumpto à caso

con

con mas fucesso , que muchos que curfan las Universidades. Dediquème en aquel tiempo à examinar varias afirmativas de la Physica Escolastica , como que el vaso lleno de oro , ò de ceniza, es capáz de tanta agua como si estuvièsse vacío , lo que con otras semejantes se verifica de falso en llegando à la experiencia.

15. Ostenta su Rma. en la pag. 16. que leyò algunos Libros (yà sabemos quales) y conociò , que se havian de recoger. Mas me sucediò à mi quando no havia manejado otro libro, que la Cartilla de la Doctrina Christiana. Tomè un libro de otro niño , y leyendo en èl conocì debia expurgarse : doblè las ojas , y registrado se lo llevè à mi Confessor. Havia un Siglo , que corria este libro comuníssimo en mano de todos ; pero luego saliò expurgado por el Santo Tribunal en el año de 41. en los mismos puntos, que yo havia señalado. Pregunto : què estudios , ò què Maestros, me havian instruido entonces tan altamente en la Religion ? Nada mas que la Cartilla de Valládolid, y un librito para confessarme. Algo mas adelante causandome gran fatiga sugetarme à la copia para habilitarme en la pluma , di en escribir lo que me ocurria. Assumptos morales , mysticos , jocosos , poeticos , y criticos fueron mi entretenimiento. Oy vive , y està para vivir muchos años, quien haviendo visto como otros parte de aquellos escritos , llegò un dia muy contento à decirme , que havia visto unos libros , que decian lo mismo que yo decia. Vinieron los libros , y me hallè con el Theatro Critico , que en tantos dias como tomos componen esta Obra , pude leer sin faltar à mis obligaciones. Resultò de aqui entregar al fuego aquellos escritos mios, infinitamente distantes de poder verse, à vista de aquella gran Obra : porque remotos de toda erudicion , solamen-

te contenían unas desconfiadas reflexiones. Lo mismo hice con los exemplares que se havian sacado, menos tal qual fragmento, que con dolor mio se conserva, y alguno se dió à la Prensa. Tambien se conservan los elogios, que en aquella edad me embiaron algunos Maestros célebres de las Religiones.

16. Yà veo, que se estrañará, y quiero satisfacerlo, que llame Maestro al gran Feyjoò, no habiendolo tenido en mi vida. Por ahora basta decir, que este titulo le ha dado mi Antagonista, y yo que ha muchos años, que lo tenia por Padre, me aprovechè del apodo, y le supliqué me adoptasse por su humilde discipulo. Estoy recibido por tal, y puedo llamarle Maestro à boca llena. Otros motivos tenia mucho antes para honrarme con este titulo, pero no son del assunto, y ojalà, que tampoco lo fuera quanto he dicho de mis principios con harta repugnancia.

17. La gracia està, que en si mismo tiene la experiencia mi Rmo. impugnante. Creo poder afirmar sin error, que ha sabido mas, y àun cosas mas arduas, sin Maestro, Escuela, ni Ayo, que quanta Phisica aprendiò en las Universidades con 24. años de estudio. Es cierto, que la Mathematica, Medicina, Critica, y otras Ciencias, y Artes, que generosamente le supongo, las estudiò sobre el bufete, con que no siendo mi alma distinta en especie, que la fuya, pudo muy bien tener la misma dicha.

18. Pero para que vea su Rma. y todo el mundo lo poco que se adelanta con las Summulas, Logica, Phisica, y Methaphisica Escolastica, para el progreso de las Ciencias naturales, si faltan otras instrucciones, pondré un exemplar reciente sin salir del assunto de Terremotos. En la preciosa obra de los Discursos Mercuriales tom. 14.

pagi.

pagina 565. se exponen al publico varias questiones curiosas, escritas con mucho juicio por un Señor Doctór Cathedratico de Phylosophia, y Vicario de cierto Lugar de España. Yà tenèmos aqui un Varon revestido de todas aquellas circunstancias, que juzga indispensables fu Rma. para poder tomar la pluma, y a fee, que la maneja con mas eloquencia, y arte, que muchos escritores de libros. Yà tenèmos, digo, un sugeto, que podrá muy bien *averiguar el valance de dos opiniones por lograr unos cimientos, que mientras mas profundos, mas anchos, mas largos, y mas solidos en las ciencias primeras, seràn capaces de mantener sobre sà los robustos edificios, como afirma fu Rma.* Veàmos, pues, como se porta este dignissimo sugeto, en que hago dos officios: el uno, de defengañar al Publico de errores crasissimos en la Phisica; y el otro buscarlos fuera de casa, y no en fu Rma. por tercera indulgencia.

19. En la pagina 599. dice asì: *Admiramos el flujo, y refluxo, del Mar, y no admiramos otro flujo, y refluxo, que para verlo no necesitamos salir de nuestras casas. Los ojos de essos domesticos animales, que nos sirven sin salario alguno para limpiar nuestras habitaciones de ratones, los ojos quiero decir de los gatos, son un viviente oceano, cuya pupila, yà creciendo, yà menguando alternativamente, vâ siguiendo los passos del flujo, y refluxo del Oceano.* Esto mismo se encuentra en los Cursos de Philosophia; pero es falso, que los ojos de los gatos, ni otros algunos tengan flujo, y refluxo. Es falso, que este flujo, y refluxo (dado que lo huviesse) siga el flujo, y refluxo del Oceano. Es falso, que no suceda el mismo Phenomeno en los demàs animales; y en una palabra todo lo que aqui se dice es falso. ¡Què ay que admirar, que los Estrangeros se burlen de nosotros, ò por mejor decir se llenen

nen de compafsion al vernos ! Tienen muchos enemigos las buenas letras en Eſpaña , que por nueſtra deſgracia pugnan poderofamente contra la mas alta , y ſoberana proteccion. No es pequeño motivo del atraſſo los impedimentos , que ocurren para eſtår interrumpido el comercio interior de las Letras, de unas Provincias à otras de Eſpaña. A lo poco que ſale en la Gaceta ſe reducen las noticias literarias , que tenèmos (y acaſo deſpues de viejas) quando apenas ay Ciudad grande en Eſpaña en donde no ſe imprima en el diſcurso del año algo util. ; Què noticia de las comunes podrà compararse en la Gaceta, con la que nos ſubministra de un libro util? Es cierto que ninguna. Pues vès ahì , que la noticia mas inutil, mas falſa , y mas ridicula ſe pone de valde en todas las Gacetas del mundo , y una obra utiliffima cueſta el dinero, y mucho mas que el dinero el ponerla. Y como carecèmos de Diarios , Memorias, y Extractos , que ſe intereſen en eſtas noticias, ſe hace mas ſenſible aquella falta , y mas laſtimofiffima la ruina, ò total decadencia de nueſtra literatura.

20. Mas dexando para otro tiempo eſta enfermedad inveterada , es de ſuponer , que la que ſe llama pupila en los ojos de los gatos con crecientes , y menguantes, es la miſma que tienen los perros, y tenèmos noſotros con los demàs animales , ſin mas diferencia , que ſer en noſotros redonda , y en los gatos larga , ò raſgada. Tan lexos eſtå de tener crecientes , y menguantes arregladas al Occeano , que en un ſolo minuto ſe puede obſervar muchiffimas veces eſte Phenomeno. En mirando à la luz ſe cierra la pupila , y en mirando à la ſombra ſe abre, cuya cauſa aunque ſeria oſtentofa en eſte lugar , no es mi animo exponer lo que ſe halla en todos los Autores , que han

han escrito en qualquiera Idioma de Anathomia, y Op-
tica.

21. Profigue despues el Autor con una explica-
cion del fluxo, y refluxo del Mar, que padece mas incon-
venientes, que los Syffemas que adaptan los Philosophos
modernos. Concluiremos con lo que dice en la pagina
578. para explicar la instantaneidad del Terremoto, se-
gun los Aristotelicos, y quedarèmos desengañados de las
altas reflexiones de los Philosophos puramente Escolasti-
cos. *Para prueba de esto (dice) suponemos, que desde Lisboa
à Roma pudiera ponerse un gran reguero de polvora: si se le
pegaba fuego junto à Lisboa cerca de las diez del dia, quanto
le parece à V.m.d. tardaria en quemarse todo el reguero? Muy
pocos minutos, juzgo que bastarian, por la promptissima infla-
mabilidad de la polvora? Pues, què motivo puede haver para
negar por discurso à la valentia de la naturaleza lo que nos
obliga à conceder al arte el informe de los sentidos? Valgame
Dios! Que esto se escriba para el Publico con tanta sa-
tisfaccion sin hacer antes la debida experiencia! Supon-
go, que no dice el Sr. Doctor mas de lo que se halla en
los libros de Philosophia, antes dice mucho menos, pues
alli se conceptuan momentos lo que aqui minutos, que es
à quanto puede llegar la ignorancia de la Rethorica. No
solo no tardaria muy pocos minutos el reguero de polvo-
ra en encenderse desde Lisboa à Roma, sino que comple-
taria horas enteras. No solo completaria horas enteras,
sino dias. No solo dias, sino semanas. No solo semanas,
sino meses. Pero en la Cathedra se nos dice, que en muy
pocos minutos, ò momentos.*

22. Ni es menester apelar à los Reynos Estrange-
ros para el desengaño de este error, porque lo tengo efi-
cacissimo en mis apuntaciones curiosas. Es el caso, que
ha-

haviendo mandado cierto Medico , que se quemassen varios ingredientes en una casa infestada para evitar el peligro de la infeccion , y entre ellos la polvora , yo saqué de todos ellos otro fruto, acaso mas cietto, y evidente. Saqué utilidad de lo mismo que havia de convertirse en humo. Pondré aqui las mismas palabras con que lo tengo apuntado.

Con la propria Pendula arreglada à minutos segundos, con que hice la experiencia de encender promptissimamente las mil luces, executè el siguiente experimento en el dia 7. de Septiembre de 1748. Tomè tres libras de polvora fina , puesta al Sol en dos dias antecedentes. Medì cien varas de terreno alto , en ladrillado , y seco , por el qual hice un reguero de polvora del mismo largo , poniendo al fin un trueno para oirlo mientras obserbava la Pendula , que estaba inmediata al principio en que le havia de dàr fuego. Casi toda la mañana se consumió en hacer el reguero , para regularlo al gruesso de un dedo en que hice juicio se consumirian , como en efecto se consumieron las tres libras de polvora. El dia fuè seco, con Sol , y el viento Poniente. Al trueno le hice dos fogones cebados con polvora seca, à fin de que, ni tardasse en dàr fuego, ni pudiesse faltarle , y se fuese la polvora en salvas. Tardò, en fin , en correr el fuego este distrito 125. minutos segundos, libre de toda equivocacion, y delante de los mismos testigos citados en otra parte.

23. Por esta quenta puntualissima, tardará en correr mil varas el fuego de la polvora suelta, en minutos segundos, 1250. que corresponde à una legua de 20. en cada grado, compuesta de 214666. pies de Castilla, dos horas , y media con 25. segundos. De Lisboa à Roma se cuentan mas de 300. leguas , que por esta quenta tardará en correrlas el fuego de la polvora, dos quentos, setecientos y siete mil y quinientos segundos , que hacen primeros

45 y 125. y horas 752. y 5. minutos, que hacen dias con sus noches 31. y 8. horas. Estos son los muy pocos minutos, que supone el Señor Doctor Cathedratico de Philosophia.

24. Aún ay que añadir à esta quenta, como à la que se sigue, una quinta parte para reducir las leguas rectas à usuales, con lo que se aumenta el tiempo, y el cargo que se le hace.

25. Poco cuesta sacar el computo de lo que tardaria en correr el passado Terremoto desde esta Ciudad à la de Oviedo, segun la velocidad de la polvora. Suponiendo 120. leguas Españolas de una Ciudad à otra, cada una de 8 y 253. varas, à que corresponden 10 y 312. segundos, tardaria en correrlas 14. dias con sus noches, y cerca de 8. horas. Mas: si segun esta quenta, toda la redondèz de la tierra estuvièsse cubierta de polvora, tardaria en encenderse toda mas de dos años. Yo sè, que se haràn cruces mas de quatro Philosophos, como lo tengo visto muchísimas veces en familiares conversaciones sobre otros asuntos, que debian tener en la uña, ò ahorcar el titulo. Creerian, que en un momento volaria toda la polvora; pero el momento son años.

26. Prevengo à los muy instruïdos en la mas cierta medida de las leguas, que, aunque en esta quenta por mas comun, he seguido al Padre Tosca, Ricciolo, y Zaragoza, con otros muchos, no es mi animo alistarme en sus medidas.

27. Con esta demonstracion Physica-Mathematica, que cada uno puede hacer, no solo pruebo el assunto comenzado de la necesidad que tienen los Philosophos Escolasticos de los Eruditos, y Experimentales contra el aserto de nuestro Rmo. Antagonista: sino que demuef-

muestro la mas eficazissima conclusion, en defensa del *Nuevo Systema sobre la causa de los Terremotos*: esto es, que ni la polvora, ni el salitre, ni el azufre, ni quantos entes ay descubiertos en el mundo, pueden llegar à la centesima parte de la velocidad del passado terremoto, en que no se advirtiò tiempo notable en larguissimas distancias. Solamente el fuego eléctrico, en cuya insigne velocidad tampoco se advierte tiempo, puede igualarle. Con razon, pues, y sin ella nuestro contrario, se adaptò à este principio la causa de semejantes terremotos, que nos niega.

28. Mas es: la velocidad del sonido solo cede, segun todos los Philosophos, à la velocidad de la luz. Pues ves ahì, que entre la velocidad de la luz, y la del sonido debemos colocar la velocidad del terremoto por ser mucho mayor que la del sonido. Combinadas las mas exactas experiencias hechas en Francia, Inglaterra, y la America, facamos en limpio tomando un medio, que la velocidad del sonido corre en un minuto segundo 175. toefas de pies de Rey de Paris. Cada legua Española de 20. en grado se compone de 2850. toefas. Supongamos, que el passado terremoto corriessse por mar, y tierra 500. leguas, aunque yà citamos otro que corriò 900. y se sintiò en todas partes en un momento. Las 500. leguas componen 1.4250. toefas, que partidas por 175. hacen minutos segundos 8142. que son mas de dos horas, y quarto, lo mismo que debia tardar el passado terremoto en correr este distrito.

29. Haciendome yo cargo de tan portentosa velocidad, no hallè otro modo de aquietarme, que colocar la causa de este Phenomeno tan profunda, que todas las lineas, que se tirassen desde la recamara à la mas proxima superficie de la tierra fuesen iguales. En este caso cessa
la

la admiracion de sentirse en todas partes à un mismo tiempo. ¿Pero quien no advierte, que la elasticidad del ayre, y la voràcidad del fuego subterraneo, aunque portentosa es limitada? ¿Quien podrà percibir tal cùmulo de fuego, y ayre, que colocado 500. leguas de profundidad, sea capaz de sopear, mover, y sacudir furiosamente mas de mil leguas de tierra en circunferencia? Reflexionese bien, y no olvidemos los mas violentos efectos de la polvora, que ellos mismos facilitaràn la desconfianza.

30. Aunque estàn varios los Autores en la cantidad de polvora, que se necesita para abrir la brecha de una muralla por medio del invento de las minas: el insigne práctico Don Sebastian de Medrano, señala seis barriles de polvora à las minas descubiertas, y ocho à las encubiertas. (m) Supongamos, que la muralla tenga cien varas cubicas. A la tierra, que hemos dicho, le corresponde de solidèz mas de 5348984. cuentos de varas cubicas, que partidas por 100. y multiplicando el producto por 8. salen barriles de polvora para mover tanta tierra, mas de los que pueden llevar seis millones de Navios cargados con 7000. barriles cada uno, de à cien libras de polvora.

31. ¿Què Philosopho no se atolondrarà con una monstruosidad tan inmensa! Pues àun ay mas: ¿Quien buelve à juntar otra igual muchedumbre de materia para otros terremotos tan comunes, y tan repetidos en varias Provincias del mundo? Aun no es esta la mayor dificultad. Toda esta polvora es menester, que se encienda en un momento para ocasionar el efecto referido: esto es imposible, como queda probado arriba: Luego, &c.

(m) Medran. Arch. Milit. pag.272.

32. Omitiendo, pues, otras dificultades, que se oponen à los Systemas antiguos, y modernos de los grandes Terremotos: concibo por la experiencia, que el fuego elemental no hace efecto alguno siempre que es excedido de la resistencia. Un vaso de vidrio endeble (como lo vemos en las ventosas) apaga una luz, ò carbon encendido sin romperlo el ayre, ni el fuego. A una bomba la apaga un esportòn de tierra: y si en el centro de una bola maciza de hierro, diessemos fuego à una leve porcion de polvora, que no pudiesse romperla, jamàs arderia con estrepito: De donde se infiere, que las causas de los grandes Terremotos, que hasta oy se han expuesto, ni por su velocidad, ni por su poder, pueden ser causa de aquel terrible efecto.

33. Debemos, pues, buscar un agente mucho mas poderoso, à quien en corta materia acompañe un poder, y una velocidad incomparablemente mayor, que la de la polvora fuelta, y àun mayor que la del fonido. ¿Pero que agente puede ser este, sino la misma materia eléctrica, en quien concurren estas circunstancias con tanta valentia, que solo podrá ceder à la casi instantánea propagacion de la luz, si acaso no concurre à ella? Reflexionese, repito, y se verá como hasta oy los Terremotos no se han difinido. Y lo mismo digo de los *Vesuvios*, sin embargo de estàr patentes à nuestra vista, y examen desde un tiempo immemorial. Que importa, que guarde consecuencia de autoridad un sylogismo physico, si se opone à la razon, y experiencia?

34. Pero no es justo, que yo me entretenga con otros Escolasticos, ni à confirmar el Nuevo Systema, teniendo à su Rma. delante. Veamos que tal es su critica, yà que afirma, que es indispensable estudiar la Logi-
ca

ca artificial, y las Summulas en las Universidades, para ser Critico. Todas estas circunstancias concurren en su Rma. con 24. años de teorica, en que dice *no embidia à ningun no su estudio, sea Estrangero, ò natural*, pag. 17.

35. Veámos, yà, como se porta en solo su primera Carta, pues en las que se figuen se veràn otros prodigios. En ella entra afirmando, que las que di al publico no son del Illmo. Feyjoò. (Vamos adelante.) En el titulo de su impresso expone lo contrario: esto es, que son del Illmo. Feyjoò. (No nos detengamos.) En la pagina 2. vuelve à negar, que sean de su Señoria Rma. (Aùn ay mas.) En el titulo de otra Carta de la pagin. 15. supone que foy yo el Autor de aquellas Cartas, y mas abajo dice viò una al parecer firmada de su Señoria Rma: Y últimamente en la pag. 18. concluye, y afirma, que las tuvo todas por invento de los Impressores. Què tal? Supongo, que no son estas multiplicadas implicaciones, ni quanto he dicho, culpa de la ciencia escolastica; pero es preciso decir, que esto facò de la ciencia que nos encarece, y mete por los ojos su Rma.

36. No es menos delinquente el juicio en persuadir, y creer, que aquellas doctísimas, y singularísimas Cartas fueron invento de los Impressores. ¡Ojalà, que los Impressores de España, fuesen capaces de formar, no digo yo las Cartas, pero la mas infima oja de aquel escrito, sin eceptuar alguna! Mas bien librado faliò mi Prologo, porque al fin no se le atribuye à los Impressores, que ni cursaron las Aulas, ni fiquiera son *Eruditos de Estrado*. De esta manera, aùn le hace favor à las Cartas del Illmo. Feyjoò, quando à mi me las atribuye. ¡Pero aqui si, que lexos de apreciar la mas alta honra, que en esto me resulta; me veo expuesto à la burla de que le griten los niños,

ños , y le distingan lo que va de de una locucion à otra !

37. Aùn quando me fuesse cierta aquella gloria, sería mayor (que es quanto puede ponderarse) la sensible impostura en que viene embuelta. Pero à la verdad: ¿quien darà ascenso a la miserable critica de su Rma. en donde supone , y afirma , que yo fui capaz de haver supuesto al gran Fejjoè aquellas Cartas ? La mas minima circunstancia que me assiste (que para nuestra Nacion es la de ser individuo del Comercio) me constituye en la mas alta opinion , merito , honradèz , y verdad , que puede desearse en un hombre de bien. *Son dignos los verdaderos Comerciantes* (dice el Sabio Autor de los Discursos Mercuriales , tom. 9. pag. 183. y lo dice todo el mundo politico) *de los honores mas distinguidos , y de un asiento honorifico entre los mas eminentes hombres del Estado :: Su verdad debe ser tan grande, y decisiva, que en todos los Tribunales haga probanza su palabra :: Sus libros con su palabra* (en donde se aprecia el comercio) *hacen plena probanza, &c.* Pero para la critica de su Rma. para su Logica , y Metaphysica no hacen alguna , y he sido capaz segun su juicio, de alucinar al Publico , à los Juezes , à los Aprobantes , y à tres dignissimas Academias de que soy miembro , pues todo esto , y mucho mas se infiere de su aserto. Ojalà huviesse muchos , que pudiesen decir lo que yo , sobre la verdad , y los credits. En mi vida he mentido , ni he debido una blanca ; si se llama *mentir* al engañar , y *deber* al pedir prestado.

38. Ni tampoco le hacen èco à su Rma. los dignissimos sugetos que alli se exponen quienes fueron escritas aquellas Cartas. Ni tampoco las licencias de los Señores Juezes para que se imprimiesen , suponiendolas de

de quien niega que sean. Ni tampoco los doctísimos Aprobantes, de los quales no puede ignorar, que se comunican dos con el Illmo. Feyjoò, y por consecuencia reconoceran su firma, y originales al tiempo de censurarlos. Ni tampoco las dignísimas Academias, de que una (la Real Sociedad) conoce muy bien su firma, como miembro clarísimo que es de aquel Cuerpo. Ni le hace fuerza, que la Sagrada Religion de San Benito, y lo que mas es, el mismo Illmo. Feyjoò disimulasen este atentado tan indigno, y tan publico en Gacetas, y Mercurios. Aqui cae bien lo que dixo Juan Rufo. (n)

Monstruosamente jura, afirma, y clama,
lo cierto, lo dudoso, y lo imposible.

39. Todas estas contras invencibles havia de haver meditado su Rma. antes de assentar la pluma sobre el papel, para no quedar atascado en la inseparable grea de este pantano: sin que para ello necesitasse mas critica, ni mas educacion, que la ninguna que concede al Turante del canasto, y los pregones, con quien compara à los eruditos, que no cursaron las Aulas, y son capaces de corregir sus abusos. Las razones, que expone para tan raro juicio no pueden alucinar la Logica natural del Vulgo, aun quando no huviesse visto el num. 35. de mi Prologo, de que no se hizo cargo su Rma.

40. Yà con lo visto no tendrèmos que admirar otras monstruosidades, pues de ninguna fuerte es aquella sola, como dixo Lope de Vega.

Trucha viene en la Chistèra,
que pudiera ser Salmòn. (o)

Saltando està una inmediatamente; pero pondrè todas
sus

(n) Austriada, Cant. 4.
la hermosura aborrecida. Jornad. 2.

(o) Lope de Vega, Com. Coma

fus palabras , porque en muchas encuentro cierto artificio, que sirve para negar , y retratarse despues : dice afsi : *Un Autor , que diga que el Mundo es macizo , y solido , no lo dará V.md. antiguo , ni moderno ; pues con què fundamento dice V.md. quanto dice desde la plana 16. hasta la plana 22. ? Lo apreciaran Estrangeros , ò Españoles ? Un Mundo nuevo es menester establecer si aquello tuviera visos de probable. Aqui entenderàn todos , que yo pretendì establecer , que el Mundo era macizo, lo que evidentemente se falsifica con todo lo que dixè en aquel Prologo , de donde lo saca su Rma. especialmente en el num. 15. Pero antes de exponer mis palabras en que se verà manifiesta con mi verdad , todo lo contrario : quisiera preguntar à quantos Doctos cursan las Aulas , si es este el fruto , que se saca en los racionios en 24. años de Philosopho Escolastico , para no embidiar à ninguno su estudio, sea Estrangero, ò natural ?*

41. Afsi digo en el lugar citado : *Es el Mundo un cuerpo organico, por cuya razon , y otros efectos , que vemos en la superficie , imaginàmos en su centro varios receptaculos, laboratorios , y otras oficinas , con agua , fuego , ayre, y varios fluidos , que solamente por razon de su officio pueden tener obscura alusion , ò remota analogia comparativa, con algunas partes del cuerpo viviente. En el mismo Prologo establezco tambien, grandes, y dilatadas cavernas de polo à polo , à similitud de las cordilleras de los montes. Què tal ? Se establece aqui , que el Mundo es macizo , ò se afirma lo contrario ?*

Montes, Valles, y Collados,
y quanto en Selvas, y Prados
hai desde el cedro à la flor,
benedicid al Señor. (p)

Aqui

(p) Calderón. Auto. La vida es sueño.

Aquí se ve, que lexos de establecer al Mundo macizo lo supongo organico, aunque no tanto que le quede solo la piel, como inferi del que nos figurò su Rma. en su *Ma-pa-Mundi*.

42. En quanto à que *ningun Autor antiguo, ni moderno diga lo que yo escriviò*, passo por ello, pues sin querer me hace capáz de la gloria de Inventor, que es la mayor à que pueden aspirar los literatos.

43. Concluye su Rma. esta Carta, suponiendo (sin probar como acostumbra) que *no he leído las questiones de la Piedra Imàn en Tosca, en donde ballaria la Vena Cava, y que assi no debía impugnarle en quanto à su existencia, sino en quanto à sus leyes*. Yo impugnè lo uno, y lo otro, porque, ni uno, ni otro es, ni con mil leguas lo que escriviò Tosca, Fabre, y quantos Autores quiera citarme. Querer afirmarse de ellos, como se verá despues, es querer nadar con calabazas en lo hondo de la Mar, como dixo Castillejo, (q) advirtiendole, de passo, que se le perdona una mala traduccion del Tosca para que la agregue à las indulgencias. Todos estos Autores, y muchos mas tuve presentes quando escriviò mi Prologo, para impugnar sus doctrinas si me fuesen contrarias; pero ninguna hallè que se atravesasse. Pruebafse, que los tuve muy presentes (en el mismo lugar que cita) en que yo mismo le recordè (num. 22. de mi Prologo) la Piedra Imàn en el centro de la tierra, que traen aquellos Autores, y que à su Rma. se le havia quedado en el centro del tintero. Pruebafse tambien, en que no me opuse à la posibilidad de la Vena Cava de polo à polo, conforme la exponen, sino à la posibilidad del mecanismo con que nos la vende su Rma. como

H

opues-

(q) Christoval Castillej. fol. 54.

opuesta à las leyes de la naturaleza, y afsi consta del num. 21. de mi Prologo.

44. Yà està concluida mi respuesta, à la primera Carta, y acafo apurada la paciencia de V. S. Supongame V. S. tambien implice en seguir semejantes asuntos, que ademàs de malograrse el tiempo en ellos, infunden en los estraños un baxo concepto de nuestra Literatura. Passemos la vista no obstante por las tres Cartas que restan, en que pretende su Rma. poner algunas objeciones al *Nuevo Systema*, y responder à las *Dudas* que yo puse sobre el fuyo de la *Vena Caba*. Si responde, ò no responde yà lo verèmos. Ojalà, que huviesse respondido sin mas fin, que una justa, atenta, y cortesana satisfaccion, para que yo mismo la aplaudiesse. Afsi lo ofrecì à todos mis amigos, sin pensar jamàs en responderle, como saben lo executè con otro escrito fuyo, aùn mas famoso que el presente, quedandome con el trabajo hecho sin darlo al publico. Mas siendo superflua mi respuesta para los doctos, y desseando no dilatarme con los que no pudieren percibir la solidèz de mis objeciones, y la ostentosa satisfaccion que se me diò à ellas, espero ahorrar mucho papel, y tinta, imponiendo à estos en el juicio que hicieron de mis escritos sobre el Terremoto las personas mas habiles. Profigo en esto el empeño violento en que me han puesto los desprecios de su Rma.

45. Puedo mostrar Cartas, y las pueden mostrar otros, que las recibieron igualmente de los sugetos mas distinguidos en el Orbe de las Letras, afsi Españoles, como Estrangeros, en que no solo manifiestan su libre, y desinteressado juicio en el asunto, sino que excediendose generosamente en las honras, me dexan no menos sonrojado, que agradecido. Mas como esto de mostrar cartas,

tas,

tas , y mas de Eſtrangeros , por eminentes que ſean, hace poquiſſimo èco entre los nueſtros , me eſcuſa el trabajo de extraètarlas.

46. A eſta ſingular gracia de unos Heroes , que realmente lo ſon en la Phyſica , Mathematica , y Medicina , puedo añadir otra de un eminente Theologo , que con ſolo nombrarlo , queda reſuelto el mayor reſpecto, y veneracion , que ſe debe à una perſona Sagrada de ſu eſtado. Con ſolo eſta ſeña yà eſtà conocido *el Señor Doctor Don Luis Ignacio Chacòn , Marquès de la Peñuela , Dignidad de Arcediano de Niebla , Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla , Ex-Prefidente de la Meſa de Examinadores de eſte Arzobispado , &c* Yà eſtà dicho. Predicò ſu Señoria el Sermon de la ſolemne Accion de Gracias , que los dos Illmos. Cabildos dedicaron à las Patronas de Sevilla *Santa Juſta , y Rufina* con ocaſion del Terremoto , y en èl ſe dignò citarme con el honor , que ſolo puede correfponder à una eterna confuſion mia. Como corre imprefſo eſte heroyco *Panegyrico-Moral* , no ay mas que remitir à la pag. 44. en donde ſe digna nombrarme con el honroſo titulo de *Sabio Erudito Mathematico* , copian-do à la letra un dilatado paſſage de mi eſcrito. Bien notorio es , que mi gratitud à una gracia tan ſingular , no puede correfponder mejor (preſentes las circunſtancias del benefactor) que con el ſilencio de ſus prendas eſclarecidas.

47. Por lo miſmo omito las generoſas expreſſiones de cierto cuerpo reſpectabiliffimo de Teologos , y de quatro Academias principaliffimas , que igualmente ſe empeñaron en honrarme. Pondrè ſolo lo que veo imprefſo , y eſcrito por la Illma. pluma del Señor Obiſpo de Guadix, Autor de la Bibliografia, que con tanto aplau-

fo fuè recibida , y ultimamente de una Critica , que se diò al publico en affunto de varios papeles , que salieron sobre el Terremoto. En el fol. 1. de este ultimo escrito se advierte un singularissimo elogio de este Sabio , y juiciofo Autor , que no es razon omitirlo. *En el contenido (dice à su correspondiente) de las Cartas , y Censuras que V.m.d. ha querido comunicarme , creo , se halla lo mejor de quanto se ha pensado hasta nuestros tiempos ; y veo tambien , que todo se dice con propiedad , claridad , y verosimilitud.* Con los mismos elogios , y consumada modestia profigue en todo su escrito su Señoria Illma. aplaudiendo , y dificultando sobre el *Nuevo Systema* , à que espero corresponder como es debido.

48. Añadamos ahora el juicio del Illmo. Feyjoò, que por estar sumamente expresivo , y haver mirado con singular reflexion mi escrito , merece la principal atencion, aùn sin meter en quenta las altas circunstancias, que acompañan à este gran Heroe de la Rèpublica Literaria. No importa mucho , que ignore el publico la atenta sinceridad con que se digna hablarme su Señoria Rma. y el indecible sosiego con que me escucha. Uno , y otro importa poquissimo para discurrir con todo el mundo, que en su espiritu ocupa el desengaño , y la verdad, el lugar mas eminente de la lisonja. Afsi dice en la segunda Carta que me escriviò sobre el affunto (y no fuè la ultima) à 24. de Noviembre del año passado de 56:

49. „ Mi amigo , y Señor : Recibì ultimamente
 „ los exemplares del Nuevo Systema , con que se hà ser-
 „ vido regalarme, y que aprecio como dadiua fuya. Tar-
 „ daron mucho en llegar à mi mano , porque son po-
 „ quissimas las ocasiones de comercio de esta Ciudad
 „ con la Corte ; de modo, que apenas hay Aldèa en ottas
 „ Pro-

„ Provincias , que no tenga dicho comercio con mas frecuencia que esta Ciudad. Repetì la lectura del Prologo, que està muy bueno, especialmente en las impugnaciones del buen Padre Maestro N. à las quales , ni èl , ni otro alguno podran responder cosa que valga un comino. Su Systema sobre ser evidentemente falso, mas es poetico , que phyfico , parte de èl yà son vejezes del Padre Quirquer.

50. „ Añado, que yà eran vejezes , y muy rancias los discursos formados sobre la analogia del mundo pequeño con el grande , mucho antes que naciesse el Padre Quirquer. En efecto dicha analogia es mas apta para formar Systemas poeticos , y morales , que phyficos. Y à muy poco que un Phylosopho se encapriche de dicha analogia , inferirà que el mundo grande es viviente , como lo es el pequeño, error que yà abrazò Ciceron, y tal qual otro famoso antiguo. (r)

51. Casi la misma sentencia pronuncio *el Doctissimo, y celeberrimo Señor Lic. Don Manuel Gomez de Lima ; cuyo monstruoso, y elevado ingenio es bien patente , no solo en la Physica Cirurgica , sino tambien en el mas delicado gusto, en lo que llaman Buenas Letras.* Es escritor publico , y primitivo Fundador de la Real Academia Portopolitana , sin que yo le dè aqui mas elogio , que el que se halla en el Prologo del segundo tomo de la Cirujia completa de Heister en Castellano.

52. ¿Quien habrá , pues , que no tenga por superflua mi respuesta à vista de unas Aprobaciones tan altas, que apenas las habrá logrado otra obrilla de igual volumen , hasta llegar à la encumbrada gloria de ser leida por nuestros Catholicos Monarchas, y otros Principes ? ¿Quien

al

(r)

Ciceron, lib.2. de Natura Deorum.

al ver los escritos del Rmo. Impugnante mancos de licencias, no advierte la inclinacion de los Juezes en favorecerme, ò lo que es mas cierto, la razon, y justicia, que se declaran à honrarme? ¿Quien al ver el feliz despacho de mis papeles en repetidas impresiones, y la imposibilidad de salir su Rma. de los fuyos, ni aun por medio de los ciegos pregonandolos por los Lugares, y Ferias, y mudando el titulo de los Carteles en las Ciudades, no distingue el favor que merezco al publico?

53. Dixe arriba *mancos de licencias*, porque dos escritos, que facò su Rma. en contra mia, al uno le faltò la licencia del Señor Provisor, y no hice caso de responderlo; y al otro de que hablamos ahora, le falta la licencia de la Real Sociedad, contra las Ordenanzas de aquel Sapientissimo Cuerpo. ¿Quien con este desengaño (repito à los ignorantes, que no son capaces de hacer juicio de una Obra, sino por las circunstancias del sujeto, que la escribe, ò del aplauso con que es recibida) podrá hacer caso de las invectivas, que contiene uno, y otro escrito en contra mia? A la verdad ellas tiran à lo mas vivo del alma, y la rancia costumbre de los pleytos perdidos, assi lo tolera. Pero lexos yo de corresponder en la misma moneda, y no fiandome de quanta moderacion me es nativa, ruego encarecidamente à los Rmos. Aprobantes de este Escrito, que borren, ò me adviertan el mas minimo deslize, que padezca mi pluma à la parte del dièterio, impostura, desprecio, y otros semejantes, y mayores, que se acostumbran en tales competencias.

54. Hecha esta salva yà damos de ojos con la Censura Teologica, que se digna hacerme su Rma. en la pag. 19. de su escrito. Hacerla sin ser Juez competente, ni assunto de la disputa, no sè à que huele. Hacerla

(co-

(como yà se le ha notado otra vez) omitiendo las palabras precissas, que declaran su verdadero sentido , no se à que se atribuya. Vamos al caso.

55. Todos , ò casi todos se llenaron de pavor el dia del Terremoto. Temieron con un miedo excesivo, que se nombra *temor panico*: temor que hace perder los estrivos de la prudencia: No con aquel temor santo , y respectuoso, que es proprio de la virtud , y se observò en pocos como Dòn del Espíritu Santo. Yo fuì uno de los que, al parecer de las gentes temieron menos aquel dia; pero habiendo ocurrido entre la repeticion de los Terremotos cierta ofensa de Dios publica , cometida por varias personas , quedè tan horrorizado con el hecho, que aunque huviesse prorrumpido en desconcertadas expresiones , gozaria sin duda la indulgencia del zelo santo de la honra de Dios que me animaba. Pero no fuè así: prorrumpiò mi dolor en unas expresiones muy justas , y arregladas à los oyentes. Estaban estos en peligro no muy remoto de perder la vida por el assombro que les havia causado el Terremoto , y yo los animaba con la virtud opuesta de la conformidad , y resignacion à los Decretos Divinos : pero no pude seguir con la misma exhortacion luego que me noticiaron los delitos acontecidos. No dixemas , sino que yà temia con el exceso que ellos , y que havia llegado la hora de temer mucho , aún aquellos que al parecer no havian temido nada el dia del Terremoto. Mas claro : Temi mas que al Terremoto las consecuencias de aquellas culpas , à vista del repetido amago dela Divina Justicia , por el prudente temor , de que el amago, se trocasse en castigo. Bastante me quejè sobre lo mismo en el *Apendice* de la Relacion que di al publico de lo acontecido en esta Ciudad ; pero pongamos à la letra las

vivas

vivas expresiones del Prologo, que tanto escandalizaron à su Rma. advirtiéndole de paso, que el mas inmediato, que me las oyó, casi al punto se entrò Religioso. *Aora si, dixes, que tambien temo yo à los Terremotos, con aquel temor que llaman panico! Porque à la verdad, un hecho inaudito hace estremecer el animo mas valiente.*

56. De una expresion, pues, tan christiana como esta, se escandaliza su Rma. sin reparar en lo que aventura. Impone al Vulgo ignorante, en que el temor *panico* es un *temor sin fundamento*, y que no sabe como se puede apelar sobre un Dios enojado, &c. Le oculta al Vulgo, que el temor panico es juntamente *un miedo grande, un temor excesivo, y una extrema cobardia*, que es como yo lo tomo, y lo define nuestro gran Diccionario de la Lengua Española. Le calla, en fin, que es el mismo temor, que experimentaron todos, ò casi todos en aquel dia. Para ocultar, pues, este sentido, que yo le doy en aquel lugar, omite no solamente todo el contexto moral de aquel capitulo, sino parte de la misma expresion, que lo declara. Esto es: *Que un hecho inaudito hace estremecer el animo mas valiente.* Pregunto: un temor risible hace estremecer el animo mas valiente? No por cierto: Luego su Rma. me roba el sentido que doy à la exclamacion? Pero què mucho, quando en el anterior escrito puso otra nota no menos cruda à uno de los mas celebres Theologos, y Escritores de este Siglo? Acomodèmos aqui lo que dixo Jacinto Polo.

Dexèmonos de quentos,
de què nos sirven tantos aspavientos? (s)

57. Mas tomemos la cosa por donde quemamos, y por donde la dà à beber su Rma. Yo dixes alli lo que hize,

(s) Jacinto Polo, plan. 213.

ò dixe , no lo que debo decir , ò hacer , que es cosa muy distinta como saben los Teologos. Yo puedo pecar , mas no debo pecar : puedo temer à Dios con un temor muy pequeño , ò muy excesivo ; mas no debo temerlo fino con un temor muy reverencial , y respectuoso. Luego se evidencia , que su Rma. equivoca la confesion ingenua de un hecho , con la doctrina que se debe dàr à los fieles.

58. Mas : en el dia del Terremoto casi todos se inmutaron mucho , y algunos se inmutaron poco , ò nada. Si su Rma. aprueba lo primero , es lo mismo que passò en mi quando supe la ofensa Divina ; y si aprueba lo segundo , es lo proprio que executè quando el temblor de tierra : Luego no debe su Rma. enfadarse conmigo solo , mayormente habiendo abrafado ambos extremos , fino con todo el mundo , y consigo proprio , que precissamente seguiria uno de los dos partidos.

59. Aun falta lo mas famoso del caso. Supone su Rma. que estava indultado para no responderme , por hallarse en mi escrito la exclamacion referida. ¿Quien no soltarà la carcajada à vista de tan escrupulosa satisfaccion? ¿Acafo , aunque mi exclamacion huviesse sido una monstruosa heregia , quedaria libre su Rma. de las doce dudas que le larguè en el Prologo? ¿Por ventura no sobran las once para dar en tierra con todo su Systema? Què al proposito nos viene la agudeza del Padre Juan Baptista Davila en su Poema de la Pasion.

Para resonar cantando
se ha de reprimir gemido. (t)

60. Saca luego à plaza al Illmo. Villarroel , que yo cito , por decir su Rma. que su Discurso sobre si el Terre-

I

mo-

(t) Davila , lib. 1. Cant. 1. Decim. 1.

moto es castigo de Dios, viene atado al *no siempre*; de que se infiere, que muchas veces es castigo. Pregunto: digo yo otra cosa? Omito en mi cita el *no siempre* de su passage? Ay algun Theologo, ni Philosopho Catholico, que cayese en el desatino de decir, q̄ jamàs los temblores de tierra han sido, ni pueden ser castigo de Dios? Luego el Sr. Villarreal, yo, y quantos catholicos ay, decimos alli, que lo son, ò pueden serlo muchas veces, aunque nos opongamos al *siempre*. Este sentir mio, como el que llevè entonces sobre las tres Cruces, que aparecieron en el Imperio de la China, pudiera confirmarlo con otros testimonios, à no temer dilatarme superfluamente. Tambien digo de passo, que no admito la doctrina que trae su Rma. consecutivamente (pag. 20.) de que el physico *solo debe tratar del Terremoto como ente natural, àun dado que fuesse castigo*. No quiera Dios, que llegue tiempo en que tal se execute à presencia de los mismos Terremotos. Ni àun en las Cathedras se oyria entonces con gusto, y mucho menos en escritos publicos. En este caso hablaria yo como Teologo, pues puedo, y debo, aunque sea lego enseñar al que no sabe. Ojalà, que huviesse muchos que se dedicassen à enseñar la Doctrina Christiana a los ignorantes.

61. Veamos yà lo que se responde à las que mi moderacion puso nombre de *Dudas*.

Yà empiezan à rodar las carretillas,
volaron con aplauso las varillas. (u)

Llega su Rma. à la primera Duda, y no sabe que hacerse mas que enredarla con la segunda, que yo puse separada. Gasta muchissima prossa en responder, y yo espero gastar poquissima con solo advertir la desconfianza en
que

(u) El Maestro Leon, fol. 142.

que quedò su Rna. despues de toda su respuesta. Contra todo orden Retorico, despues de hablar sobre todas las dudas, y mesclarfe en otros asuntos diferentes: despues digo, que llega à el ultimo parrafo, y à las ultimas lineas de su escrito, se rebuelve otra vez sobre la primera duda, para añadirle un remiendo. Pero què remiendo? Es del mismísimo paño.

62. Lo que yo afirmo en la primera Duda es, que ninguno de los Polos es el centro del Mundo. Què ay contra esto? En la segunda digo, que el agua sigue la misma ley que los graves en su descenso al centro de la tierra: y que es cosa monstruosa explicar el punto difícil de la circulacion de las aguas sin mas mecanismo, que entrar por un lado, y salir por otro. ¿Què tenemos en esto? ¿A caso se responde una sola palabra, que no sea efugio? ¿A donde queda entonces el punto centrico de la tierra, sino sepultado en un pielago inmenso de aguas, qual es un canal de 600. leguas de circunferencia, y 2½. de longitud? ¿Qual es entonces el centro de la tierra, sino un punto fantastico à donde se encaminan todos los graves sin verlo, sin conocerlo, y sin tocarlo? ¿Què genero de bobeda (no descubierta aún en la Arquitectura) deberá ser aquella de la Vena Caba, que por todos lados sofiene el peso disforme, y desigual del mundo? Cada punto de aquel disforme espacio debe ser una clave, y siendo inmensa la multitud de puntos, ò claves, expuestas al furor de las aguas, es inmensa la contingencia de quedar el mundo destruido en un momento. Y vea aqui su Rna. como sin querer està cogido su Systema, si tuviera un atomo deprobable, en aquellas palabras del gran Feyjoò, que tanto le escandalizaron. Digo en aquellas palabras, que aún desnudas del antecedente, y conseqüente con

que se exponen , quedan demafiado fuaves para el caso. *Possible es , que en el globo Terraqueo aya (segun este Syfistema) nuevas irregularidades , que pidan nueva aplicacion de la mano del Artifice para conservacion del Orbe.* Tosca , ni otro Autor alguno se atreviò à decir con amplitud lo que passaba allà dentro con la circulacion de las aguas. Y yà se vè , que si lo hallaran tan facil como lo pinta su Rma. no le huvieran dexado este ripio. Ningun Phylofopho podrà jamàs negar aquellos asertos mios , ni estas consequencias , que se infieren preciffamente del Syfistema de su Rma , quien viendose en tal estrecho, no es mucho responda obliquamente metiendose de pies en lo que dixo el Conde Rebolledo.

Los doctos de dificiles questiones,
fuelen tal vez soñar las foluciones. (x)

63. Anda tan generoso su Rma. en la respuesta de esta Duda , que yà me concede los desseos de saber , y benignamente se mete à enseñarme. Mas constandole à todo el mundo , que tambien pongo los medios para saber , y que no me faltan algunos talentos , se infiere de lo uno, y de lo otro, y de todo, que *es preciffo que sepa.*

64. Mi tercera Duda fuè, sobre la Piedra Imàn, que colocan varios Autores en el centro de la tierra , y à su Rma. se le olvidò decirnos si quedaba , ò no quedaba horadada despues de aquel disforme taladro de la *Vena Cabba* , que se observa en el *Mapa-Mundi* que trae al fin de su escrito. Concede, en fin , la Piedra Imàn en el centro del mundo , y no es razon replicarle , pues como cantò un Poeta.

En la parte mas alta convenidos,
victoria apellidaron los sentidos. (y)

Pro-

(x) Rebolledo, Ocios , plan. 563. (y) Ulloa, Poes. plan. 63.

65. Procura satisfacer su Rma. à la quarta Duda, respondiendole al exemplo que alli puse, sin reparar que, aunque quedasse satisfecho, siempre quedaba en pie la duda. Mi duda fuè afirmar, que tanto el arte, como la naturaleza en todas sus obras, se proponian un lugar de mayor firmeza de donde tenia el arranque, ò se aseguraba el todo de la obra. Contra esta verdad ningun Filosofo podrá oponerse, y en probandola de falsa su Rma. tendrá satisfecho. Pero passa à lo que le tiene mas quenta. Para responder al exemplo que le puse, de que en el centro de la fruta mas delicada se encontraba la resistencia de un hueffo; repone, que en el centro del hueffo se encuentra la pepita con su *Vena Caba*, como nos figura el mundo en su *Systema*. Lastima fuè, no haver añadido otro *Mapa-Mundi* de la pepita. Pero pepita se nombra la de la calabaza, manzanas, y melones, no la substancia, ò semilla, que contiene el hueffo de la fruta, que esta se llama genericamente *Almendra* de melacoton, de damasco, de alberchigos, &c. Siendo mas reparable la falta de exactitud en el nombre de un ente, quando del proprio ente se passa à hacer anatomia, y se toma por argumento contradictorio. Lo mismo es el que trae del Padre Tosca para fortificar su *Mapa-Mundi*. Ni el Padre Tosca en sus Obras, ni el hueffo de la fruta en su almendra, tienen la mas remota similitud con las leyes de su *Systema*. Solamente tendrá alguna con el mundo que nos pinta, casi vacío de substancia solida, la quenta de un Rosario enfiada en un cordon muy gordo, ò la avellana taladrada, que parece tuvo presente Quevedo para burlarse de su poquissima resistencia, quando dixo.

Re-

Rebienta la avellana de valiente,
y su cascara ostenta fortaleza. (z)

66. Afsi en la naturaleza como en el arte, pierde la fortaleza todo globo taladrado à proporcion de la amplitud del taladro ; y siendo disforme el que nos pinta su Rma. en el Globo Terraqueo de polo à polo , venimos à parar en que su globo terraqueo se aparta de las leyes de la naturaleza , y del arte , y por consequencia es repugnante al Soberano Arquitecto. En mudando la figura es otra cosa. Las *vertebras* del *espinazo* , se observan taladradas ; ¿pero vease què figura les diò el Criador para contribuir à su firmeza ?

67. Tampoco se responde derechamente à la infancia que le hice en esta duda contra Aristoteles , ni menos se dice algo sobre la duda quinta , y sexta , que le figuen, porque el fin es responder con el desprecio , y no con los argumentos, que cuestan mucho.

68. Lo mismo sucede con la septima Duda. Debía mostrarnos en ella la fidelidad con que havia copiado cierto passage yà citado del Illmo. Feyjoò, y el porquè *no podia consentirse, ni oirse con gusto christiano*. Dà , pues, un salto à querer satisfacer con un sylogismo , que la *posibilidad* de una expresion no se destruye , aunque venga embuelta en una amplissima facultad , para que se repunte por sueño. No prueba su Rma. la mayor , ni la menor ; pero aún en caso de probarla , con solo un *distingo* quedaba desvanecido todo el aparato sylogistico. Yà se viò arriba equivocarse la confesion ingenua de un hecho con la doctrina , que se debe dàr à los fieles (num. 57.) Si su Rma. quiere alistarse entre los Criticos verdaderos , es menester que distinga algun tanto, las

(z) Quevedo , Musa 6. Soneto 62.

las Hypotefis , de los Syftemas: las confequencias de un antecedente infalible , ò absoluto , de las que fe deriban de una mera propoficion condicional, ò contingente: las exprefiones afirmativas, de las que no lo fon ; y los penfamientos feftivos , ò meras ocurrencias philofophicas , de lo que no es , ni lo uno , ni lo otro. Sino que digamos, que le fucedió à mi Rmo. Impugnante, para falir del aprietto con 24. años de eftudio , lo que fe dixo del mas aftuto de los animales.

Qual vemos, que acontece al cauteloso Zorro viejo, en el zepo yà caído. (25)

Concedole, pues , la confequencia , y entro preguntando: Es effo lo que fe disputa ? ¿Se disputa la *posibilidad* de la exprefion , ò el affenfo , que le dà el Autor , y le daràn los oyentes ? Si eftos fon Efcolafticos no equivocarán la afirmativa del Illmo. Feyjoò , *posible es* ::: (como inferida de una propoficion condicional) con las demás propoficiones *infalibles* , ò *absolutas*. Sabrán el affenfo que merece, y el que el Autor pueda darle. Conoceràn que de femejantes hypotefis, propoficiones condicionales , ò meras fupoficiones cientificas , fe adornan todas las Ciencias, y Artes , permitiendofe aún en el Syftema condenado de Copernico. El que fe opone à ellas fe declara abiertamente enemigo de las disputas, y racionios, y del cultivo de todas las Ciencias, y Artes. Y en fin , fi fueren ignorantes los oyentes , no pueden escapar de percibir fu verdadero fentido por la claridad de las palabras con que fe expone. Vaya un exemplito de cafa , para que nos entendamos. En el Sermon que predicò fu Rma. à la Nacion Francefa , en las Honras del gran Monarcha Phelipe Quinto (pag. 11.) fe halla comparada una accion

(25) La Toledana Discreta, Cant. 34. fol. 369.

cion del Rey con otra de David, quedando este Santo Rey excedido de aquel. Supongo, que tomarà su Rma. à buen partido, que le graduèmos esta comparacion efectiva por una proposicion condicional. Sea en buen hora. Apliquèmos al caso las palabras cuestionadas, y se verà el ningun assenso, que lograria su Rma. de los oyentes, si las huviesse proferido. Las palabras exactamente aplicadas son estas. *Mas si mi Auditorio reputare por sueño de la Historia este hecho de Phelipe Quinto, y por sueño mio la comparacion, que acabo de proferir entre David, y el Rey difunto, y otra igual comparacion en orden de Thema de mi Sermon, le queda entera facultad para ello.* Pregunto: què racional se dexaria llevar à una firme creencia con este despacho? Pudiera preguntarle àun con Don Eugenio Coloma: ¿es esse efugio para aparentar vitalidad en los argumentos?

Esse batir las alas lentamente,
 Que fenece en tropèles sucesivos,
 ¿Es luchar con la muerte temeroso,
 O es jugar con la vida divertido? (26)

69. Profigue su Rma. omitiendo una instancia mia, y la respuesta à la octava Duda. Yà no es nuevo. Mi duda fuè, ¿porque omitia manifestar al publico el modo de preservar los edificios de los Terremotos, callando una cosa tan util (que mostraba saber) al genero humano? Desprecia, pues, esta instancia tan justa, pero remordiendole el pundonor, buelve sobre ella à la pag.25. creyendo salir del empeño con otro remiendo como el pasado; ò por mejor decir con un ardid, que à ningun escritor ha ocurrido hasta oy. Estas son sus palabras: *Siempre que V.md. quisiere embiarme uno que escriba, y el dinero para*

para el costo lo expondrè al publico. Mucho pedir es uno que le escriba, quando yo sin haver hecho voto de pobreza, me atareo à la pluma. Mas no tiene de valerle el efugio. Yo le ofrezco generosamente costear la impresion con las circunstancias que se pactaren, siempre que me presente su escrito con la correspondiente aprobacion de ser util, nuevo, è importante.

Con esto apretò Apolo las soletas,

y pescole el colete, aunque no quiso. (27)

70. La misma escusa pretende que valga, para haver omitido una indispensable explicacion, que ofreció en las primeras ojas de su escrito para no dexarlo manco. ¿Si la ofreció, porque no la puso? ¿Y fino havia de ponerla, para que la ofreció? Esto no tiene respuesta. Con mucha mas razon pudiera yo decir, que quien quisiere mas amplio, mas extenso, y mas largo, el Systema del Illmo. Feyjoò, contribuya à lo necessario, aunque sea para un Libro de à folio, y me dedicarè à ello.

71. Aqui mismo òigo, ò me dice, que yo he supuesto haver hablado dos veces con su Rma. no habiendo sido mas que una. Tampoco es nuevo negar lo que le parece de los actos externos, y cortefanos. Yà no me espanto de la multitud de contradiciones, que se advierten en tan pequeño escrito. Todas acaso tendrán su origen en la falta de memoria, sin que pretenda, que se atribuyan à otro intento, ni àun por desquite de no corresponderme de esse modo. Dos veces fueron, como dixè, las que nos hablamos en dos distintas mañanas con testigos de vista, que podrán deponerlo. La primera, visitandome à mi su Rma. Y la segunda, pagandole yo la visita, como era correspondiente à mi crianza, y à su aten-

K

ta

ta cortefanía. Todo el affunto , la poffada , los testigos, y la variacion de ambas conversaciones (fi aùn lo duda fu Rma.) podrè decirfelo puntualiffimamente à buelta de correo , pues no es razon detener à los leétores en cosas tan triviales , y veridicas.

72. A la duda nueve , pretende fatisfacer fu Rma. remitiendofe à los yerros que cometen los Impreffores, que poco antes eran tan fabios , que creyò huvieffen inventado las Cartas del Illmo. Feyjoò. Yo paffo por ello, con tal que fe lo perfuada al leétor mas infenfato, que huvieffe vifto esta duda en el num. 29. de mi Prologo.

73. A las quatro palabras con que intenta fatisfacer la Duda decima , repongo : que à qualquiera diftancia que fe contemple la mina del Terremoto , es indifpenfable , que no toda la tierra que le circunde tenga igual refiftencia : algun coftado de la mas inmediata fuperficie tiene de fer mas flaco , y por alli tendrà mas facil falida la materia incendiada, que es lo que me impugna.

74. A la Duda once , y doce , fe me responde fiquiendo el efrivillo de los yerros de Imprenta , y de leccion. Y con efto , y lo yà vifto, fe procura aparentar la mas plena fatisfaccion à mis dudas , y lo que mas es , conciliar el defprecio contra el Autor que las pufo , no por efpiritu impugnativo que tenga , fino por bolver por el honor , que no quento por mio , aunque la tolerancia fueffe mucha. Mas yà que hemos logrado tan buen fuffeffo en eftas doce dudas (famofas en fi mismas por haver falido indemnes de tantos atentados) pondrèmos con el nombre de tales, otra docena de las muchas que fe perdonaron entonces , y tal qual que ocurra en defenfa del Nuevo Systema. Con efto las que eran doce , fubiràn à veinte y quatro ; y fi volvèmos à tomar la pluma , crecerà

cerà el numero , y se triplicaràn en lo folido. Ellas se vendràn à la pluma sin fatigar el discurso.

75. En el *Mapa-Mundi* que nos presenta su Rma. para la explicacion de su Systema , se observa con solo la vista, una desmesurada multitud de aguas en el centro de la tierra , mucho mayor que la que contamos en la superficie del Globo Terraqueo con el Oceano , y Mediterraneo. De manera , que, la solidèz de la tierra , como dixè, y debe verse en mi quarta duda del Prologo , queda quasi vacia , ò llena de agua ; quando debia ser el agua, segun todos los antiguos, y modernos, una cortissima parte en comparacion de la medida cubica de la tierra : y aunque esto repugna à todo racionio , y experiencias Phisicas ; mi primera duda solo està, en como se pretende autorizar con el Padre Tosca , y el Padre Fabri lo que no soñò decir uno , ni otro : pues nadie ignora que el mundo no es pesado, sino que todas sus partes lo son sobre su centro : ni què por otra parte , y no por este, puedan correr grandes Rios de aguas , à cuyo mayor canal puedan apellidar Vena Caba, ò con otro nombre mas, ò menos adecuado ; mas , ò menos estrafalario. Nada de esto se duda ; pero si el Systema , que sobre este cimientto se levanta , el qual sin duda tratarian como à Cadaver estos Autores, y le aplicarian aquel chistoso Epitafio.

Aqui yace (ò Passagero !)
si es que sediento venis,
agua mucha, y poco anis.

76. Dudo lo segundo , que proviniendo lo falobre del Mar , segun la comun filosofia, de los hãlitos de sal que percibe de la tierra : còmo puede esta, sin ser muchissimas veces mayor que la Mar , despedir tantos hãlitos , que la buelvan salada ? O yo no la percibo , ò debo exclamar con Zarate,

K2 Los

Los elementos confundidos,
causan el mismo chàos en los sentidos. (28)

77. Dudo lo tercero (pag. 1. y 14.) como pudo responder su Rma. desde Sevilla el dia 26. de Mayo del año pasado de 56. à una Carta escrita en esta Ciudad del Puerto de Santa Maria , el dia 24. del mismo mes ? No me paro en que este dia (que fuè Lunes) no fuesse en esta Ciudad dia de Correo para Sevilla. En lo que me detengo mas , es, en que no habiendo fino dos dias de intermedio, en ellos pudiesse llegar la Carta à sus manos , leerla , y leer , y reflexionar las cinco Cartas del Nuevo Syfema del Illmo. Feyjoò , y hacer sobre todas ellas una Crifis para el publico , que se estiende à 14. paginas de su impresso en quarto, con muy pocas margenes. Quien creyere esta valentia (solo en lo material) tambien creerà lo que viò el otro.

Viò, que entre brasas de infinita lumbre,
una liendre montès iban affando. (29)

78. Dudo lo quarto, por què medio licito logrò su Rma. las Cartas impressas del Illmo. Feyjoò en el mes de Mayo, no habiendo salido al publico hasta el mes de Julio ; pues solo pudieron conseguirse antes de este tiempo, haciendo delinquir en la fidelidad à los Impressores ? Que su Rma. las logrò en este tiempo, y no las comprò en el devido , se afirma en la pag. 1. y 18. de su escrito ; y el motivo de estàr impressas en el mes de Mayo , y no haver salido ningun exemplar hasta el de Julio , fuè que se imprimieron primero que el Prologo , y los principios. Aqui quisiera yo preguntar à donde està la Logica de su Rma. para haver oviado este reparo como era facil con
solo

(28) Zarate , Poem. de la Cruz , lib. 2. Oçtav. 3. (29) Villaviciosa. La Moschea, Cant. 6. Oçtav. 36.

solo no tocarlo ? Cumpla, pues, su Rma. lo que ofreció en la pag. 1. *En viendome desengañado, harè mi confesion, y tomarè la penitencia.*

79. Dudo lo quinto, còmo pudo hacer su Rma. en la Maquina Eléctrica (pag. 5.) *quanto dice el Abad Nollet, y mucho mas que no dice?* Siendo afsi, que parece ignora su Rma. àun las Obras que escribió este Autor, pues solo nombra el Libro que se traduxo en Castellano. Yo tengo seis tomos suyos, y noticia de otros escritos sueltos. Pero àun quando tuviesse la misma noticia que yo, de todas estas Obras, ò solamente de aquel Libro traducido; à quien no atolondra, que en solo un año, que manejò la Maquina Eléctrica, hiciesse mucho mas su Rma. que el Abad Nollet en tantos? Y fube à mas mi admiracion no teniendo noticia, que en toda essa Ciudad se encontrasse mucho tiempo ha, lo que se necesitaba para hacer todas las experiencias del Abad Nollet, como son casi todas las Maquinas physicas, diferentes globos, cilindros, &c. Yà verèmos luego en lo que para esta jactancia.

80. Dudo lo sexto, còmo procurando fufanarse su Rma. en la pag. 17. de que no es enemigo declarado de los Philosophos modernos, de que diò tantas pruebas en su primer escrito, prorrumpe en el presente, pag. 5. con las expresiones de haver *abandonado la Maquina Eléctrica por no ser Titiritero?* Còmo puede, digo, ajustarse esta expresion sin injuriar à tantos, y tan eminentes Physicos, Principes, y altos Señores, que gloriosamente se emplean en los experimentos eléctricos?

81. Dudo lo septimo, còmo creyendo su Rma. que la Maquina eléctrica es cosa de *Titiriteros*, exclama altamente contra el Illmo. Feyjoò, por no haverla manejado;

jado ; y contra su Discipulo por haverlo elogiado con este motivo ? Soy interessadissimo en este passage , por atribuirseme una injuria contra mi inclito Maestro , que se me hace intolerable. Pondrè à la letra mi elogio , que se halla en el numero 38. del Prologo , y luego la exclamacion de su Rma. en la pag. 30. de su escrito , para que haga juicio el que leyere. Digo asì. *Por esso se hace una especie de prodigio en nuestro Illmo. Feyjoò , el tratar con tan delicado acierto una materia tan recondita , àun para los que la manejan. No ha visto, ni pensado ver la Maquina electrica; pero en estas Cartas, y en otra , que escriviò elogiando à nuestro clarissimo Consocio el Doctòr Don Benito Navarro, tom. 4. Carta 25. se descubre altamente el primor de su pluma , y de su ingenio. No sè yo quien sin haver manejado mucho , y muy mucho esta classe de experiencias , pudiera dàr con acierto una plumada en el assunto. Sobre este tan merecido elogio exclama su Rma. en esta forma. Notable elogio ! Pero fatàl antecedente. Por ventura en estas circunstancias pudieran los contrarios formar argumento mas indecoroso ? Dexo al juicio de los discretos si corresponde à mi sincèro elogio la inyección.*

82. Dudo lo octavo , còmo se conviene haver notado su Rma. que el Systema del Illmo. Feyjoò no debia llamarse *Nuevo* , y que el suyo de la Vena Caba era *viejisimo* (pag. 20.) lo que le obliguè à confessar varias veces en este escrito. ¿Como digo, conviene esto, cò haver fixado segundòs Carteles con el titulo que condenaba de *Systema Nuevo*, adaptandolo al suyo por propria confesion *viejisimo* ? De manera, que à mi, y à otras personas, les ocasionò comprarlo segunda vez , creyendo fuesse algun escrito diferente , y no el mismisimo transformado con nuevo titulo.

83. El argumento que pone para oponerse à la novedad del Systema del Illmo. Feyjoò , se reduce, à que la materia eléctrica es antiquíssima , y fundandose en ella el Nuevo Systema , no debe llamarse nuevo : pero mucho mas antiguos son los materiales de la brujula , de la Imprenta , de la artilleria , del papel, &c. Y nadie ha pensado en quitar la gloria del nuevo invento à sus Autores. Muestranos uno que hablasse del proprio assunto mucho antes que el Illmo. Feyjoò , y esse se llevará la palma. Bien es, que toda gloria mundana es polvo, y muy polvo, para la religiosidad de nuestro Illmo. Feyjoò ; pero no se destruye lo dicho.

84. Dudo lo nono, cómo hace argumento su Rma. pag. 9. de la dificultad de encontrar en el centro de la tierra materiales eléctricos , quando no ay ente en lo descubierta , que no sea eléctrico , ò no pueda electrizarse ? Aqui se le escapa à su Rma. meter al *azufre* por cuerpo no eléctrico, contrario à lo que dice en otras partes, enseña la incontrastable experiencia, y los Phylososofos.

85. Dudo lo decimo , cómo poniendo à la humedad , y otros cuerpos , por impedimento de la virtud eléctrica , pag. 10. no repara en que puede penetrar esta virtud (mejor que la Vena Caba sin tocar à la Piedra Imàn) por el mas minimo resquicio , ò costado de aquellos impedimentos ? Ni repara, en que despues se le olvida en la pag. 12. y llama fuego eléctrico al de *Santelmo* , y al que se observa en diversos pescados , y en las olas del Mar, cõ otros semejantes fuegos fatuos , que aparecen entre las mismas humedades , y salitres , que antes llamaba impedimentos. Puede añadir , que el *soplo* , el *aliento* , el *agua* , la *nieve* , y el *yelo* , sin embargo de ser humedos, lucen, disparan chispas , y encienden el aguardiente. Repare
ultima-

ultimamente , que siendo imposible hacer que se propague la materia eléctrica por un cordon de seda , ò pita ; se logra este imposible , añadiendoles el impedimento de la humedad : esto es, mojandolos muy bien.

86. Dudo lo undecimo , cómo se acomoda con la circunspeccion de su Rma. pag. 13. haver expuesto casi por unica erudicion , la misma que manejò su contrario en la nota de la pag. 37. pudiendo echar mano de otras noticias de igual consequencia. No se acordò sin duda del chiste del Maestro Leon.

Señor Visitador, esse sombrero

le costò à un parroquiano su dinero. (30)

87. Dudo lo duodecimo , como oponiendose su Rma. à que se le puedan poner estas dudas, ò las passadas, sin haver estudiado en las Universidades , despues dice, pag. 18. que para saber la Astrologia no se necessita , ni àun de las Summulas ? Con que haviendo sido Mathematicas aquellas dudas , pudieron ser bien puestas sin necesitar de aquel refugio , como tambien esta segunda docena yà completa.

88. Suspendamos yà el curso à la pluma , para no suspender mas la atencion de V. S. y concluir un asunto tan molesto , quanto incapaz de poder convenirnos en èl, ni en los principios de la electricidad, ni en sus phenomenos, ni en la traduccion de las autoridades latinas , ni àun en lo mismo que se pronuncia. En la pag. 1. dice su Rma. *que en viendose desengañado harà su confession , y tomarà la penitencia :::: y que no le toca mas que estàr prompto à responder à las instancias :* mas toda esta salva se desconcierta en la pag. 25. en donde no quiere responderme , y me pide escriviente , y dineros para hacerlo. No es poca gloria
mia

mia ser el primero, que ofrece costear las armas que intentan ensangrentarse en su honor literario. O *tempora!* O *mores!* dice su Rma. hablando por mi en la pag. 27. y yo respondo à tan generoso obsequio con la discreta respuesta de Juan Oben. (31)

Cur accusat homo mores ac tempora, culpam

Moribus adscribens temporibusque suam?

Non in temporibus vitium est, aut moribus ullum

Non vitiamus ab his temporibus sed in his.

89. En la pag. 24. y 29. afirma su Rma, que los relampagos, truenos, y rayos no son efecto de las materias eléctricas: con que si en un punto en que están de mi parte las experiencias, y los Physicos mas célebres de la Europa, estamos tan distantes de convenirnos, ¿què será en otros menos ventilados? Puedo decir à este proposito, que logré explicar felizmente por la virtud eléctrica, cierto phenomeno de un rayo, que algunos Philosophos en mucho tiempo no havian podido conseguir por la comun Philosophia.

90. De la misma fuerte en la pag. 24. y 31. afirma su Rma. que la virtud eléctrica natural, *es muy perezosa, y nada activa*; y yo digo con mi inclito Maestro, que puesta en movimiento, desatada, ò encendida, *es el mas poderoso agente, que ay en la naturaleza.*

91. En la pag. 8. afirma su Rma. con las palabras mas expresivas de su propria experiencia, que el fuego eléctrico solo enciende el aguardiente bien refinado, y que no hallò otro *ente, licor, ò mixto*, que pudiesse encenderse. ¡Victor al gran descubridor de los secretos de la naturaleza! Pero yo apostaré, que antes nos los oculta, y obscurece. Es evidentísimo, que ay una gran multitud

L

de

de entes , que se encienden sin ser aguardiente , y remito el pleyto à los Chimicos , que hizo *Cocineros famulos*. Estos le diràn, àun sin ser *Titiriteros Electricos* , que se puede encender lo mismo que el aguardiente , la *pez* , la *resina* , el *azufre* , la *trementina* , el *alcanfor* , un gran numero de *gomas* , *azeytes* , *balsamos* , *confecciones* , *mixtos* , *aguas* , *espiritus* , y en fin , hasta los *emplastros* , *pildoras* , y *unguentos*. Què tal ? Puede apostarlas al Abad Nollet , al gran Feyjoò , y à mi ? Afsi lo pretende , y vocèa en este escrito ; pero los Señores *Chimicos* lo dexan difinido mathematicamente en lo dicho , por el mas remoto de todos los *Philosofos electricianos* de España ; y por consecuencia de toda la *Europa Catholica* , y no *Catholica*.

92. En la pag. 11. prosigue su Rma. con el mismo error diciendo , que el *fuego del Terremoto no puede ser puramente electrico* , porque este no quema , ò enciende como aquel el *azufre* , &c. Tampoco el trueno , ni el relampago lo enciende : ademàs , que el fuego electrico , como queda dicho , quema , y enciende el *azufre* , con otros infinitos liquores : liquida los metales (como el rayo) sin ofender al continente de dos laminas de vidrio ; y tiene olor de *azufre* , como los *Vesubios* , y *Terremotos*.

93. En la pag. 18. dice afsi su Rma. sobre la *Medicina*. *Es Medico : luego es Filosofo insigne*. Esto es preciso negarselo redondamente sino lo pone de este modo: *Es Medico grande : luego es insigne Filosofo*. Porque la misma razon ay para quitar , ò poner el adjectivo à la *Philosofia* , que à la *Medicina* : sino que supongamos el desvarro de que qualquiera *Medico* es *insigne Filosofo*. Pero àun puesto el *sylogismo* del modo que yo lo pongo , se le niega absolutamente , que no pueda haver *Medicos grandes* , y muy grandes sin ser *insignes Filosofos Escolasticos*.

cos. Mas : Sin haver puesto los pies en el Aula , ni aùn saber lo que alli se trata, ò enseña.

94. Concluye , en fin , su Rma. con un desafio literario, que, sin embargo de ser la causa del asunto milagrosa , qualquiera platicante de Medicina podrá definirlo de la manera que se escribe. Mas no puedo menos, q̄ advertir de passo , que no viene aqui bien introducir asuntos milagrosos entre asuntos physicos ; porque es mas acomodable esto , que lo que nos dixo su Rma. de que *el Physico solo debe tratar del Terremoto , como ente natural , aùn dado que fuesse castigo.*

95. A esta importunidad de traer milagros fuera de tiempo , quando ay infinitas preguntas physicas que proponer , se sigue la incertidumbre del tal milagro , pues se ignoran las principales circunstancias del hecho , y no se expone autoridad alguna que lo asegure. Por otro tanto exclamò chistosamente nuestro Solís.

Yà se vè, que es milagro conocido !

Valgate Dios Juan Rana , oy has nacido. (32) Bien sabe su Rma. que tiene dadas pruebas de indulgente en este asunto , y que el hombre mas veràz en otros fuele faltar en este.

96. Ni vale decir , que el punto que se pregunta es physico , aunque su principio fuesse milagroso ; porque no siendo realmente constante esse punto , ni examinado , y circunstanciado como se debe , sino imaginario , y voluntarioso , mas se reputa por metaphysico, que por physico. El hecho es este. Cobrò vista milagrosamente un muchacho , ante la Imagen del Gloriosísimo San Francisco de Paula , à quien rogaba se la alcanzasse de Dios. Logròla , en fin, y se observa en un ojo la Imagen

L2

gen

gen del Prodigioso Santo, pero no se nos dice en qué parte del ojo, ni la mas leve autoridad del prodigio. Así son inútiles quantas preguntas se me puedan hacer en el asunto, porque los ojos se componen de muchísimas partes, y en algunas yo mismo puedo poner la Imagen sin que se impida la vista del paciente, ni dexen de verla todos. Fuera exponerme à la comun irrisión, intentar explicar el mecanismo con que en muchas partes, que componen el ojo se podria admirar este Phenomeno. Ni es razon perder el tiempo, ni hacerlo perder à otros.

97. Prescindiendo, pues, de lo cierto, ò incierto del caso, pronuncio, que es facilísima su explicacion mecanica en casi todas las partes del ojo, y que estoy prompto à darla à su Rma, aunque sea por el correo con facultad de publicarla, siempre que me señale el sitio de la Imagen.

98. Ahora reparo, que lo esencial de la pregunta de su Rma. es, que diga yo el sitio en que puede estar la Imagen sin impedir la vista de aquel ojo. Bueno está: ¿Con que se cuenta el milagro, y à mi se me pide el dibujo para propalarlo? ¿Cómo puedo yo decir, ni afirmar con verdad las circunstancias, que ignora el mismo que refiere el hecho de que yo estoy remoto? ¿Qué pruebas he dado yo de hombre credulo, para que pueda esperarse de mi esta ligereza? Repare su Rma. que escogiendo yo el sitio, no tiene dificultad la explicacion del caso; pues yà dixe, que puedo poner una Imagen en el ojo, que sea vista de todos, y no impida la vista del que la tiene. Aqui se ve, que se ignoran las principales circunstancias del prodigio, pues se pretende, que diga yo el sitio verdadero de la Imagen sin haver visto al muchacho, ni ser testigo del prodigio. Si el sitio no pudiera ser mas que uno,

uno, como lo supone la pregunta, inmediatamente lo explicaria, aunque fuese en la misma pupila: mas pudiendo ser varios los lugares, no es justo philosophar en vano sin alguna certeza.

99. Despidome, pues, con la misma indirecta de varias preguntas al parecer ridiculas, pero mas propias del asunto, que la expresada, y mas verdaderas, que las que impugnamos arriba de la *polvora*, de la *ceniza*, del *oro*, y del *gato*, que se enseñan en muchísimos libros. Todas serán sobre este animal tan familiar (yà que se nombrò) para que instruido el Lector vea, que en la parte mas minima que pongamos los ojos, queda confundido el mayor entendimiento del hombre, y reconocido aquel ser increado.

1. *Por què no hay gatos moriscos, y todas son hembras?*
 2. *Por què la pupila de sus ojos se diferencia tanto de la de otros animales?*
 3. *Por què se lavan la cara de continuo, no pensando en esso otros mas aseados?*
 4. *Por què huye, y es castigado del mismo gato, que otro dia persigue, y castiga?*
 5. *Por què tiene el rabo tan largo, y con tanto movimiento, al parecer inutil?*
 6. *Por què lo menea quando desalaga, y el perro quando alaga?*
- Muchas mas pudiera añadir sin salir del gato; pero yo me contentaria si su Rma. respondiese à ellas, y me determinaria à explicar el sitio de la Imagen en el ojo, en otras tantas partes como preguntas me satisficiera. Nuestro Señor guarde à V.S. muchos años, &c.

* * *

COM.

COMPENDIO

DE LOS ESTATUTOS , FIN , Y OBJETO de la Real Academia Portopolitana , y de los Sublimes Academicos Españoles (*Ilustres , Eruditos , Colectóres , y Esperimentales*) que contribuyen con sus escritos à el mayor esplendor , y gloria de la Academia.



HAVIENDO RECIBIDO ALGUNAS CARTAS de personas distinguidas, solicitando les informasse si se havia fundado en esta Ciudad alguna Academia , y qual era su objeto , y Ordenanzas: debo persuadirme , que otros que no me han escrito tendrán el mismo desseo , y quiero fatifacerlos , mayormente habiendo movido estas dudas mi ultimo Imprefso. Es el caso , que habiendo dedicado aquel Escrito à la Real Academia Portuense , creyeron que esta Academia estaba en esta Ciudad del Puerto de Santa Maria , porque afsi se podria llamar , si realmente estuviesse en ella. Otros equivocaban la misma Academia con la cèlebre de Moscovia , por lo que se roza *Portopolitana* con *Petropolitana*. Quiero , pues , facar de estas dudas , y equivocaciones , dando noticia afsi de la Academia , como de su fin, y Estatutos , haciendo un breve resumen del imprefso de la misma Real Academia , que lo refiere en Portuguès ; y añadiendo aquello , que me pareciere oportuno , y util. Contribuyo en esto à mi gratitud , y su obsequio : como tam-

tambien al honor de la literatura de España , en un Catalogo, que pondré al fin de los Autores Españoles que ilustran la Academia, contra el Discurso de Mr. *Roussseau* , y sus sequaces.

INTRODUCCION.

SE fundò esta Real Academia para el cultivo de la Medicina experimental, y para lustre de la Monarquia Portuguesa. Se compone de los mas cèlebres Alumnos Medico-Hispalenses. Dividese en doce Circulos, y seis medios Circulos, que abrazan el Reyno de Portugal, España, y los Dominios de ambas Coronas. De todos los Circulos es Cabeza la Ciudad de Oporto, segundo Emporio de Portugal. Es, ò fuè muy protegida del Augustissimo Principe, y Clementissimo Señor Don Joseph, Arzobispo primado, y Señor de Braga, por su resolucion de 20. de Mayo de 1749. y los Estatutos aprobados por su A. S. son los presentes.

Pero debo advertir antes, que estos Estatutos son llamados *viejos*, aunque por ellos se gobierna, y gobernarà la Academia mientras no logra, que su Magestad fidelissima apruebe los nuevos. Digo su Magestad fidelissima, porque habiendo muerto el Serenissimo Principe, Protector de la Academia no mucho despues que aprobò mi eleccion, que fue la ultima que hizo en esta vida, al Rey, como dignissimo suceffor de su tio, le viene directamente el amparo, y proteccion absoluta de aquel cuerpo. En efecto; assi lo juzgò la Academia. Pero la terrible Scena, que se representò en aquel Reyno con el Terremoto, y la imprevista mudanza del ministerio, que estaba encargado de este negocio, hizo suspender à la prudente reflexion de aquellos Sabios, sus justas, y potissi-

potísimas instancias. Aún lo más útil al genero humano fuele ser importuno en tales , y tales circunstancias. En esta espectacion se halla oy la Academia , y sus Estatutos, aunque viejos, seràn renovados en la reimpression de este Escrito , si para entonces estuvieren aprobados los nuevos. Por esso no me estenderè fino à exponer lo effencial de los presentes.

(***)(

ESTATUTOS.

I. **E**L principal cuydado de la Academia Medico-Portopolitana, serà el servicio , y honra de Dios Trino, y Uno ; la veneracion de sus Preceptos, beneficio de los proximos , aumento de las Facultades Medica, y sus agregadas , siguiendo las maximas de la Naturaleza , los Experimentos prácticos, y el metodo esperimental , racional , abandonando las idèas phyficas , que se opusieren à la experiencia , y phenomenos del Cosmo ; y Microcosmo.

II. Costarà la Academia de todas las Facultades, que puedan discurrir puntos pertenecientes à la Medicina. Dividiràse en quatro classes ; à saber Academicos *Ilustres* , Academicos *Colectòres* , Academicos *Eruditos* , y Academicos *Esperimentales*.

III. Los Academicos *Ilustres* , seràn los nobilísimos sujetos , que honran los Reynos de España , con su sangre, y letras, &c.

IV. Los Academicos *Colectòres* , seràn los mas eruditísimos Varones Medico-Hispalenses , cèlebres , y conocidos. Seràn elegidos, &c.

Los

V. Los Academicos *Esperimentales*, seràn los Doc-
tos Medicos, Cirujanos, Anatomicos, Pharmaceuticos,
&c. à quien las Ciencias, y el buen metodo huviere co-
locado en el lugar de verdaderos Professores, &c.

VI. Los Academicos *Eruditos*, seràn los mas afa-
mados Professores de las Ciencias, y Artes, que de algu-
na manera puedan concurrir al adelantamiento, y pro-
gressos de la Medicina, v. g. Physicos, Matematicos,
Jurisprudentes, Teologos, Humanistas, &c. Tendrà
empleos destinados segun la facultad de cada uno, &c.

VII. No se dara lugar alguno en estas quatro clas-
ses, sino à sujetos, que sean eruditissimos, zelosos, y
promptos en el cumplimiento de su obligacion, &c.

VIII. Todos los Academicos de las quatro classes,
despues de haver sido admitidos, congratularàn a la Aca-
demia con un discurso, ò observacion util en lugar de
Panegyrico, &c.

IX. El cuerpo intrinfeco de esta Academia, afsis-
tirà en la nobilissima Ciudad de Oporto, &c. No se ad-
mitirà alguno sin hacer cinco Actos Academicos a elec-
cion del Congresso, &c.

X. El *Presidente* serà un Medico eruditissimo, &c.
y en su falta ocuparà su lugar el primer *Adjunto*, y el
Principe confirmarà su eleccion, &c.

XI. Los *Adjuntos* seràn dos sujetos de madurez, y
ciencia, &c.

XII. El *Secretario* serà elegido con grande aten-
cion, para el laborioso, y distinguido lugar que ha de
ocupar. No solo serà sujeto inteligente en su facultad,
mas tendrà noticia de los estilos Academicos, Idiomas
principales de la Europa, y una buena comprehension
de las bellas Letras ::: tendrà los sellos de la Academia, &c.

XIII. Los *Coletores* seràn dos Individuos Medicos de distinguida capacidad, y erudicion, &c.

XIV. El *Fiscal* serà sujeto prudente, docto, y circunspecto, &c.

XV. El Academico *Erudito*, serà siempre Presbytero, Secular, ò Religioso. Tendrà inteligencia de las Lenguas mas cultas, y si pudiere fer de la Griega. Serà Teologo, Moralista, Retorico, y capáz en los Dogmas de la Poesia latina, y vulgar, &c.

XVI. Para fer admitido algun Academico en la Ciudad de Oporto, seràn los votos de la Junta del Gobierno uniformes *nemine discrepante*, &c.

XVII. Todos los Academicos Portopolitanos, se juntaràn los primeros Sabados de cada mes, y la Junta del Gobierno compuesta del *Presidente*, *Adjuntos*, *Secretario*, y *Fiscal*, todos los Sabados del año, &c.

XVIII. Lo exterior de la Academia costará de *doce Circulos*, y *seis medios Circulos*, y cada uno de ellos tendrá su Coletor, ò Vice-Presidente con este orden: El primero llamado *Bracasense*, comprenderà las Provincias del Miño, y Ultramontana. Su Coletor asistirá en la Ciudad de Braga, y nombrará los Academicos en todas las Ciudades, y Villas de su distrito. El segundo, llamado *Ulysiponense*, comprenderà las Provincias de Beyra, y Estremadura. Su Coletor asistirá en Lisboa, ò en Coimbra. El tercero, llamado *Evorense*, comprenderà el Reyno de Algarve, y Provincia de Alantejo. Su Coletor asistirá en Evora, Faro, ò Elvas. El quarto, llamado *Placentino*, comprenderà la Estremadura Castellana. Su Coletor asistirá en Plasencia, ò Badajòz. El quinto, llamado *Salmaticense*, ò Leonèz, comprenderà el Reyno de Leon. Su Coletor asistirá en Salamanca, ò Leon. El sexto,

sexto, llamado *Matritense*, comprenderà los Reynos de ambas Castillas. Su Coleçtòr afsistirà en Madrid, y ferà siempre un Socio de la Real Academia Medico-Matritense. El septimo, llamado *Hispalense*, comprehenderà la Andalucia, y Reyno de Granada. Su Coleçtòr afsistirà en Sevilla, y ferà siempre un Individuo de la Real Sociedad Medico-Chimica-Hispalense. El oçtavo, llamado *Valentino*, comprehenderà los Reynos de Valencia, y Murcia. Su Coleçtòr afsistirà en la Ciudad de Valencia, y ferà siempre un Alumno del Gremio de aquella insigne Universidad. El noveno, llamado *Cesar-Augustano*, comprehenderà los Reynos de Aragón, y Navarra. Su Coleçtòr afsistirà en la Ciudad de Zaragoza, y ferà un Cathedratico de Medicina de ella. El decimo, llamado *Taracónense*, comprehenderà el Principado de Cataluña, y Reyno de Mallorca. Su Coleçtòr afsistirà en Barcelona, Cervera, ò Palma, y ferà un Individuo de alguna de las Universidades, que ay en estos Estados. El undecimo, llamado *Rosilonense*, comprehenderà el Condado de Rosellòn, Frontera de Francia, Condado de Fox, Bearne, &c. Su Coleçtòr afsistirà en Perpiñàn, ò Mirepoix. El duodecimo, llamado *Cantabriense*, comprehenderà Galicia, Asturias, Vizcaya, y Guipuzcoa. Su Coleçtòr residirà en Compostela, ò Oviedo. Los seis medios Circulos, feràn el primero llamado *Maderiense*, que comprehenderà las Islas de la Madera, y Azores. Su Coleçtòr afsistirà en la Ciudad de Funchal. El segundo, llamado *Africano*, comprehenderà los Presidios de Africa, Islas de Canarias, y Cabo-Verde. Tendrà dos Coleçtòres, uno Castellano, que residirà en Oràn, y otro Portuguès, que afsistirà en Loanda. El tercero, llamado *Brasílico*, comprehenderà todo el Principado del Brasil, desde el

Rio de la Platá , hasta el de las Amazonas. Su Colectòr afsistirá en la Bahía de Fernambuco , ò Rio Geneyro. El quarto , llamado *Oriental* , comprehenderà las Indias desde el Cabo de Buena Esperanza , hasta la China , y Japòn. Su Colectòr serà Portuguès , Inglès , ó Holandès , y afsistirá en Goa , Ormus , Malaca , ò Macao. El quinto , llamado *Occidental* , comprehenderà las Indias de España , Nueva Francia , Nueva Escocia , Nueva Inglaterra , Nueva York , &c. Su Colectòr serà Español , Francès , ò Inglès , y afsistirá en Mexico , Panamá , Cartagena , Quebet , Nueva Bristòl , &c. El sexto , llamado *Maritimo* , comprehenderà los Navios , Fragatas , &c. de las Armadas del Mediterraneo , y Occeano , tendrá dos Colectòres , uno Español , y otro Portuguès. El primero , afsistirá en Cartagena , y el segundo en Lisboa.

XIX. En todas las Obras , que se imprimieren en la Academia , se darà à luz un Catalogo de todos los Academicos de ella , haciendo una honorifica mencion de todos aquellos que fueren zelosos , &c. y los nombres de los fallecidos , y de los que por sus ocupaciones no continuaren en el exercicio , que tomaron por tema.

XX. Fuera de la gloria , que cada Academico debe tener en procurar aumentar su facultad , concurriendo con constante zelo para expurgarla de perjudiciales yerros , y maximas , dando satisfaccion de la materia de que se encargasse , serà premiado con propinas dobladas de los libros , que de la Academia se imprimieren , &c.

XXI. Las Observaciones , Discursos , Historias , y tratados , que se remitieren à la Academia , costarán de alguna materia de las muchas que ay en la Facultad Medica , v. g. ::: *Aqui se omite un gran Catalogo , que trae de asuntos en todas Ciencias correspondientes à la Academia.*

Cada

XXII. Cada uno de los Academicos hará eleccion de una de las sobredichas materias, y hasta no dar satisfaccion de ella no se le concederá otra, salvo, &c. Y para que tenga noticia de la que ha tomado cada uno, se imprimirá una lista de todos los sujetos, que eligieren asunto, para no equivocarse unos con otros.

XXIII. Será muy conveniente, que una materia sea observada por dos Academicos, que vivan en Provincias opuestas, &c.

XXIV. En las materias de practica, observacion, ó analisis, no se limitará tiempo al Academico, &c.

XXV. Concluida por cada uno su materia, será remitida à la Academia, y cometido su examen à dos Diputados, &c.

XXVI. En todos los Circulos de la Academia habrá dos Academicos Informantes, que tendrán à su cargo informarse de las Gacetas, Mercurios, Diarios eruditos, Jornales de los Sabios, Memorias de Trevoux, y Catalogos impressos de los libros, que sobre la Medicina, y lo que le pertenezca salieren en los Reynos Estrangeros, para lo que deben ser eruditos en la Lengua Francesa, Italiana, y Inglesa. A estos escribirán todos los Academicos à quien fueren distribuídas las materias, para que le remitan una lista de los Autores, que de la fuya huvieren escrito.

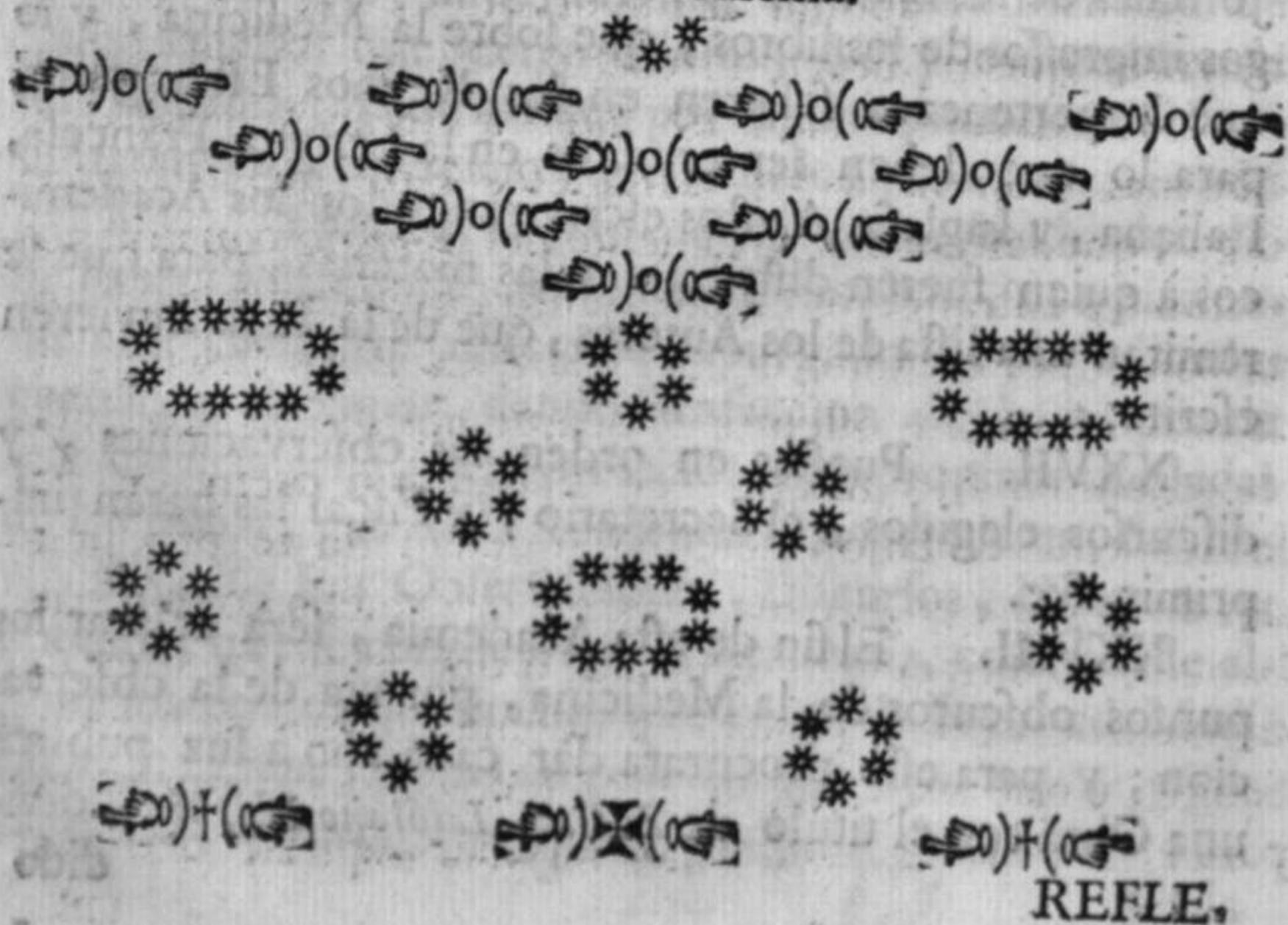
XXVII. Puestas en orden las observaciones, y discursos elegidos, el Secretario, y Fiscal las harán imprimir, &c.

XXVIII. El fin de esta Academia, será aclarar los puntos oscuros de la Medicina, por via de la observacion; y para esto procurará dar cada año à luz publica una Obra con el titulo de *Zodiaco Lusitano Delphico*, dividido

cido en doce meses , costando cada mes de cierto numero de observaciones , ò discursos.

XXIX. Tendrà la Academia un Principe Protector, que la ampare , y protega. Serà elegido con concurrencia de toda la Academia , y votos de todos los Coletores , &c. Y porque el Congresso agradecido à la benignidad del Augustissimo Señor Don Joseph Arzobispo , y Señor de Braga, tiene resuelto valerse de su Real Protección , en quanto S. A. fuere servido , y le durare el vital sèr , no se eligirà otro sin alguno de estos motivos , &c.

XXX. Tendrà la Academia por empresa al *Planeta Apolo* discurrendo por los *Signos del Zodiaco* , y mas abaxo la Figura de la *Medicina*, colocada sobre la letra *experiencia* , y saldrà de su boca el Lemma *ad astra* : dando à entender , que por via de la *experiencia* , y *observacion*, se han de observar desde las concavidades de la tierra hasta los Astros , todo lo que fuere notable , y util à la Medicina.



REFLEXION

SOBRE LOS AUTORES ESPAÑOLES, QUE contribuyen con sus Obras á las Memorias de la Real Academia Portopolitana; para desagravio de la literatura de España, contra las imposturas, que pretenden obscurecerla.



LOS FRUTOS SE PUEDEN SACAR de la noticia que voy à dar de los Autores Academicos Españoles, que con sus Obras contribuyen à las cèlebres Memorias de la Real Academia Portuense, tan essenciales, y curiosos, que pueden apostar de importantes, y utiles, con los mayores que pudieran ofrecerse. El primero, es conocer el verdadero estado de nuestra literatura. Nada ay que mas interesse à los verdaderos Patricios. Aquellos, digo, que lastimados vivamente del oprobio con que nos tratan los Estrangeros en este punto, quisieran à toda costa volver por el honor de los Españoles. Ellos con una resolution firme, y ostentosa, de que nos diò un precipitado exemplo Mr. *Rousseau* en su Discurso premiado por la Academia de Dijòn, piensan que la falta de producciones de ingenio en España, depende de aquella comun barbarie, q̄ nos atribuyen. Ignoran, q̄ una reputacion tan indigna procede solamente del prudente silencio de nuestros Sabios, y que las causas de este silencio son tan reconditas para ellos, que, a similitud de algunas naturales petrifica-

cio-

ciones , solo tocandolas se conócen. Aquí veràn en este Catalogo un buen numero de sujetos conocidos , pero casi todos , nada distinguidos en su classe , que gozan en otros Reynos los aplausos , que supieron adquirirse. Preguntenle à estos Sabios : ¿què quiere decir embiar sus Obras à otros Reynos, y no imprimirlas en España ? ¿Què significa passar algunos personalmente à ilustrar las Naciones Estrangeras , desamparando su patria ? Esto si que es mucho decir en los Españoles , que no tienen espíritu ambulativo , como otras Naciones ; pero ni aun esto de vaguear los Sabios de primera classe , se observa en en los estraños , que padecen esta nota. Encuentran en su Patria quanta honra , amparo , y proteccion necesitan ; quando al contrario pudiera nombrar un buen numero de Heroes Españoles , que oy lo son en otros Reynos , y jamàs lo fueran en su Patria , sino à buen librar despues de muertos , y perseguidos. Yo sè , que me harà justicia quien tuviere noticia de los maravillosos triunfos , que ha logrado , y està logrando en la Medicina , con incomparable utilidad de los Franceses , nuestro insigne Doctor Don Joseph Ignacio de Torres , miembro de quatro Academias , y Medico de la Familia Real de S. Mag. Christianissima , y de Camara del Serenissimo Duque de Orleans. En la edad mas inquieta de la juventud , supo hacerse dueño de todas las Lenguas de Europa , de todos los Sistemas , de todas las Mathematicas , y en fin , de todas las Ciencias , y Artes Liberales , y aun mecanicas , sin exceptuar el estudio , y possession de la Theologia , y Jurisprudencia. Heroe de un juicio tan solido , que fuè anciano desde la niñez , buscando la verdadera Filosofia , y Medicina por los campos , por las breñas , y por las Cortes de casi toda Europa. A costa de su Mayorazgo viajò la Ale-

ma-

mânia, la Italia, la Polonia, la Inglaterra, la Holanda, la España, y la Francia. En todas partes hizo progressos insignes, juntando el tesoro de preciosidades, que oy le constituyen en la mas alta admiracion de los literatos. Sus altos descubrimientos en la Medicina, me han movido à suplicarle, que sea prodigo con su Patria, para dàr un dia felicissimo al Publico con la noticia de un admirable especifico. Pero un Heroe de este tamaño, parece que no se aventura à nuestro genio: Oygamos su elogio à los primeros Sabios de la Francia. *Son secret ètoit beaucoup plus précieux que ne le seroit celvi de la Pierre Philosophale.*

2. ¿Y què dirè del insignissimo Don Juan Pereyra premiado por el Rey Christianissimo, y hecho objeto de la admiracion de la Academia Real de las Ciencias, y de toda la Corte de Francia? Algun Español havia de sacar fruto del Theatro Critico, y fuè este, como el mismo lo confiesa. Aquel quarto tomo del Theatro, que fuè tan cõbatido en España con los tres antecedentes, ha sido el origen de hacer cèlebre à este ingenio en toda la Europa. Presentò à un Mudo de mucha distincion, que poco antes no se diferenciaba de las bestias, perfectamente instruido en los Mysterios de nuestra Religion Catholica, y en materias physicas, matematicas, historicas, &c. Al punto lo mandò gratificar su Magestad Christianissima, y se tratò de pensionarlo (como discurro lo està) fundando una Cathedra en el Colegio Real de Francia, para que enseñasse à hablar à los mudos. Luego diò quenta à la Real Academia de otro invento, que consiste en una Maquina Aritmetica, superior à quantas se han descubier- to hasta oy para enseñar facilmente la Aritmetica à qualquiera persona. Advierto de passo, que yà no es el pri-
N
mero

mero del apellido Pereyra, que por nuestro descuido dà fruto à las Naciones, para que lo revendan despues como proprio. De la *Margarita Antoniana* de *Gomez Pereyra*, sacaron los Gefes modernos quanto necesitaron para sus opiniones Filosoficas.

3. Vès aqui dos Sabios capaces de llenar de gloria la Nacion misma, en donde, ni aùn el nombre de este ultimo se conoce. No saliò de España hasta la edad de treinta años, y antes de los quarenta yà tenia enriquecida la Francia con sus prodigiosas invenciones. Lo mas particular es, que jamàs cursò las Universidades, ni fuè tenido por hombre estudioso. Su ocupacion hasta los treinta años que saliò de Cadiz, fuè en el Comercio; pero no se encuentra rastro de su nombre en Cadiz, ni en su Comercio, ni en toda España. ¿Quien podrà persuadirse asi? ¿Quien tendrà la culpa de tan notable desidia? Es preciso sufrir, que en esta parte nos carguen los estrangeros; pero no que se atribuya à lo que mas veneramos. Es falso, que tenga la culpa nuestra Politica, como lo declara *Mr. Rousseau*; porque lo desmienten las diferentes Academias, y Colegios fundados por la piedad, zelo, y amor à las letras del Gran Phelipe V. y Fernando el Justo; y los Privilegios, y Decretos, que à favor de estas fundaciones, y de las Imprentas, y Librerias de España se han expedido en este Siglo. Tienenla, pues, en gran parte, los mismos Sabios por falta de ambicion; y los infimos ministros interessados en rentas, por sobra de malicia en la violenta interpretacion, que suelen dàr generalmente, no solo à las intenciones Reales en favor del Comun, sino tambien à los mandatos de sus inmediatos superiores, que se las declaran. Esto mismo sucede en todos los Reynos del mundo; pero en unas partes

tes mas que en otras. Apenas se encontraràn muy pocos que tengan habilidad para mostrar su zelo sin exceder algunos puntos de lo justo , que son otras tantas tildes que lo obscurecen. Y como es opuesto à la modestia , gravedad , y silencio Español , que aún no han podido robarnos los estrangeros , defenderse à voces , y esfuerzos pueriles : emplean los Sabios su nativa tolerancia , que en vez de contenerlos , afirma el abuso , y dà vigor à la libertad , que se toman tales ministros , y al orgullo , y desvergüenza con que en lo que nos toca , suelen hablar los estranos en nuestra presencia. Mas questa la practica puntual de un mandato favorable , que lograr el mismo mandato. Bien lo tuvieron presente los Legisladores , y modernos politicos , sin exceptuar los de regiones remotas , y barbaras ; pero no pudieron señalarnos el *ubi* en donde seria mas costoso. Esto es tan constante , como se advierte en la revocacion , y prudente renovacion que se suele hacer de tiempo en tiempo , de los decretos , y aun de las leyes mismas para ponerlas en su vigor primitivo , despues de haver suscitado pleytos , ocasionando perjuicios , y consumido caudales. Con no poco rubor lo he visto notado en los Poetas Franceses , entre las burlas de los Entremeses. Apenas ay voces en los idiomas para expedir un Decreto bastantemente claro à favor del Comun. ¿Quien lo librarà en todas sus clausulas de un ministro inferior , que tenga el corazon torcido ?

4. Pero sin salir de París , ni de este Siglo , tenemos que presentar à los que nos hacen exemplo de la mayor barbarie de toda Europa , un niño , que ha sido admiracion del Mundo. Carecieramos de una noticia tan gloriosa si no nos viniese de fuera. Nació en Madrid el año de 21. en donde fuè educado por un célebre

Maestro, y antes de tener ocho años lo presentaron públicamente en Versailles al Cardenal Fleuri. ¿Qué mayor gloria para la Francia, que ver viajar à un niño tan tierno en solitud de su Corte! Dexò ciertamente el mejor suelo, y cielo de la Europa, y aún de España por Versailles. Fuè expuesto por muchos dias à que le expusiesse[n] cuestiones sobre el dilatado campo de la Phisica, y Mathematicas, satisfaciendo à todos de repente. Explicò los lugares mas dificiles de los Poetas Griegos, Latinos, Italianos, Franceses, y Españoles, con otros muchos prodigios que de su portentosa comprehension nos refieren las relaciones Francesas.

5. ¿Pero qué es esto? Si me fuesse decente agregar à estos tres Españoles contemporaneos, algunos de los q̄ residen en su Patria, capaces de cõpetir con los mas altos de la Europa: y si intentasse añadir los principios de las Academias de España, con su incontestable perseverancia largos años sin emolumento alguno, yo sè, que feria el asombro de los Estrangeros.

6. Estos, en fin, insignisimos Españoles, que en nuestro tiempo han ilustrado, y estàn ilustrando el mundo en solo Paris, y el Catalogo que añadirè de Portugal, me libertarà de nombrar los que existen en otros Reynos, y en nuestra Corte misma entre la Grandeza, y Supremos Consejos, para dexar evidenciada la falsedad con q̄ se nos imputa la ninguna aplicacion al estudio de las buenas letras, y el falso supuesto con q̄ se atribuye à nuestra politica. Ni en muchos Siglos podrà nombrar ninguna Nacion del mundo tres sujetos, q̄ passassen à ilustrar nuestra España, tan insignes como los tres Españoles contemporaneos, q̄ acabo de referir. ¿Pues por qué no se debe juzgar del adorno de nuestra literatura, como de un rico

jar-

Jardin que reparte estas flores tan bellas à todas partes? ¿Qué juicio se debe hacer del talento nacional, y de los Sabios que quedan en un Reyno, aunque mudos, siendo tan prodigiosos los que se trasladan à los estraños? Yà està visto, que nuestros Sabios mudos, hacen hablar los verdaderos mudos de otras partes, y se les erigen las Catedras en el mismo Paris theatro universal de las Ciencias: luego su silencio quando se varian las circunstancias, debe ser venerado, y jamàs atribuido à poco cultivo. ¿A donde està, pues, el total abandono de las Ciencias, y Artes, que nos imputan? Unicamente se debe fundar en este silencio de no dár à luz las producciones de ingenio, no en la ignorancia, y las precauciones politicas que se tomen para mantenerla, como piensa Mr. Rousseau, y jamàs ha pensado el mas tirano gobierno, pues aun entre los Chinos corre esta sententia: *Si te ballas mal con los libros, sino puedes sufrirlos en tu casa, seràn tus hijos peores, que si huviessen nacido ciegos.*

7. Esto no quita, que el silencio de nuestros Heroes, sea el origen del vilipendio de las Naciones en punto de literatura: y de la precission, en q̄ ponen à todos de entregarse al estudio de estraños Idiomas, para saber el estado de la Phisica, y los progressos de otras ciencias. De aqui nos viene tambien la falta de conducta en las consultas, especialmente de obras publicas, y particulares, que por el atraſso de nuestros Artifices no debia fiarseles; y lo que es mas, la escasa crianza de la juventud: el falso carácter con que muchos se revisten de Sabios, y hombres habiles para indecible daño, que resulta de sus arbitrios, y consejos: la residencia de abusos en muchos literatos, y la introduccion de gran numero de libros Estrañeros, que vienen sin eleccion à nuestra Es-

paña à la sombra de otros tantos *libros vivientes*, mucho mas perjudiciales para faciar la hambre de los Sabios, y la curiosidad de muchos, que à falta de cosechas del País se proveen de trigo de alta Mar, no siempre el mas sano. Son estos *libros vivos*, otros tan estrangeros proscriptos de sus Países, acafo por *Libertinos*, que hacen mas daño que los libros muertos, à cuya lectura se dedican pocos, y la voz viva se aventaja en lo persuasivo, y en el numero de los oyentes. De esta calidad fueron los que intentaron introducir el Framaso en España; y de quantos tengo noticia, que se castigassen por el Santo Tribunal, todos fueron estrangeros de este calibre. Pero estos daños tan lamentables, aunque tal vez fueffen hijos de la ignorancia que nos acomulan, su origen, y principio es, como he dicho, el silencio de los Sabios opuesto à la misma ignorancia. Las causas q̄ lo ocasionã son tan fuertes, y poderosas, quanto facil su remedio si se tropieza con la medicina.

8. Todo consiste, en que los ricos, y Potentados logren en su jubentud el dulce panal de las Ciencias. Ninguno lo prueba, que no las ame, y quede prendado de aquel celestial semblante de Minerva, que al punto los transforma en verdaderos Mecenas, protectores de las Ciencias, y Artes. De un principio tan pequeño resulta el bien de las Monarquias, el aliento de los literatos, el cultivo de la jubentud, y el adelantamiento de todos los Artifices con otros infinitos beneficios, que no pueden compendiarse. Porque unidos los nobles, y los ricos con las intenciones de nuestro Soberano de honrar, premiar, y defender à los Sabios, constituyen una proteccion firme, y felicissima, qual se experimenta oy en casi todos los Reynos de Europa. Si falta esta union quedan los Sabios transformados en Politicos, cuya maxima principa-

lissi-

lísima consiste, en que los demás no penetren lo que saben. Se pueden dar casos en que se han visto obligados los mismos Reyes à pedir consejo por cartas circulares. Callan por vivir tranquilos; y perdonan una fama arriesgada, y fujeta à pesares, por gozar una vida feliz siendo sabios para sí mismos.

9. A esta principalísima causa del silencio de nuestros Sabios, en la falta de proteccion en los altos Señores (que estaria remediada formando una Academia de todos los Señoritos de la mas alta grandeza) se figuen los infinitos obstaculos, y demoras, que tiene que vencer un Escritor en España, especialmête sobre la prensa para sacar à luz una obrilla, q̄ por mucho q̄ le aya costado al discurso, jamàs iguala con esto. Tiene que lidiar con la torpeza, relaxacion, y engaños de los oficiales de Imprenta, abandonando enteramente otro estudio. Con todo su afán jamàs podrá lograr una impresion bien hecha, ni un libro bien encuadernado. A costa de lo precioso del tiempo, de la paciencia, y del caudal, que es preciso que lo tenga, ò lo busque, fuele lograr mal, ò bien su desseo; ¿pero para qué? ¿Es acaso para recoger el fruto de los laureles, ò à lo menos para gozarse en la utilidad que saca el Público? Nada menos. Para lidiar sí con una tropa de enemigos, que tiran à transformarn la poca gloria que le queda. Se le hace indispensable para vencerlos, la union de un espiritu guerrero, fuerte, y constante. Mas como esto sea una especie de prodigio en el animo pacifico de los Sabios, symbolizado en la oliva de Minerva, de aqui es, que haciendo bien las cuentas se tiran à muertos, y reuñan ser víctimas de la embidia, que sin duda faltandoles estas prendas, además de una muy alta proteccion, y mucho que les sobre para costear las impresiones, se haria señora del campo, y los trofeos.

A

10. A esta conspiracion, y trabajos de los Heroes Españoles, se sigue el sacrificio, que suelen hacer del pobre Autor los Impressores, y Libreros. Es verdad, que tambien estos son sacrificados por otros, y por precissa reflexion lo pagan los pobres literatos. Los he visto acometer mas de una vez por personas à quienes no pertenecia la inspeccion de los libros, ni de las Imprentas. Era muy comun antes, cargar à los libros diferentes fardas, y gavelas, q̄ con otro nombre muy diferente, ponian los ministros à resguardo de aparentar la observancia de las leyes de España. Esta estafa precissò, el año passado à los Libreros de Cadiz, que unidos consiguiessen un nuevo Decreto de S. Mag. para la libertad de los libros. Y si en un Pueblo tan politico como Cádiz, y en donde los Libreros son atendidos, se hallaban en este estado sus Privilegios, ¿què diremos de otros Pueblos de menor fama? ¿Y quien podrá assegurar, que à un oy, ò mañana en el mismo Cadiz, ò à lo menos en los demàs Pueblos, en donde no se publicò este Decreto, se observe rigorosamente, segun la mente del Monarca en todo piadosissima? Mejor es sacar por consequencia lo que acaso se sabe de cierto para significar, que todo esto recae en perjuicio de nuestra literatura.

11. No ha mucho tiempo, que he visto lleno de ira à cierto Juez Lego, que lo era en una Ciudad muy politica por los papeles de aviso, que mandò quitar, y havia fixado en las esquinas un Impressor, para el despacho del Mercurio, y de otro libro util. Y si esto hizo un Ministro de bellissima intencion, como lo era este, ¿què mas podriamos esperar de otro que la tuviese mala? A la verdad, este ignoraba la Proteccion de S. Mag. para la impresion, y publicacion del Mercurio. Ignoraba, que en

en aquel Pueblo , y en todos los de España , y de la Europa , se acostumbran fixar , y se fixan diariamente semejantes carteles. No sabia , que la Iglesia como Madre que es de la Sabiduría , quando los quitasse la ignorancia sabria abrigarlos en su recinto con mas satisfaccion que à los delinquentes. Tampoco sabia , que los tales carteles avisan de una partecita de ciencia , que se encontró , y se franquea sin hallazgo. En la China al q̄ solicita por carteles al dueño de una prenda de consideracion , que se encontró , le levantan estatuas. Comparese , pues , una prenda con otra, la ciencia , y las alhajas, y se verá si merecia entre los nuestros tan diferente premio , el que fixò los carteles , y el Autor que se hallaba presente.

12 Son muy delicados los Sabios , y mas que nadie los Sabios Españoles , para exponerse segunda vez à semejantes desprecios. Se juntan en uno el despego Español à los intereses, y el desprecio Estòico de las riquezas. Rara vez se encuentra en España con una persona eminentissima en ciencia , que ponga el punto à los empleos , si otras obligaciones no le fuerzan à ello. No son tan raras las renunciaciones como en otras partes. Y de aqui es , que la culpa de no poseerlos , dimana en gran parte de los mismos Sabios. Ellos hacen estudio particular del retiro, para no ser conocidos, ni encontrarse con las dignidades. De aqui viene la dificultad de conocerlos sin engañarse , porque no ay espías para descubrirlos. Y aunque esta culpa es muy honrada en todas partes , llegaria à ser sin duda eminentissima virtud en lo moral , fino se reduxessen con tanto rigor à solo ser Sabios para si mismos. Me acuerdo haver leído en un Autor famoso de Portugal , que la introduccion de las Universidades , y estudios havian hecho gran daño en aquel Reyno. Si Mr.

Q.

Rous-

Rousséau lo huviera tenido à mano , yo sè , que lo citaria; pero se le hiciera ver el sentido en que debía entenderlo. Difiñan , pues , los Estrangeros como deben nuestro genio, y costumbres , y à caso se lamentaràn por el silencio de nuestros mejores Maestros , con el Holandès Paulo Merula : *Felices ingenio in feliciter discut.*

13. Es muy del caso la otra nota , que nos ponen los Estrangeros , sobre lo dilatado de nuestras Aprobaciones, Licencias , Tassas , y Privilegios al principio de los Libros. Tengo especie de haverse corregido algo de esto por el zelo de un alto Ministro. Pero resueltamente afirmo, que si este se puede llamar abuso, es abuso, que cabe, y puede tolerarse en el Reyno mas politico. ¡Ojalà , que todos los abusos , faltas , y defectos de una Nacion , fuesen de tan sencillas circunstancias ! Es verdad , que parece bien en los principios de los libros aquella brevedad, de que los Estrangeros han hecho moda. Pero sin salir de nuestra Peninsula veremos en Portugal unas Censuras muy breves , y aún mas (en aquel fidelissimo Reyno) las Licencias , Privilegios , y Tassas. Las Licencias supremas del Tribunal de la Inquisicion , del Ordinario , y del Consejo, se reducen allí à solo estas palabras: *Pode correr:* y la Tassa à menos de un renglon. Suponen , que la Tassa, y Fee de Erratas, casi se reducen à una mera formalidad, porque los libros suben, y baxan como todas las cosas , y si se confia el Autor en la correccion , saldrà su obra defectuosissima.

14. Mas toda aquella extension de nuestras Aprobaciones , que las puede omitir el lector sin perjuicio, no es comparable à los difusos *Prefacios* de los Estrangeros, que no pueden saltarse por ser parte de la Obra. En ellos se hecha el resto de la eloquencia , y de las mejores espe-

especies. Son unos Estractos impertinentísimos de la obra. Unos elogios sospechosos. Unas Apologías intempestivas. Unos exordios fastidiosísimos para quien dessea introducirse de golpe en el asunto; y en fin, en nuestras Censuras solo se nota, y no en todas, lo difuso. Pero en ellas se encierra el principio, y fin de los elogios públicos, que reciben los pobres Escritores Españoles. No tenemos mas Estractos, Memorias, Diarios, Catalogos, ni Jornales de libros, que dichas Aprobaciones. Tal vez no nos queda de un gran Sabio otra reliquia, ni monumento, que alguna Censura fuya, por lo qual deben mas bien à cortar sus *Prefacios* los Estrangeros, que los Españoles sus *Aprobaciones*.

15. Concluyo, pues, con el segundo fruto no menos importante, que se puede sacar de este Catalogo. Consiste en saber distinguir en lo que cabe, un gran numero de Medicos Sabios, y excelentes. Bien conocieron esta utilidad algunos Heroes, quando se empeñaron tanto à darnos à conocer un buen Medico. Sus reglas fueron hijas de una solida sabiduría; pero además de estar expuestas al comun engaño que todas, necesitan de una alta reflexion del Publico, y yà sabemos, que el Publico es poco, ò nada contemplativo en lo que mas le importa. Si los hombres pensassen en su bien con la sagacidad, que un ladrón en robarnos, estaba todo hecho. Pero en su defecto vaya esta regla, que por lo facil, y unica merecerà algun lugar entre las de los Sabios, ò yà sea para aquellos que las ignorassen.

16. Es evidente, que si los emplèos, y honores se pudiesen dàr, ò se diessen à proporcion de la virtud, ciencia, y prerrogativas de los sujetos que debian poseerlos: por solo esta seña se lograria distinguir los verdaderos

Sabios, y en todo genero de estados conoceriamos à punto fixo las personas dignissimas, que ocupaban los empleos. Mas siendo este caso puramente metaphisico en todo el mundo, debemos discurrir otro equivalente, y efectivo, que, por lo semejante con aquel, nos encamine al acierto. Ninguno ay, pues, tan parecido como el que pueden suministrar nos las Reales Academias de España. Digo, que la importante eleccion de un Medico insigne (sin defraudar à los que la fama, y el alto caracter ha distinguido) la tenèmos patente en aquel corto numero, que compone el cuerpo de las Academias, recibidas en toda Europa por Theatro de las Ciencias practicas. Allí se distingue precissamente cada individuo en la pureza de la doctrina, en lo elevado de los talentos, y en la practica, y estudio continuo, que son las prendas caracteristicas de un phisico eminente. El corto numero de estos Heroes para utilidad de la extensió de un gran Reyno, es la objeccion que puede ofrecerse. Pero para esto podrá servir el presente Catalogo de Medicos, y Philosophos insignes, escogidos entre un gran numero de Academicos honorarios de varias Academias, que, así por haver ilustrado con sus doctissimas producciones otros Países, como por estar repartidos por todas las Provincias, y Dominios de España, podrá ser util su conocimiento. No intento poner aqui la materia, que tomaron por tema para sus doctissimos Discursos, sino solamente sus nombres para no estenderme.

17. Tampoco puedo poner mas que los fujetos, que contiene la primera minuta impressa en Portuguès, que ha llegado à mi mano, y debe ser seguida de otras mas difussa. Añadirè solamente dos Sabios, que me confianta podrán venir en la segunda, quedandome el senti-

mien-

miento de no poder hacer lo mismo con los demas por falta de noticias. El uno es, el Señor Doctór Don Manuel Perez Delgado, Medico de la Real familia de S. Ma-
gestad, y sujeto que ha sido capáz de llenar dignamente el lugar de Vice-Presidente del Sapiéntissimo Congreso de la Real Sociedad de Sevilla. El segundo es, el Señor D. Francisco de Buendia y Ponce, Presbytero Teologo, Medico de Numero de aquella Ciudad, y miembro de tres Academias. Es de los Sabios comprehendidos en el silencio, que no quisiéramos guardasse para lustre de España, y gloria de su Patria. Los demàs son los que se siguen.

* * *

* * *

CIRCULO PLASENTINO.

El Señor Don Joseph de Pineda y Balderas, Ex-Presidente Colector de la Academia: Doctór graduado, y Medico de la Ciudad de Plasencia, y al presente de Oropesa en Portugal, &c.

El Señor Doctór Don Francisco de Borja Cabrera, y Campo, Opositor Teologo, y Physico insigne, &c.

El Señor Doctór Don Antonio Julian de Cabrera, Graduado en Canones, &c.

El Señor Doct. D. Nicolàs de Pineda, graduado en Medicina en la Villa de Garrobillas, &c.

El Señor Doctór Don Luis Garcia Tostado, Medico en Tornabacas, &c.

CIRCULO MATRITENSE.

El Señor Don Thomàs Francisco de Monleon, y Ramiro,
Ex-

Ex-Presidente Coleктор; graduado en Medicina en la Imperial Universidad de Granada, Medico de Camara de S. Mag. Catholica, Ex-Presidente de la Real Academia Medica de Madrid, &c.

El Señor Doctór Don Alfonso Lopez y Torralva, Medico de la Familia de S. Mag. Catholica; Ex-Presidente de la Real Academia Medica de Madrid, Vice-Colec-tor General del Circulo, &c.

El Señor Doctór Don Benito Joseph de Ribera, y Mon-leon, Secretario General del Circulo, &c

El Señor Doctór Don Francisco Phelipe del Foral, Aca-demico de la Real Academia Medico-Matritense, Medico del Illmo. Cabildo de Jaen, y Vice-Colec-tor de este Reyno; &c.

El Señor Doctór Don Francisco Perena, Medico de Ca-mara de S. Mag. Catholica, Socio de la Real Sociedad de Sevilla, Theniente de Proto-Medico, Examinador del Real Proto-Medicato, y Academico Sublime.

El Señor Doctór Don Gil de Peñaranda y Camara, Lec-tor de Prima Jubilado en Medicina en la Universidad de Alcalà, y Medico de Camara de S. Mag. Aca-demico Sublime.

El Señor Doctór Don Joseph Garcia de Borunda, Medi-co de la Casa Real de S. Mag. Theniente de Proto-Medico, Examinador del Real Proto-Medicato, Aca-demico Sublime, &c.

El Señor Doctór Don Juan Joseph Garcia Sevillano, Medico de la Familia de S. Mag. de la Academia de Madrid, Academico Sublime, &c.

El Señor Doctór Don Joseph Sanchez Caseda, Cathe-dratico de Medicina en Alcalà, de la Academia de Madrid, y Academico Candidato, &c.

El

El Señor Doctor Don Bruno Servent, y Pico, Académico de la Real Academia de Madrid, y Médico de la Villa de Robledo, &c.

El Señor Doctor Don Blás Muñoz de Luna, de la Academia de Madrid, y Partidista de Santa Cruz de la Mudela, en la Mancha Real, &c.

El Señor Doctor Don Manuel de Mendoza, Socio de la Real Sociedad de Sevilla, y Médico de la insigne Villa de Almazán, en el Obispado de Toledo, &c.

El Señor Doctor Don Domingo Alvaro de Ortega, Médico en la insigne Villa de Linares, Reyno de Jaen, &c.

El Señor Doctor Don Felix Foral, y Almanfa, Médico de la Ciudad de Jaen, &c.

El Señor Don Juan Moreno Botel, Boticario de Camara de S.M. Examinador del Real Proto-Medicato, Ex-Director del Real Colegio Pharmaceutico de Madrid, &c.

El Señor Don Bartholomé Fernandez Ortiz, Boticario de Camara de la Señora Reyna Viuda Doña Isabel Farnesio, &c.

El Señor Don Antonio Matet, Colegial del Real Colegio de Boticarios de la Corte de Madrid, &c.

El Señor Don Antonio Sanchez de Chaves, y Santa Maria, Académico de la Real Academia Medica de Madrid, y Visitador Delegado del Real Proto-Medicato de las Boticas del Reyno de Granada, &c.

CIRCULO HISPALENSE.

El Señor Doctor Don Francisco Roca, Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Theologia, Abogado Fiscal de la Reve-

Reverenda Camara Apostolica en el Obispado, y Ciudad de Cartagena, &c.

El Señor Doctór Don Benito Saenz, Maestro en Artes, y Medico en Cartagena, &c.

El Señor Doctór Don Juan Domingo Lasqueti, ilustre Canonigo de la Ciudad de Cadiz, &c.

El Señor Don Felix de Figueroa, Cirujano primero de la Real Armada del Mediterraneo, Vice-Colector en Cartagena, &c.

El Señor Don Juan Salvador, Cirujano Mayor del Real Hospital de Malaga, Maestro de Cirujia, &c.

El Señor Doctór Don Manuel Perez Delgado, Medico de la Real Familia, Socio de Numero, Ex Vice Presidente, y Consiliario primero que ha sido de la Real Sociedad, &c.

El Señor Don Francisco de Buendia y Ponze, Presbytero Theologo, Socio Medico de Numero, primer Secretario, y Conciliario que fuè de la Real Sociedad de Ciencias de Sevilla; Academico Numerario de la Real de Buenas Letras, &c.

CIRCULO CESAR AUGUSTANO.

El M.R. P. M. Don Antonio Joseph Rodriguez, Monje Cisterciense en el Real Monasterio de Beruela, Doctór en Sagrada Theologia, Theologo del Señor Nuncio de España, y Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, y del Obispado de Tarazona: Theologo Consultor de Camara del Serenissimo Cardenal Infante de Borbòn, Socio de la Sociedad Real de Sevilla, de la Academia de la Historia, y de la Medica de Madrid, &c.

APEN:

El Señor Don Francisco Gonzalez de Leon, Medico de Camara del Rey Nueſtro Señor, Socio de Numero, Ex-Vice-Presidente, Secretario actual de la Real Sociedad de Sevilla, Academico de las Reales de Buenas Letras de Sevilla, y de Madrid, Medico de Camara con exercicio del Emo. Señor Cardenal de Solis Arzobispo de Sevilla, &c. *Debe colocarse este Ilustre Professor de la Medicina en el Circulo Hispalense; pues llegò tan tarde la noticia de que era miembro de la Academia Portopolitana, que aún para ponerse fuera de su lugar se falta al reclamo de la plana antecedente. Supongo, que yá este Sabio estaba comprehendido en el numero de los que componen el Cuerpo intrinfeco de las Academias de Medicina.*

Yá està dicho, que todos los que aqui se nombran, y se aumentaren en otra impresion, son de aquellos que gozan el privilegio de distinguidos por su merito entre todos los Honorarios de la Academia. No ay duda que de las nuestras, si fuesse necesario, se podria sacar del Cuerpo extrinfeco de ellas igual numero de sujetos excelentes. Es assunto tan grave, y tan feliz para los Reynos la eleccion de los miembros honorarios de las Academias, que el mismo Rey Christianissimo los elige para la Real de las Ciencias de Paris honrando à los electos con la noticia que se les despacha por la Secretaria de Estado.

A P E N D I C E.

15. **S**iendo tan difuso, y delicado el assunto de la reflexion antecedente, se me previno quando la dispuse sobre la prensa, que siempre necesitaria de algunas Adiciones, para completar un Discurso. En efecto haviendose tocado alli en las Imprentas, como una de las causas mas graves del atrasso de nuestra literatura,

P

me

me parece muy proprio exponer la idèa de su remedio, valga lo que valiere. Moviòme à esto la noticia que he tenido de haverse cerrado muchas, no obstante la alta, y efficacissima proteccion de nuestro Catholico Monarcha, que las elevò à la perfeccion, que jamàs tuvieron en este Reyno. Moviòme tambien la pobreza, y desconcierto, que padecen, imposible de remedio mientras no se pusieren en otro pie muy distinto. Algunos, que han pensado en fomentar este noble Arte de la Imprenta, ò quedaron arrepentidos muy al principio, ò se retiraron à tiempo luego que reconocieron la general corrupcion de sus oficiales, que no se reconoce igual en el oficio mas vil, y mecanico. Necesitan pues, en cierto modo, de ser destruidas, y reedificadas de nuevo en quanto à sus Artifices. Esta obra maxima (que assombrarà à muchos con los dos cocos, que siempre nos amedrentan del *dinero*, y del *tiempo* que puede gastarse, para desvanecer de continuo los mayores proyectos) quedarà concluida sin dinero, y en poquissimo tiempo. ¡Gran trabajo es para lo bueno querer conseguirlo de valde, quando lo malo nos es tan costoso por todos terminos! ¡Y trabajo tambien grande para los verdaderos zelosos, haver de exponer los asuntos mas arduos de manera, que ni aun cueste fatiga su triunfo!

16. Disponiendo, pues, que en todos los Seminarios de niños huérfanos se enseñe con arte, y metodo, assi como otros oficios, y artes, el de la Imprenta, està todo hecho. Dixe con arte, y metodo, porque ay en esto grandissimos trabajos, por falta de oficiales consumados, especialmente fuera de la Corte. ¡Pero quien costearà las Imprentas para la enseñanza? Digo, que à porfia solicitarán los dueños de imprentas ponerlas en los Seminarios,

rios para lograr la utilidad de buenos, oficiales, y la gran ventaja de no pagarlos. Además de la perfeccion, que se lograria en esto, y del apoyo de los literatos, se llegaria à conseguir unas impresiones tan baratas, que jamás pensarian los Estrangeros en derribarlas con la introduccion de tantos libros españoles, y latinos. Se proveerian con tan magnas oficinas las demás Imprentas de oficiales excelentes. Se verian muchísimos oficiales latinos, quando oy apenas se encuentra uno. Las mismas Imprentas se librarian de un gran numero de abusos, que las atrañan, quiebra, y destruye. Tendriamos infinitas noticias interesantes de que oy carecemos. Nada sabemos reciente del mayor Imperio de nuestros Monarchas en el nuevo mundo. A penas arriba alguna relacion de aquellas partes quando los Impressores, por sus fines particulares, piden licencia para imprimirla sin intencion de hacerlo. Si algun literato se determina à executar, añadiendo algunas notas, ò reflexiones sobre puntos phisicos, se queda con el trabajo hecho (como à mi me ha sucedido) luego que sabe, que la licencia se ha pedido no solo por uno, sino por varios. Esto estaria remediado con imponerles una buena multa sino daban impresso aquel asunto en cierto tiempo determinado, con lo qual se ahorrarian tambien los Superiores del trabajo superfluo de tales licencias. Para alivio asimismo de nuestros literatos, y librarlos de otro gran numero de engaños de mas perjuicio, debian tener las Imprentas un librito en que pudiesen ver la diferencia de valores de unas impresiones à otras, sin ocultarles circunstancia alguna. Entonces reconocirian el buen gusto. Casi todos los defectos de una impresion son ocultos à nuestros literatos, y si advierten alguno de los muchos, es preciso lo traguen por falta de

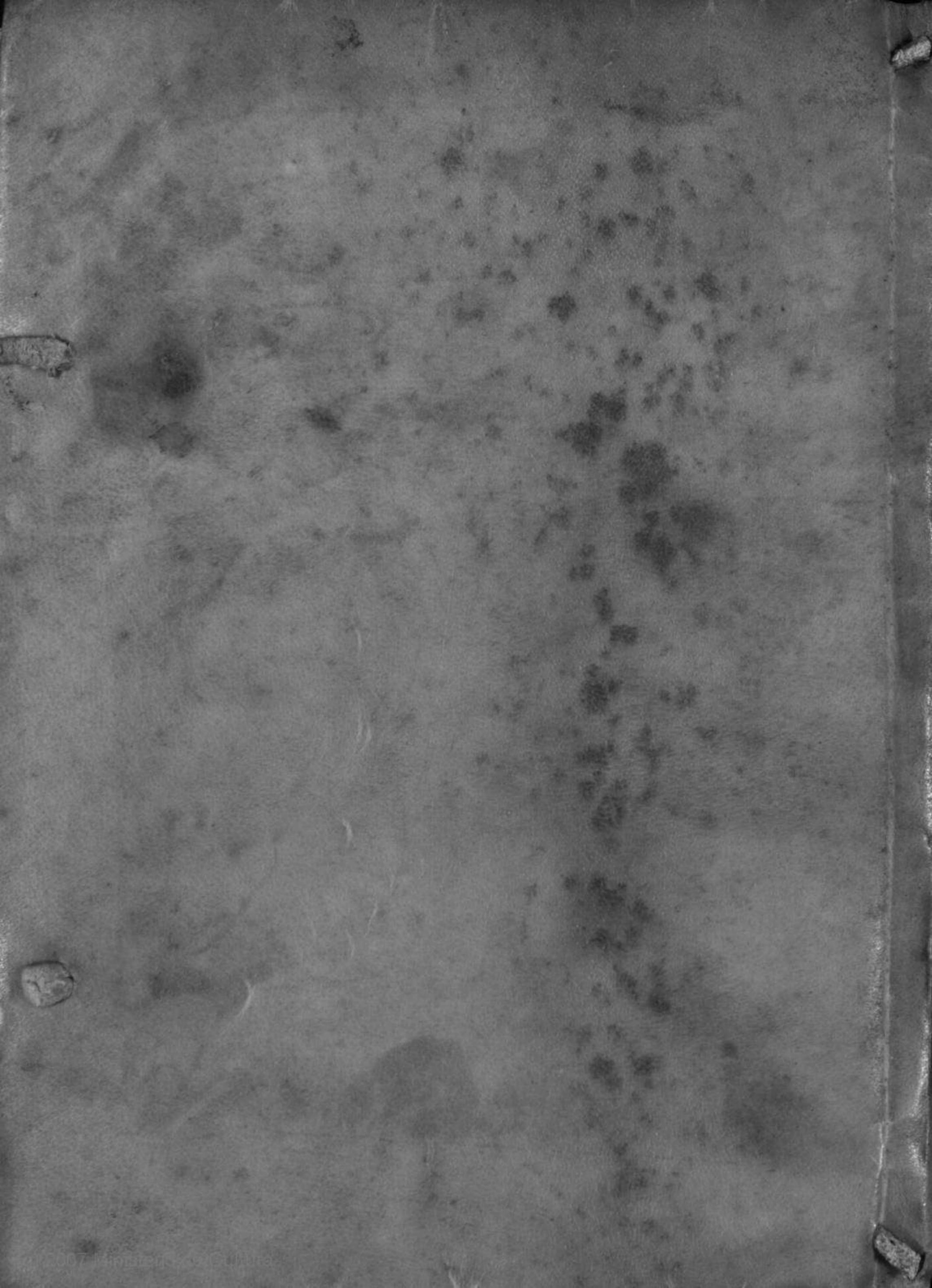
for-

formalidad en el trato De aquí pende la mayor utilidad de Libreros, y Impressores. Las matrices de letra (sin embargo de haver algunas buenas, aunque dudo que completas) necesitan el mismo remedio. No es poco el dinero, que ha salido para fuera por esta falta. La multitud de leyes, y preceptos para remediar la relaxacion de un arte, ò por mejor decir refucitarla, suele aniquilarla, ò confundirla. Denme los artifices bien educados, y con que sustentarse, que en su honradèz tendrèmos la felicidad del buen proceder.

17. Seria, en fin, tan corto el tiempo que en esta empresa se emplearia, que lo mismo seria empezarla, que furtir efecto. Tan noble como generoso es el Arte de la Imprenta. El oficial que dà tinta no necesita, ni ha necesitado jamàs de mas tiempo para aprender, que ponerse à darla. El oficial tirador, aunque necesita mas tiempo, es mas para habilitarse, que para empezar à dar fruto inmediatamente como el otro. Con el compositor casi sucede lo mismo en lo esencial, entrando con los fundamentos precissos del Idioma, y la Orthografia.

18. Facilitando à los Sabios el despacho de las Imprentas con equidad, sin demoras, sin engaños, sin errores, ni otras imperfecciones que las hace odiosas, y aborrecibles, seràn dignas de su confianza, y desempeñaràn lo noble del Arte, sin mucha molestia en la precissa vigilancia de los Superiores. No se pide mas que lo que se encuentra en qualquiera Botica de Medicina, en donde se hacen manifiestas las Tarifas, las Pharmacopeas, y los generos, sin hechar menos lo racional, puntual, y veridico del mas minimo de los Oficiales.

F I N.



PAPER

VARIOS

R.

